

05

Colección Ensayos SEGIB

X Encuentro CAF-SEGIB de economistas

LOS DESAFÍOS DE IBEROAMÉRICA
ANTE UNA NUEVA GEOPOLÍTICA

La Granja de San Ildefonso, Segovia
ESPAÑA

05

Colección Ensayos SEGIB

X Encuentro
CAF-SEGIB
de economistas

LOS DESAFÍOS DE IBEROAMÉRICA
ANTE UNA NUEVA GEOPOLÍTICA

La Granja de San Ildefonso, Segovia
ESPAÑA

COLECCIÓN ENSAYOS SEGIB, 4
X ENCUENTRO CAF-SEGIB DE ECONOMISTAS
MARÍA SALVADORA ORTIZ
Directora Relaciones Externas SEGIB (Compiladora)

© de esta edición, SEGIB

Secretaría General Iberoamericana. Paseo de Recoletos, 8. Madrid 28001

Transcripción del Seminario: Rodrigo Soto

Coordinación del Seminario: Federico Poli

Ayudante de Coordinación: Manuel Sainz Quesada

Diseño de colección: Dionisio S. Durán

Producción gráfica: Infinito Estudio

Depósito Legal: M-20767-2017

PRESENTACIÓN

Rebeca Grynsan

Secretaria General Iberoamericana

A la luz de los datos, es un hecho que la recuperación económica mundial se ha afianzado. Diferentes estimaciones concluyen que el crecimiento económico en el mundo durante 2017 alcanzó el 3,7 por ciento, una cifra mucho mayor respecto al 2,2 por ciento de 2016 y la más alta registrada desde 2011. Por otra parte, el repunte en el crecimiento de la economía de al menos 120 países, que generan tres cuartas partes del Producto Interno Bruto (PIB) mundial, se dio de una forma sincronizada, tratándose del aumento de crecimiento mundial más uniforme desde 2010.

Para este año las previsiones continúan en un marco ascendente. Se estima que en 2018 la economía mundial crecerá en un 3,9 por ciento y que no menos de 185 países –de un total de 193– registrarán un crecimiento positivo. Aunque el panorama mundial resulta alentador, preocupa la profundización de las desigualdades al interior de muchos países y entre las regiones, así como la creciente concentración de la riqueza a escala global.

Las previsiones para América Latina son más modestas que el promedio mundial. Según diversas estimaciones, en 2018 la perspectiva de crecimiento en la región rondará el 2 por ciento. Esto representa un aumento del 0,9 por ciento respecto a 2017, aunque el riesgo de un incremento en las medidas comerciales proteccionistas de los Estados Unidos puede mermar el impulso en el crecimiento. No obstante, se prevé que todos los países de la región (con excepción de Venezuela) alcancen este año un crecimiento positivo y 9 de ellos crecerían por encima del 3,5 por ciento.

La recuperación económica mundial y latinoamericana tiene lugar ante un telón de fondo caracterizado por profundas tensiones y un mayor fraccionamiento internacional, con un aumento del proteccionismo y la amenaza de la activación de guerras comerciales entre grandes potencias económicas. Distintas voces coinciden en que América Latina debe aprovechar esta coyuntura para fortalecer sus lazos y relaciones a ambos lados del Atlántico, diversificando mercados y forjando sinergias sobre la base de valores compartidos.

En ello coincidieron los economistas y expertos que formaron parte del X Encuentro CAF-SEGIB de Economistas: “Los desafíos de Iberoamérica ante una nueva geopolítica”, organizado conjuntamente entre la Secretaría General Iberoamericana y la CAF – Banco de Desarrollo de América Latina. De las presentaciones e intervenciones de los participantes, aquí recogidas, se deriva un consenso generalizado en torno a que las relaciones entre América Latina y Europa atraviesan actualmente un momento particular.

Se encuentran sobre la mesa varios procesos que permitirían impulsar la relación birregional: (1) la aceleración de la negociación entre la Unión Europea y el Mercosur, la cual ha recibido un impulso renovado en los últimos meses; (2) la actualización del acuerdo de la UE con Chile –que se sumaría al recién acordado con México–; (3) la entrada en vigor provisional del Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación con Cuba, pendiente de ratificación por parte de los Estados miembros. De concluir exitosamente estos procesos, se daría la situación inédita de que casi todos los países latinoamericanos compartan un acuerdo con la Unión Europea, sumando un mercado de en torno a 1,100 millones de personas.

El valor estratégico de las relaciones entre ambas regiones se evidencia, entre otras cosas, en los flujos de inversión. El 53% de la

Inversión Extranjera Directa (IED) que América Latina recibió en el año 2016 provino de Europa, que es también el segundo destino de las exportaciones de la región. Por su parte, América Latina es un importante destino de inversiones europeas, en particular para España: 1 de cada 3 dólares de IED española en el exterior se destinan a América Latina. Solo México tiene más representación de empresas españolas y sus filiales que ningún otro país en el mundo.

Este intercambio no ocurre en el vacío, sino que se construye sobre bases sólidas, sobre una sintonía de valores entre dos regiones que conjuntamente defienden el diálogo, la diplomacia, la cooperación, el multilateralismo, la unión en la diversidad, el crecimiento con equidad y la búsqueda de la paz, como se puede apreciar a lo largo de este volumen.

En la primera parte de esta edición, Josep Piqué y Susana Malcorra reconocen que existe una gran oportunidad para Europa y América Latina en el nuevo contexto geopolítico internacional. “Un momento imprescindible, en el que América Latina tiene la oportunidad de ser el puente entre el mundo Atlántico y el mundo del Pacífico”. El debate se enriquece con los comentarios y reflexiones de los demás participantes del seminario.

En la segunda parte, Alejandro Werner echa un vistazo a la economía latinoamericana, subrayando especialmente la importancia de propiciar una integración comercial regional mucho más robusta, sólida y abierta hacia las diferentes regiones del mundo.

Para la tercera parte, Germán Ríos reflexiona sobre el desafío latinoamericano para garantizar condiciones de accesibilidad en nuestras ciudades, como un motor de la productividad y el bienestar. Las políticas urbanas deben favorecer la construcción de ciudades accesibles con el fin de respetar el equilibrio entre la urbanización y el

desarrollo.

Por último, en el cuarto apartado Antoni Estevadeordal realiza un recuento de las vías para crecer en el nuevo paradigma de la arquitectura comercial global. Estevadeordal analiza las cadenas globales y regionales de valor, reflexiona sobre las nuevas tendencias del comercio mundial, y aborda la cambiante composición de los socios comerciales.

En un mundo en el que resulta difícil institucionalizar espacios de debate riguroso y abierto, es un hecho por demás notable que en esta edición celebremos 10 años del Seminario de Economistas CAF-SEGIB. Después de una década podemos afirmar que somos un colectivo de economistas heterogéneo, provenientes de distintas experiencias, miradas y lugares geográficos. Esa diversidad enriquece la discusión y nos permite abordar la realidad latinoamericana con una perspectiva amplia y profunda.

Reitero nuestro agradecimiento a la CAF por el trabajo en conjunto y por la larga trayectoria de colaboración que hemos construido. Confío en que las intervenciones aquí recogidas constituyan una contribución valiosa al debate en torno a los desafíos de Iberoamérica en el nuevo contexto geopolítico.

I

¿EL MUNDO FRENTE A UN CAMBIO DE ERA?

Participan: Josep Piqué y Susana Malcorra

UN MOMENTO IMPREDECIBLE

Josep Piqué

Ex Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de España

Voy a intentar abrir el debate introduciendo algunos elementos de reflexión a partir de la pregunta que se me hace. Pero si me lo permiten, me gustaría contextualizar lo que puede ser la presidencia de Trump en Estados Unidos. Rebeca ha hablado de un eventual repliegue anglosajón; creo que estaba implícita en su reflexión una cierta referencia a ese concepto intelectual que llamamos “Occidente”. Y detrás de todo esto, está el papel de nuevos poderes que han aparecido y evidentemente también está la cuarta revolución tecnológica –eso que, por simplificar, llamamos “revolución digital”– y la aparición de fenómenos antiglobalización. Algunos interpretan que hemos llegado a una especie de final de ciclo y que retornamos al aislacionismo, al nacionalismo y al proteccionismo. Y ahí se inscribe, en algunas ocasiones, la presidencia de Trump.

Evidentemente no sabemos qué es lo que tiene en la cabeza el presidente de los Estados Unidos. Y no lo sabemos, porque probablemente él tampoco lo sabe. Es un hombre muy intuitivo; ha basado su actividad profesional y empresarial en eso que llamamos “la intuición”, pero no hay elaboración intelectual detrás. Trump no es una persona que haya pensado ni que tenga un esquema de lo que tiene que ser el papel de Estados Unidos en el mundo, sino que actúa a través de impulsos, a través de reacciones y en base a su intuición, y la prueba es que cambia de opinión muy a menudo: un día la OTAN es obsoleta y al día siguiente es “nuestra gran alianza”, pero luego resulta que “no nos vale, porque los europeos nos deben muchísimo dinero y, mientras no lo paguen, no los vamos a tomar en serio”. O un día somos grandes amigos de los rusos, pero después ya no, y al día

siguiente decimos –y parece que además no es cierto, y menos mal–, que vamos a llegar a un gran acuerdo entre Rusia y Estados Unidos para que establezcamos una estrategia anti-hackeo que afecte a los procesos electorales respectivos –cosa que a Putin probablemente lo ha dejado muy tranquilo–, y un día somos enemigos de China, luego nos entrevistamos con Xi Jinping y nos hacemos amigos, pero al día siguiente en el G20 resulta que volvemos a tener graves discrepancias. Por lo tanto, es muy difícil interpretar por el carácter errático propio de una ausencia de elaboración intelectual, de elaboración teórica, es difícil encontrar un hilo conductor a la actual política exterior de Estados Unidos. Y esto es un drama. Podemos hacer chascarrillos o algún que otro chiste respecto a la inconsistencia de la actual administración estadounidense, pero eso es una tragedia para todos nosotros. Necesitamos unos Estados Unidos consistentes, coherentes y con una política predecible. Y al gran problema de la imprevisibilidad del mundo actual, se añade la de la política exterior de los Estados Unidos.

Y me acojo a la palabra *impredecibilidad* para definir la actual situación.

Hasta la caída del Muro de Berlín y, poco después, el desmoronamiento de la Unión Soviética, el mundo era muy peligroso –no en vano le llamábamos al momento “el equilibrio del terror”–, y el equilibrio del terror tiene dos componentes: uno, el terror –y por lo tanto era muy peligroso– pero el otro era el equilibrio. Y, por lo tanto, era en cierto modo predecible.

Todos los conflictos que hubo hasta esa época (con muchos matices), eran interpretables en términos de la división de bloques. Y los enfrentamientos bélicos que había en el sudeste asiático, en África o en Centroamérica o en América Latina en general, eran

interpretables en términos de la división de bloques: uno de los bandos se alineaba con uno, y el otro se alineaba con otro. Con los matices que se quiera, pero tenía una cierta lógica y por tanto, los podíamos predecir. Había una cierta certidumbre y un cierto orden, y por eso éramos capaces de hablar de un orden mundial. Era, probablemente, un orden criticable, sin ninguna duda, y hasta incluso detestable porque se basaba, insisto, en la destrucción mutua asegurada, pero era un orden.

Ahora lo que hay es un proceso que no sabemos todavía si va a desembocar en un nuevo orden que seamos capaces de identificar, en el que haya actores que sean predecibles en sus comportamientos y que, por lo tanto, puedan afectar a la naturaleza de los diferentes conflictos que puedan surgir en el planeta. No hay un orden, lo que hay es un desorden, y lo que hay es una recomposición de lo que un viejo marxista llamaría “la correlación de fuerzas” a nivel internacional, porque uno de los dos líderes de los dos grandes bloques se desmoronó de un día al otro.

Y, Occidente ganó la llamada Guerra Fría de una forma absolutamente estrepitosa, pero de ahí está surgiendo un mundo que, de nuevo, ya no un viejo marxista sino el propio Marx, llamaría: “lo viejo no acaba de morir, pero lo nuevo no acaba de nacer.” Y estamos en eso. Algunos lo han teorizado y hablan de la famosa “trampa de Tucídides”, en el sentido de que cuando hay una gran potencia más o menos hegemónica y surge otro poder que es capaz de empezar a disputarle esa hegemonía, el resultado final suele ser la guerra.

Cuando cae el Muro de Berlín, Estados Unidos aparece como la única gran superpotencia, la gran ganadora de la Guerra Fría. Es cuando se habla del “fin de la historia” o cuando se habla –Madeleine Albright– de la “potencia indispensable” o cuando se habla –Hubert

Védrine— de la “hyperpuissance”. Y el fin de la historia significaba eso: hay una única gran potencia, más o menos benefactora, a la que no se le discute su hegemonía militar, pero tampoco su hegemonía en el campo de las ideas, en el campo de la defensa de la democracia representativa, de la defensa de la economía de mercado y de la defensa de un sistema de libertades tal y como lo entendemos en Occidente.

Como la victoria en la Guerra Fría fue tan estrepitosa, eso se iba a “expandir” a lo largo del planeta con más o menos tiempo, pero evidentemente, si todo el mundo abraza la democracia, si todo el mundo abraza la economía de mercado basada en la libre iniciativa y en la libertad de empresa y todo el mundo acepta la superioridad de los valores de libertad e igualdad, los conflictos, lógicamente, se van a poder canalizar, no a través del enfrentamiento militar, sino a través de la confrontación democrática.

Evidentemente esa visión cayó muy rápidamente. Si lo ponemos en términos gráficos, de la misma manera que la división de bloques termina con el Muro de Berlín y con la Unión Soviética, esto termina el 11 de septiembre de 2001, cuando vemos que hay enemigos muy peligrosos y muy serios a ese nuevo pretendido orden, basado en la hegemonía de los Estados Unidos.

Pero, al mismo tiempo —y para mí más relevante—, resulta que la propia desaparición de la división de bloques libera una serie de potencialidades y de energías que estaban cristalizadas por la Guerra Fría y empiezan a surgir nuevos poderes muy relevantes que le disputan a Estados Unidos esa posición hegemónica en solitario.

Y si tenemos que definir de alguna manera la situación ahora, nos estamos acercando a una especie de nuevo bipolarismo, pero que es todavía un bipolarismo imperfecto o bipolarismo asimétrico. ¿Por qué

lo llamo así? Porque, evidentemente, Estados Unidos sigue siendo una gran potencia, pero en términos relativos, declinante; sigue siendo una gran potencia a distancia sideral de cualquiera desde el punto de vista militar, sigue siendo una gran potencia a distancia sideral de cualquiera desde el punto de vista del *soft power* y, por lo tanto, de la transmisión de sus valores culturales, pero es declinante en términos de peso económico y demográfico, dos factores esenciales para definir una hegemonía. Estados Unidos sigue siendo una gran potencia, pero está surgiendo otra gran potencia global.

¿Qué es una potencia global? Cualquier potencia que entienda que cualquier conflicto, cualquier circunstancia que surja en cualquier lugar del planeta, de una forma u otra, directa o indirectamente, intensa o menos intensamente, afecta sus propios intereses. Eso era la España del S. XVI, lo ha sido el Reino Unido durante los siglos XVIII y XIX, lo han sido los Estados Unidos. Ahora ha surgido otra potencia que, por sus intereses en el sudeste asiático y en el conjunto del continente, sus intereses en África o sus intereses en América Latina, piensa que cualquier cosa que suceda en el mundo la afecta directamente y tiene que estar presente de alguna forma. Esa nueva potencia global se llama China.

China está todavía a mucha distancia como potencia militar, pero desde luego la distancia no es tanta desde el punto de vista económico. El Producto Interior Bruto, en términos de poder adquisitivo de China, ya es superior al de los Estados Unidos; no la renta *per cápita*, hablo del Producto en términos absolutos. En términos demográficos, evidentemente no hay discusión. Su capacidad de influencia desde el punto de vista cultural empieza a ampliarse en su zona inmediata de influencia, el sudeste asiático, pero no solo ahí.

Y avanzo una primera reflexión para el debate posterior: nos

tenemos que acostumbrar a empezar a ver buques de guerra chinos por los diferentes mares del planeta, que es la expresión gráfica más clara de lo que llamamos una potencia global. Cuando España dominaba en el siglo XVI, era porque sus galeones y sus barcos de guerra dominaban el Atlántico, el Mediterráneo y alguna otra parte; el Imperio Británico ha basado siempre su poder en su presencia en los diferentes mares; Estados Unidos tiene sus flotas —en el Mediterráneo tenemos a la VI—, en todas partes y ejerce su poder en tal sentido. Quiero recordar, por ejemplo, que en la guerra entre Irán e Irak en los años 80, después de la revolución de los Ayatolás en Irán, Irán intentó bloquear el estrecho de Ormuz, que es la salida natural del Golfo Pérsico hacia el Índico; Irán está al norte del estrecho de Ormuz, al sur está el sultanato de Omán y los Emiratos Árabes Unidos. ¿Quién impidió minar el estrecho de Ormuz y, por lo tanto, asegurar la libertad de circulación en los mares y el libre comercio del gas y del petróleo en la Península Arábiga? Los norteamericanos y sus portaviones. Ahora vemos como China está empezando a construir portaviones con su propia tecnología. Pongo un ejemplo geográfico que a mí me gusta mucho repetir, pero que intenta explicar lo que quiero decir. Si tienen el mapamundi en la cabeza, ustedes saben que el estrecho de Ormuz está al oriente de la Península Arábiga y ya he mencionado su posición estratégica. Pero al occidente de la Península Arábiga, hay otro estrecho muy relevante, que se llama Estrecho de Bab el-Mandeb, que es la salida natural desde el Mar Rojo, que a su vez conecta con el Mediterráneo, a través del Canal de Suez, con el Océano Índico. Por ahí sale buena parte de los hidrocarburos de la Península Arábiga y, fundamentalmente, de Arabia Saudita. Al norte del Estrecho de Bab el-Mandeb hay un país en guerra civil, Yemen. Esa guerra civil la pueden ganar los chiitas aliados de Irán, de tal manera que si eso sucediera, en los dos estrechos vitales de la

Península Arábiga habría una presencia fundamental de los chiitas a través de Irán y de un país absolutamente alineado con Irán, que sería el Yemen de los hutíes. ¿Qué hay al sur de Bab el-Mandeb? El Cuerno de África. Aparte de Estados relativamente fallidos como Somalia o Eritrea, y sin mencionar a Etiopía, hay un pequeño país, casi desconocido por la opinión pública, llamado Yibuti. En Yibuti hay una presencia militar francesa –porque se independizaron del poder colonial francés en el año 77–, pero hay una enorme base norteamericana con más de 4000 militares. Es la base militar norteamericana más importante que hay en África. ¿Saben quién está construyendo una enorme base militar en Yibuti, además de la presencia norteamericana y francesa? Los chinos. Y eso no es casual, refleja una estrategia y una voluntad de potencia global.

Es cierto que hay otros países que también están reclamando su puesto, pero no son potencias globales. Es verdad que India va a jugar un papel fundamental –dentro de 20 años, va a tener más gente que China–, es verdad que en el sudeste asiático países como Indonesia, que son enormemente relevantes y que en diez años van a ser económicamente más importantes que Alemania, también reclaman su puesto. Es verdad que en América Latina Brasil o México tienen también voluntad de ampliar su espacio de influencia porque son países muy importantes, es verdad que para los europeos todo lo que está sucediendo en Turquía es también muy relevante; es verdad, si nos vamos a Oriente Medio, que el juego de poder entre Arabia Saudita y los iraníes, fundamentalmente, pero con presencia cada vez mayor de los turcos, también es muy relevante. Pero me voy a un ejemplo clarísimo, Rusia. Alguien podría pensar que la Rusia de Putin también está recuperando sus pretensiones de potencia global como lo fue la Unión Soviética. La Unión Soviética fue una potencia global

porque tenía economía, porque tenía demografía, porque tenía poder militar y porque tenía una cosa muy importante, ideología: poder blando, pero enormemente relevante, a través de los diferentes partidos comunistas en todo el mundo, incluidos los principales países occidentales. Rusia sigue teniendo poder militar, muy obsoleto. Hay quien dice que lo mejor que le puede pasar al principal portaviones ruso es que se quede en un puerto y que no navegue, no sea que al final tengamos algún accidente, pero sigue teniendo poder militar. Pero no tiene peso económico. El Producto Interior Bruto de Rusia es equivalente al de España y su población es tres veces mayor. No tiene economía para ser una potencia global. Pero ya que he mencionado la población, tampoco tiene demografía, pues es un país absolutamente declinante en términos demográficos. Ahora tienen algo más de 140 millones, pero es probable que bajen de cien en apenas una generación, porque el grado de mortalidad –entre otras cosas, por el alcoholismo– es muy alto. Y no tienen ideología exportable. Por lo tanto, a pesar de la recuperación del espíritu zarista en la política exterior de Rusia, con su voluntad de expandir su área de influencia, el debate a nivel mundial no está, en mi opinión, entre Rusia y Estados Unidos, sino que va a estar cada vez más en la confrontación entre Estados Unidos y China. Para terminar con Rusia, porque me parece un apartado muy interesante y que liga con la reacción de la administración norteamericana y del Presidente Trump: a lo largo de toda su historia, Rusia siempre ha tenido una estrategia derivada de su inseguridad. El hecho de que desde los Pirineos Atlánticos hasta Moscú o San Petersburgo todo sea llano y no haya ningún tipo de obstáculo natural, ha llevado a los rusos al temor permanente, a la angustia permanente de ser invadidos. Y no les falta razón, porque los han invadido. En la historia reciente, por no remontarme a los tártaros, fueron invadidos por Napoleón y por Hitler. Por lo tanto

para Rusia, ampliar su perímetro de seguridad desde un punto de vista terrestre, no marítimo, es absolutamente fundamental. Decía la emperatriz Catalina, en una frase que a mí me impactó la primera vez que la leí, que la mejor manera de proteger las fronteras de Rusia era expandirlas y, por lo tanto, alejar el perímetro de seguridad, cuanto más lejos de Moscú y de San Petersburgo, mejor. ¿Cuál es la expresión del sueño histórico de los zares, empezando por Pedro el Grande? El sueño histórico de los zares rusos, ha sido la Unión Soviética. Porque la Unión Soviética tuvo control sobre el Báltico, algo que los rusos siempre han querido tener; tuvo control sobre el Mar Negro, sobre el Cáucaso, sobre el Caspio y sobre Asia Central. Y llevó su perímetro de seguridad hasta centro-Europa, incluso hasta el punto de partir Alemania por la mitad. Ese era el sueño de la Rusia atávica, de la Rusia histórica. Cuando cae la Unión Soviética –y por eso Putin dice que es la peor catástrofe geoestratégica del siglo XX–, ese sueño ruso desaparece. Eso explica, no justifica, la reacción rusa a partir del momento en que llegan a la convicción de que Ucrania, que ha sido parte integrante de la Unión Soviética y del sueño ruso (y que además es el origen histórico de Rusia –los rus nacieron en Kiev–), a partir del momento que parece que Ucrania puede decantarse hacia el otro lado, no tanto porque llegue a acuerdos con la Unión Europea, sino porque puede llegar a integrarse en la Alianza Atlántica. Eso para Rusia es *red line*, es absolutamente insufrible. De ahí la actitud de Rusia respecto al conflicto de Ucrania y de Crimea que, por otro lado, desde el punto de vista de los derechos históricos, poco hay que discutir.

Todo esto viene a cuento respecto a Trump. Trump es un *parvenu*, que dicen los franceses. Ha aparecido ahí casi de rebote. No era predecible que eso pudiera ocurrir y no sabemos, por lo tanto, cómo todo eso pueda cristalizar. Pero es cierto que ha ganado las elecciones

porque ha sabido leer e interpretar mejor los miedos atávicos de buena parte de la clase media blanca norteamericana. Y no es una casualidad que se haya nutrido de los votos de los antiguos estados industriales –Michigan, etc–, que votaban tradicionalmente al Partido Demócrata. Es la reacción ante los efectos negativos de eso que llamamos la globalización, que además se acrecienta con los efectos, en algunos casos también excluyentes de una parte de la población, derivados de la revolución tecnológica. Eso justifica el proteccionismo, el “America first”, el aislacionismo y el nacionalismo, porque está en la base de sus votantes. Pero ahí tenemos una gran paradoja, que se añade a otra.

La primera paradoja es: Occidente gana estrepitosamente la Guerra Fría, y después de esa victoria absolutamente indiscutible, empieza su decadencia y entramos en una era post-occidental. Es una paradoja. Pero la segunda paradoja es que quien está encabezando esa reacción contra la globalización, es precisamente el mundo anglosajón que siempre tuvo como objetivo estratégico expandir hacia afuera sus valores y sus principios como mecanismo de hegemonía. Y ahora lo que estamos viendo es un repliegue del mundo anglosajón, que intenta poner obstáculos y resistencias a lo que viene de afuera. Hemos invertido la dirección de la proyección estratégica del mundo anglosajón, en el caso del Reino Unido con el Brexit y en el caso de Estados Unidos con Trump. ¿Es esto el fin de la globalización? Es como decir que si nos metemos en una cámara de vacío hemos terminado con la Ley de la Gravedad.

La globalización es un fenómeno absoluto irreversible, ha venido para quedarse, lo que tenemos que hacer es gestionarlo correctamente, y Trump es una anécdota en todo ese proceso. Ya veremos si la anécdota es más o menos peligrosa o más o menos

negativa, pero estamos ante algo que no tiene vuelta atrás, que puede sufrir retrocesos o a lo que se pueden poner obstáculos, pero que desde mi punto de vista forma parte de la evolución del mundo, sin la menor duda y sin vuelta atrás revelante porque, entre otras cosas, la revolución tecnológica también va en esa dirección.

La revolución tecnológica generaliza el acceso a la tecnología y, por lo tanto, generaliza la convergencia tecnológica y de productividades en todas las zonas del planeta. De ahí la decadencia de Occidente. Porque la hegemonía de Occidente, que ha durado muy poquito –dos siglos y medio, que en la historia de la humanidad no es nada–, se ha basado en el monopolio tecnológico, en el monopolio de la utilización de las revoluciones industriales anteriores. Esto ya no va a ser así y, por lo tanto, de alguna manera vuelve el poder de la demografía y de la capacidad de productividad.

Y no es malo que esto haya sucedido. Nunca como ahora en la historia de la humanidad ha habido tanta gente, centenares de millones e incluso más, que se han incorporado a condiciones de vida dignas. Nunca como ahora había sucedido, como por primera vez ha sucedido, que haya más gente en el mundo que vive en las ciudades y no en el campo. Pero, también, es verdad que nunca como ahora, sobre todo en determinadas áreas (y en Europa es así, y en España fundamentalmente, pero empieza a ser verdad también en América Latina) cada vez somos más mayores y, por ejemplo, en el caso de España tenemos un millón de abuelos más que de nietos. En otras zonas del mundo eso no ocurre. Son elementos a tener de cuenta que me llevan a la última frase: todo esto es muy complejo, pero si al final Europa sabe leer correctamente lo que está sucediendo, y después de haber pasado un ciclo electoral que era muy preocupante, pero que está saliendo relativamente bien, es capaz de relanzar su proyecto

político, el vínculo Atlántico sigue siendo básico para la defensa de lo que llamamos *los valores de Occidente*.

Más allá del vínculo tradicional anglosajón, tenemos que construir o que reforzar un vínculo hasta ahora muy tenue, muy leve, con América Latina. Pero no digo esto porque estemos en este ámbito, sino porque creo profundamente en esa realidad. Vamos a ver si somos capaces de sobreponernos a ese ciclo electoral también preocupante que viene en América Latina con ocho elecciones muy relevantes en el próximo año y medio. Si salen bien, tenemos una oportunidad única para construir algo muy sólido en defensa del libre comercio, de la globalización bien entendida, de una gobernanza mundial basada en los valores de igualdad y de libertad y de defensa del Estado de Bienestar, que nos permita decir que hemos vivido tiempos muy turbulentos, muy inciertos, hemos estado muy asustados, pero al final las cosas se pueden reconducir razonablemente.

Tenemos, insisto, una oportunidad, entre otras cosas porque si algo puede ser el puente entre el mundo Atlántico y el mundo del Pacífico, eso se llama América Latina. Y para Europa, para Occidente, me parece que es un elemento fundamental. Trump está ahí, pero como todos los presidentes norteamericanos, en términos históricos será efímero. Lo importante son las grandes tendencias. Y son esas las que tenemos que ser capaces de interpretar.

EL SISTEMA MULTILATERAL REQUIERE DE UN PROFUNDO AGGIORNAMENTO

Susana Malcorra

Ex Ministra de Relaciones Exteriores de la República Argentina

Josep abrió la conversación de una manera muy clara y muy inteligente, así que me deja un desafío adicional, que es continuar por ese camino que inició.

Primera cosa que es importante: efectivamente, el periodo de la posguerra tras la Segunda Guerra Mundial, fue un periodo en el cual se generó un círculo virtuoso. Hubo, ciertamente, un proceso en el cual primó una bipolaridad que terminó con la caída del Muro, pero aparte de eso se crearon una serie de instituciones fundamentales con el liderazgo de Occidente y con Estados Unidos claramente prevaleciendo en ese liderazgo, que llevó a que los principios de la democracia, del libre comercio, generaran un espacio de crecimiento y se hablara del desarrollo como eje central de este crecimiento y a que todo esto produjera una reducción del conflicto, porque si bien es cierto que hay múltiples conflictos, medido en términos absolutos hay una reducción del conflicto. Además, se generó un esquema de acentuación de la globalización con un crecimiento que se aceleraba y que se retroalimentaba, una vez más, en el sostenimiento de los principios de la democracia, los derechos humanos, etc. Creo que este círculo virtuoso es lo que está en crisis. Me parece que hay muchos elementos para definir esa crisis. Josep se refirió antes al 11 de setiembre, creo que es un elemento importante; me parece que el 2008 es otro.

A veces se olvida que históricamente había un cuestionamiento a la globalización por parte de los países en desarrollo que creían que la

globalización era un cuento que servía a los países desarrollados, pero que nunca iba a haber un beneficio real en los países en desarrollo. Eso cambió, entre otras cosas, porque China tuvo una incorporación muy fuerte y alteró la balanza.

Hoy el cuestionamiento a la globalización es, esencialmente, en los países desarrollados, fundamentalmente, en los Estados Unidos y en muchos países de Europa. Esto tiene que ver con que un porcentaje altísimo de la clase media o ha permanecido estancado o ha perdido capacidad adquisitiva a lo largo de los últimos 30 años. Lo cierto es que este círculo virtuoso ha permitido la incorporación de una enorme cantidad de gente que salió del nivel inferior de la pobreza y se transformó en clase media y clase media baja; en los países desarrollados la clase media ha perdido capacidad de participación en lo que le interesa, que es su oportunidad del *sueño americano*, de que sus hijos estarán mejor que ellos, que van a tener una segunda casa o un cuarto auto, etc. Este es un elemento muy importante, porque impacta en el miedo que la gente tiene... Hay distintas estadísticas, distintas evaluaciones, pero por ejemplo McKinsey afirma en un estudio que el 50% de los trabajos de hoy en los Estados Unidos, habrán desaparecido en diez años. La gente no es tonta, en términos generales, y siente miedo, primero, porque su historia muestra que su poder adquisitivo se ha erosionado, y porque lo que ve adelante es un gran abismo al que nadie le ha dado respuesta.

Ahí es donde se mezclan los dos ejes, el de la globalización y el de la tecnología, la disrupción de la tecnología. El colectivo más grande en Estados Unidos es el de los camioneros; ese colectivo va a ser impactado en los próximos diez años, sin duda. Hay una realidad humana detrás de toda esta crisis que tiene que ver con lo que le pasa a la gente en su día a día, y que los liderazgos políticos en el mundo

han sido incapaces de leerlo, lo cual ha llevado a reacciones. Aquel círculo virtuoso ahora se transforma en un círculo vicioso, porque entonces reaccionamos contra la globalización, reaccionamos contra el libre comercio, reaccionamos contra todo lo que fueron los elementos claves del motor que movilizó la economía del mundo en los últimos 70 años.

Desde mi perspectiva todo esto se agrava –y por eso hacía referencia al año 2008–, con lo que ocurrió en la crisis de ese año, porque me parece que en los países desarrollados se rompió el contrato social entre los pueblos y sus líderes a partir de la enorme transferencia de recursos al sector financiero para resolver la crisis. La crisis fue de tal magnitud que obligó a una participación de los Estados, de manera muy activa, y la gente vio que había gran capacidad de decisión para resolver el tema del sector financiero, pero que recursos equivalentes no se podían aplicar para resolver el problema de los estados industriales en Estados Unidos, por ejemplo. Siempre recuerdo una conversación con John Kerry donde él decía que el problema del carbón en Estados Unidos eran 40 mil empleos. Es decir, no era un problema económico, porque después de haber resuelto la crisis financiera, resolver el tema del carbón era relativamente sencillo. Era un tema de decisión política. Este es un ejemplo de los muchos sectores que se han visto postergados, ya sea por la globalización o por el argumento del cambio climático que es otro que usa la administración Trump.

Me parece que lo que tenemos es una ruptura del contrato entre las sociedades –la clase media, fundamentalmente–, y los liderazgos políticos que no han entendido, no han tenido la atención suficientemente puesta en el terreno, en el suelo, para entender la postergación no solamente de hoy, sino de perspectiva de futuro, que

está afectando a sus pueblos.

Creo que Trump no es una causa, es un síntoma de lo que está pasando. Él estuvo en el lugar justo, en el momento justo y fue capaz de capturar este malestar. Pero, a diferencia de lo que mucha gente piensa, yo no creo que Trump sea solo imprevisibilidad. Creo que él tiene un estilo y una personalidad que transmite imprevisibilidad, pero que hay una visión mucho más sistémica detrás de Trump respecto a la relación de Estados Unidos con el mundo. Me parece que en Estados Unidos uno tiene administraciones que, o tienden a privilegiar la defensa de los valores o tienden a privilegiar los intereses. Claramente Trump cae en el segundo tipo, esto es, está centrado en la defensa de los intereses. Uno podría decir que Obama estaba exactamente en el otro lado del espectro, más en el de la defensa de los principios y los valores.

En esta defensa de los intereses hay una coalición de gente que lo apoya y que lo está sistematizando. Es cierto que él es imprevisible, pero cuando uno analiza la forma en la que han avanzado sus procesos de decisión, resulta sistemática la forma en la que privilegian el mercantilismo, casi diría una antigüedad de mercantilismo –siglo XVII o XVIII–, donde lo que se evalúa es la balanza comercial entre los países. Tuve la oportunidad de estar en la visita del Presidente Macri al Presidente Trump, y él dijo: “Empezamos bien, porque la balanza con ustedes nos da positiva.” Entonces yo intervine y le dije: “Nos gustaría cambiar un poco eso, y a lo mejor terminamos mal”, y él se rió. Él tiene esa obsesión y tiene un grupo de gente alrededor que piensa en esos términos. Si ustedes leen lo que escribieron McMaster y Coen cuando volvió del viaje por Medio Oriente, ellos dicen: “Esto es una prueba de que cuando tenemos gente que tiene intereses en común con nosotros, vamos a trabajar

juntos.” Y así se generó la enorme distorsión que se dio en el Medio Oriente a partir de la intervención de Trump con la historia con Catar, etc., que merece un capítulo aparte a la evaluación geopolítica que hizo Josep, porque fue un elefante en un bazar. Sabemos muy bien que no hay “good fellows” en esa región, que todo el mundo tiene parte de culpa, y haber apostado por Arabia Saudita de la manera en que lo hizo significa una alteración adicional del orden en un lugar que no lo necesitaba.

Entonces el mercantilismo es un aspecto y la noción de ser capaz de cerrar un *good deal* es otro. Él está convencido de que su capacidad de negociar, su capacidad de cerrar es lo que le va a dar la oportunidad en una visión bilateral del mundo, en la cual todo es una suma. De hecho, le planteó a Merkel que quería hacer un acuerdo con Alemania aun cuando Alemania es parte de la Unión Europea. Costó que entendiera que esto no era tan sencillo. Creo que hay una visión, hay un diseño y es un diseño complejo, porque se aparta fundamentalmente de los principios y los valores que han hecho que toda esta arquitectura que se armó a partir de la Segunda Guerra Mundial, se permeara de la forma en que lo hizo.

Ahora quiero ir por un segundo a China. Tuve la oportunidad de participar del Foro Internacional sobre la Nueva Ruta de la Seda (OBOR), que fue una experiencia extraordinaria. Casi les diría que fue ver la fundación de un nuevo régimen multilateral. No sé qué pasará, pero en ese momento era clara la aspiración de Xi Jinping de montar un nuevo engranaje multilateral. De ninguna forma dijo que estaba compitiendo con el sistema de Naciones Unidas, pero eso es lo que se articulaba. Con una visión interesante, exclusivamente economicista, basada en las inversiones, en la integración de las economías, en la integración de las redes de trenes, de las redes de

carreteras, de las redes de telecomunicaciones. Interesante, porque era muy parecido a la visión economicista que también tiene Trump; en algunas cosas había una cierta resonancia. En su discurso, Xi Jinping habló de la globalización y del multilateralismo de manera increíble, pero jamás mencionó ni derechos humanos ni democracia. Es decir, es otro multilateralismo.

Pocos días después Trump fue al Medio Oriente y tuvo su famoso discurso –breve, 20 minutos– ante los 50 líderes árabes. Nunca habló de democracia ni de derechos humanos. No era un buen lugar para hacerlo, hay que reconocerlo, pero, de nuevo, interesante: hay un paralelismo entre las visiones. Paralelismo preocupante, porque se distancia del principio fundamental del sistema occidental que conocemos, pero pareciera ser que es capaz de separar los principios políticos, los valores, de los aspectos económicos que prevalecerían. Ese es un tema que para mí, con tantos economistas alrededor de la mesa, vale la pena discutir, porque sin lugar dudas una opción es el enfrentamiento entre China y Estados Unidos, y está claramente delante, pero otra opción es un modelo de convivencia distinto que, de cualquier forma, tiene como agravante que no se pondría ningún énfasis en aquello que, los que compartimos los principios de la multilateralidad, creemos que son importantes, que son esos valores tan del corazón del sistema de Naciones Unidas.

Otra posibilidad –tocando el tema de Rusia–, es que prevalezca la teoría de Putin. Putin tiene una teoría: no cree que los buenos y los malos se dividan entre los que practican la democracia y los valores humanos y los que no –porque entonces, obviamente, quedaría del lado de los malos–, sino que cree que el dilema de hoy, en este mundo complejo, asimétrico, con muchos jugadores no estatales, es entre el caos o el no caos. Parte de ese planteamiento tiene que ver con lo del

acuerdo de la Internet: pongámonos de acuerdo algunos para controlar el caos, porque si no vamos a caer en un desmadre generalizado, utilizando un término muy mexicano. No creo que esto pueda prosperar, pero me parece que es parte del puente que está tratando de tender Putin con Trump.

Finalmente, me parece que hay un espacio posible para una Unión Europea rejuvenecida. Pero tiene que rejuvenecerse. Y hay un espacio de asociación de aquellos que compartimos ciertos valores y principios que podría significar una chance de ganar tiempo –porque en esto hay que ganar un poco de tiempo para que las cosas se calmen un poco–, y tengamos la chance de hacer una refundación de un sistema multilateral que, en cualquier caso, tiene que *aggiornarse*, tiene que hacerlo.

Recuerden ustedes que el año 2015 parecía el culmen del multilateralismo: se logró el Acuerdo de París, se discutió el financiamiento para el desarrollo, que fue lo más flaco que tuvo ese año y se logró el acuerdo del cambio climático. Hace dos años de eso, ni siquiera dos años. El cierre de la Agenda 2030 se hizo el 2 de agosto; yo estaba ahí porque negocié el último lenguaje, cuando se habían tensado las cosas alrededor de un tema específico. ¿Qué pasó en estos dos años que nos llevó de creer que era posible; de compartir que efectivamente la desigualdad era uno de los grandes hilos conductores del problema del siglo XXI, que era la desigualdad *entre* los países y la desigualdad *dentro* de los países, de armar una agenda universal que le aplica a Estados Unidos como a Yibuti; ¿qué pasó en el medio que fuimos capaces de ponerlo por escrito y acordarlo 193 países, y que ahora pareciera ser que ni siquiera lo tenemos en cuenta?

Creo que tenemos una gran responsabilidad de volver a las bases, a

las raíces de ese acuerdo, porque cuando ustedes miran los 17 objetivos, todo está cubierto. Lo dramático es que, como el financiamiento quedó postergado y se puso el objetivo 16, *the rule of law*, para decir que eso iba a generar un esquema virtuoso para que vinieran las inversiones y se generaran las cadenas de valor, para que el comercio prosperara; si eso era el eje conductor y se limita ahora con el proteccionismo al cual estamos yendo, eso mata la oportunidad que nos dimos colectivamente de encontrar una salida al gran problema de la inequidad y de la desigualdad en el mundo.

Me parece que nos encontramos ante una realidad muy brusca. El G20 en Hamburgo fue un claro llamado de atención, primero porque en las calles se vio la violencia, aunque todos sabemos que un grupo pequeño puede generar esa violencia, pero lo más interesante fue que la discusión –una discusión muy fracturada–, terminó mejor de lo que esperábamos. La posibilidad de que Trump no fuera a Hamburgo no estaba fuera de las opciones. Por lo menos hubo un comunicado en el cual se reflejan algunas cosas en común y se explicitan las diferencias.

¿Qué va a pasar de aquí en adelante? ¿Qué va pasar con la Organización Mundial del Comercio (OMC)? (Y paso un aviso parroquial: Argentina tiene la responsabilidad de la reunión ministerial de diciembre; obviamente nuestra pretensión no es que Buenos Aires sea el acta de defunción de la OMC. ¿Cómo hacemos para pensar un sistema al cual hagamos un compromiso nuevo, reconociendo, obviamente, que la OMC tiene que *aggiornarse*, porque como está no da más?)

Y voy a cerrar con dos avisos. Uno: a mí me parece que uno de los problemas que tiene el sistema multilateral es que se ha vuelto demasiado *self-serving*, demasiado apuntado a servirse a sí mismo, no pensando suficiente en quiénes son *the people* a las cuales servimos.

Me parece que ahí hay un trabajo fuerte que hacer, sobre todo porque la construcción del sistema multilateral es una construcción de países, de Estados, basados en los principios de la soberanía, y la realidad de hoy es que las asimetrías y nuestros desafíos son tales, que esa construcción probablemente no pueda resolver algunos de los temas en danza.

Y el segundo es que para llevar adelante el cambio que requieren los sistemas multilaterales, se necesitan liderazgos. Y uno de los grandes problemas es que tenemos una enorme carencia de liderazgos en el mundo. La prevalencia de las redes sociales, la plebiscitación constante de los gobiernos a través de la opinión que se capta día a día, ha hecho que en lugar de tener *leaders*, tengamos *followers* a cargo de los gobiernos. Este es un serio problema, porque las grandes transformaciones no se hacen con seguidores, se hacen con líderes. Allí es donde tenemos que apuntar para ver si hay alguna incipiente señal (con la llegada de Macron en Francia, por ejemplo) de que se produzcan algunos liderazgos, sobre todo en Europa, con una Merkel en su último periodo que se sienta re empoderada (digo “último periodo”, porque asumo que no va a ir de nuevo a la elección), para producir esas transformaciones profundas que hagan que encontremos un nuevo equilibrio de poder en un sistema que reconozca cuáles son estas demandas del siglo XXI.

DEBATE

REBECA GRYNSPAN. Secretaria General Iberoamericana: Ustedes ven una oportunidad para Europa y América Latina en términos de los valores y de una narrativa con respecto a la humanidad, pero da la impresión de que los dos han dicho que, en este mundo post occidental, lo que está en crisis es precisamente el *soft power*, es esa narrativa, son los valores. ¿Hay realmente alguna posibilidad para el *soft power* en este mundo, o estamos ante un mundo que podría ir a lo que aquí se sugirió, donde estos valores queden de lado y como un estorbo para tratar de buscar un nuevo equilibrio menos peligroso en el mundo, pero sin algunas de las cosas que consideramos fundamentales en el mundo occidental? Esa es una posibilidad. Ahí hay un problema para América Latina y para Europa en su apuesta.

La otra pregunta que haría es que Josep habló de bipolaridad, pero muchos seguimos viendo una multipolaridad. Puede haber dos jugadores muy fuertes, pero el mundo es hoy mucho más multipolar. António Guterres dice que lo que hay es un mundo multipolar imperfecto, no una bipolaridad fuerte con alguna multipolaridad alrededor. ¿Es esto distinto? ¿Nos lleva a un mundo más inestable la multipolaridad de la que hablaban Josep y Susana que la bipolaridad de la Guerra Fría? Están invitados a participar.

MICHAEL REID. Editor The Economist, Madrid, España: Muchas gracias a los dos ponentes, muy interesante. Me gusta lo de Ian Bremmer, de Eurasia Group, cuando dice que hay un “G cero” en el mundo en este momento, en el sentido de que ni Estados Unidos ni China, que claramente son los poderes más importantes, tienen la capacidad de orquestar un sistema alrededor de ellos, y por lo tanto las discrepancias en el mundo y el riesgo de falta de reglas es muy grande. Me gustó mucho Josep Piqué cuando citó a Marx, lo de lo viejo

muriendo, pero lo nuevo que todavía no nace, porque pienso que estamos en eso y por eso es tan difícil analizar o pronosticar sobre el futuro, porque claramente el momento de hiper potencia de Estados Unidos, que duró del 1989 a 2011, ya terminó. Yo estoy de acuerdo con Susana Malcorra, la crisis económica lo explica mucho, porque recesiones económicas que son crisis financieras tienen efectos políticos de largo alcance, sabemos eso de la historia. Pienso que hay un gran peligro o trampa de proyectar el presente cuando tratamos de pensar sobre el futuro, particularmente en este momento. Si miramos a China, yo no estoy tan seguro de que el proyecto de China sea tener una marina de aguas profundas en todas las costas del mundo, en parte porque si miramos 30 o 40 años para adelante, no me cabe duda de que los dos estrechos alrededor de la Península Árabe van a ser menos importantes para el mundo porque el petróleo va a ser mucho menos importante. Y vemos eso cada año.

Pienso que la prioridad de China es consolidar su dominio sobre su espacio inmediato y quitar a los Estados Unidos de ahí, y ese proceso puede ser pacífico o puede no serlo. Sabemos que China tiene una burbuja crediticia enorme y sabemos que los países que crecen al ritmo que China lo ha hecho durante los últimos 40 años, tarde o temprano hay un desliz, la burbuja se termina. Entonces para mí es muy difícil proyectar hacia adelante esta línea, el crecimiento del poder chino indefinidamente.

Y segundo, en cuanto a Estados Unidos, pienso que hay que separar dos aspectos de Trump. Uno sería, digamos, el “trumpismo”, que responde a corrientes políticas y sociales y al desencanto con los efectos de la globalización y la crisis financiera en los Estados Unidos, y otro es Trump, el hombre, que sí es muy impredecible. El “trumpismo” tiene intereses y hay intereses contrarios al “trumpismo”

en los Estados Unidos, y vemos eso en los forcejeos alrededor del Tratado de Libre Comercio con México, donde los intereses agrícolas terminan haciendo sentir su peso. Trump, el hombre, es narcisista, frágil, inexperimentado en lo que está tratando de hacer, y eso es un gran peligro para el mundo. Entonces, ¿a dónde lleva esto a América Latina, particularmente? Pienso que frente a los Estados Unidos, el juego es limitación de daños y esperar que pase la tempestad.

En cuanto a China, Susana Malcorra me dijo en Buenos Aires la que considero la regla más importante: “hay que negociar con ellos y no aceptar todo lo que dicen”. Me parece clave. Porque hay una ilusión con China que me parece equivocada. En cuanto a Europa, otra vez yo preguntaría sobre el mediano plazo. Europa ha tenido un buen semestre. ¿Pero va más allá de eso? ¿Y qué hay que hacer para que siga más allá de ese buen semestre? Para que se consolide esa tendencia europea, veo todavía un proceso bastante introvertido por algunos años más. Por más que haya declaraciones bonitas frente a América Latina, me cuesta ver que vaya a haber mucho *engagement* serio.

JORGE ARGUELLO. Presidente, Fundación Embajada Abierta, Argentina: La pregunta que nos convoca aquí, es si el mundo está frente a un cambio de era, y esta es muy pertinente. De hecho, acaso la respuesta sea positiva, con todo lo que ello implica y significa.

De ser así, el hecho de que quien encabece la resistencia a la globalización sea ahora el mundo anglosajón desde Estados Unidos o Gran Bretaña, como lo hizo notar Josep Piqué, pierde relevancia.

Si estamos frente a un auténtico cambio de era, la reacción que representa la presidencia de Donald J. Trump habrá sido sólo un episodio más de la Historia, tanto como puede resultar también en otro sentido, desde Europa occidental, el indiscutible liderazgo de

Angela Merkel.

Cuando era niño, y se veía más boxeo en televisión que ahora, los campeones norteamericanos eran todos negros. Entonces, si aparecía un boxeador blanco, los relatores hablaban de una “esperanza blanca” que salía al centro del ring a restablecer algún tipo de equilibrio y corregir una suerte de “circunstancia anómala”. Hoy Merkel y Macron representan una “esperanza blanca”, pero ignoramos si en el marco de un mero episodio histórico o de un auténtico cambio de era.

Volvamos tres décadas atrás, a la caída del Muro de Berlín. Un español, Enrique Barón Crespo, presidía entonces el Parlamento Europeo. “Sabíamos –me confesó hace un par de años en Madrid– que la Unión Soviética se tambaleaba, que estaba mal, pero nunca pensamos que la caída fuera inminente. Sabíamos que el germen de la inviabilidad estaba corroyendo el sistema, pero no que se iba a derrumbar tan rápido”.

Recuerdo siempre la imagen con la que Barón Crespo resumió aquella situación: “Creíamos que los tanques que los soviéticos tenían en la frontera funcionaban.” Así que, de golpe, para todos nosotros con el Muro también cayeron todas esas fantasías. Lo que cabe preguntarse ahora es si no está pasando lo mismo, pero al revés, hacia Occidente: con el Estado de Bienestar y hasta con el sueño americano.

Residí y estudié en Estados Unidos en mi adolescencia. En esa época, los estadounidenses vivían con una certeza: si se esforzaban y trabajaban duro podían progresar, comprar su casa, su auto, mandar los chicos a la universidad. Estaban seguros de que sus hijos vivirían mejor que ellos. Pues bien, hoy ese sueño se ha evaporado.

Entonces, más que abordar la globalización con valores occidentales, tal vez debamos empezar a considerar la posibilidad, planteada por Susana Malcorra, de que este proceso planetario se desarrolle bajo

otros valores.

Más de la mitad de los empleos a los que va a poder optar nuestros hijos pequeños todavía no se han inventado. ¡Eso necesariamente llegará acompañado de un cambio de valores! Lo mismo puede derivarse de la impronta china que está influyendo de modo creciente en esta globalización, en el marco del nuevo bipolarismo del que se habló aquí.

Hay que considerar la posibilidad cierta de que los valores occidentales, que consideramos universales -la democracia, la libertad, los derechos humanos, consagrados por el multilateralismo de posguerra que fundó la ONU-, no sean los que dominen como en el Siglo XXI.

En resumen, podemos estar en vísperas de un nuevo proceso globalizador, basado sí en la economía y en el comercio, pero guiado por otros valores políticos y sociales, distintos de los hegemónicos en el siglo XX, bajo otros equilibrios regionales y nuevas corrientes de influencia culturales.

Ciertamente es un debate que apenas está comenzando, pero para el que necesitamos darnos a tiempo.

MIGUEL HAKIM. Consultor: Se mencionó que en 2015 hubo muy buenas noticias del multilateralismo: el Acuerdo de París (cambio climático), la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y la reunión para el financiamiento para el desarrollo de Adis Abeba.

En relación con este último tema, estuve en Nueva York el mes de mayo de 2017, para el segundo foro anual del Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas para el seguimiento del financiamiento para el desarrollo. Las estimaciones del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU muestran que, si la

tendencia de bajo crecimiento continúa y no son implementadas nuevas políticas de redistribución, cerca del 6.5% de la población mundial permanecerá en la pobreza hasta el año 2030. Esto significa que no vamos a cumplir con los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible. Entonces me permito preguntar ¿qué nos llevó a ser tan ambiciosos? y ¿por qué establecimos 241 indicadores?

Estoy consciente de que hace cuatro décadas todos gritaban a los economistas porque solamente se enfocaban en el indicador del crecimiento del PIB per cápita. Era uno solo parámetro que no cumplía con las dimensiones económica, social y del medio ambiente de la Agenda 2030. Pero creo que cometimos un error, al proponer 169 metas con 241 indicadores. Considero que fue un exceso. Desde el punto de vista individual es imposible darles seguimiento, y lo único que queda es que cada uno de los distintos organismos tengan trabajo y protagonismo, completamente relacionado con lo que Susana Malcorra llamó “self service” del sistema multilateral.

Las buenas noticias del multilateralismo del 2015 se están desvaneciendo. El presidente Trump decidió sacar a los Estados Unidos del Acuerdo de París, la reunión del financiamiento de Adis Abeba se realizó antes de que las Naciones Unidas adoptaran la Agenda 2030, y ahora la ONU nos informa que no se logrará el objetivo de erradicar la pobreza.

Me gustaría conocer su opinión al respecto y que pudieran contestar las dos preguntas planteadas en esta intervención.

WALTER MOLANO. Economista Jefe BCP Securities LLC, EE. UU.: Es el décimo año que llevamos aquí en la conferencia. Y hace diez años, cuando estábamos en Santander, hablábamos de una posible crisis en Estados Unidos. Eso era antes de Lehmann Broders, pero se veía que había una burbuja inmobiliaria formándose y parecía que venía una

tormenta. Y llegó. Y es más bien interesante todo lo que hemos hablado, porque hemos estado viviendo en carne propia estas transformaciones.

Quería empezar con algunos conceptos académicos, que siempre son útiles. Hay una teoría de sistemas internacionales que habla de unipolar, bipolar, multipolar, y hay un ciclo que entonces se mueve. No es que uno salga y el otro no salga. Casi siempre lo que empieza es unipolar, entonces tienes una potencia grande, se fractura, pero casi siempre se fractura en muchos pedazos. Entonces casi nunca va de unipolar a bipolar; casi siempre se fragmenta. Y eso va desde Tucídides, hace más de dos mil años atrás, que entonces escribía sobre lo que pasaba en Grecia y en las islas griegas. Del multipolar, casi siempre se empiezan a formar dos polos, dos potencias se van unificando hasta llegar entonces al sistema bipolar. Y en esa rivalidad entre las dos fuerzas bipolares, una conquista y gana, que es más bien lo que pasó cuando se acabó la Guerra Fría, y entonces entramos a unipolar y el ciclo empieza otra vez. Entonces creo que si viene algo ahora, es un sistema multipolar, no es necesariamente unipolar. Hablamos de potencias como China, hablamos de potencias más pequeñas pero relevantes, como Rusia o Europa, que trata de ser una potencia. Es algo que vamos a hablar después, pero es un tema que para mí es muy relevante, que para ser relevante algún día, América Latina va a tener que ser parte de ese polo, y la forma de hacerlo es como los europeos lo hicieron. Porque Europa, como dijeron ya, son países pequeños, son importantes, pero son pequeños cuando hablamos de potencias importantes como China o como Estados Unidos. Para ser relevante necesitó unirse y les salió muy bien; tiene un costo y en el proceso ha habido aprendizaje, pero en cualquier caso es relevante, es muy relevante y es una potencia unificada. América

Latina en algún momento lo va a tener que hacer, va a tener que dejar sus competencias y su historia de lado y aprender cómo convivir juntos para ser también relevante en el esquema internacional.

Quería recordar un libro titulado “Auge y caída de las grandes potencias”, escrito por Paul Kennedy unos 20 años atrás. Él habla de los imperios y de por qué caen: por qué cayó Roma, por qué cayó Gran Bretaña, España, las diferentes potencias. Él habla de un concepto, *over ridge*, que es muy fácil: cuando los costos del Imperio son más altos que los beneficios del Imperio, entonces el Imperio colapsa. A veces los ingleses dicen con mucho orgullo que después de la Segunda Guerra Mundial ellos dejaron a todas sus colonias ser independientes; no lo hicieron porque se sentían generosos, ya no podían sostener el costo de mantener esas colonias. La caída de Singapur es una cosa muy vergonzosa para los ingleses porque no la pudieron defender, y después de eso los australianos dijeron “Vamos a ser independientes, porque si no pueden defender algo como Singapur contra los japoneses, ¿cómo nos van a defender a nosotros?” Entonces ahí, después de la guerra, una por una todas sus colonias empezaron a despegarse. Y lo mismo es con Estados Unidos. Algo que no se habla aquí, porque aquí no hay muchos americanos: Estados Unidos es un país muy militar, la cultura es muy militar, muchas películas de guerra. Mucha gente que votó mucho por Trump son veteranos de las guerras, los que van y pelean. Entonces, cuando empiezan a pensar por qué se metieron en Irán: nunca hubo una conclusión, los armamentos de destrucción masiva nunca se encontraron, la embarrada de Afganistán, Vietnam, todo eso... Esa es la gente que pelean esas guerras, no la gente la costa, la gente de Harvard y Yale. Una anécdota interesante: en la Guerra Civil, en 1860-65, no hubo un graduado de Yale o de Harvard que peleara. Era más bien la gente de

las fábricas, la gente de los pueblos. Por eso no quieren meterse más en esas obligaciones, no quieren ser más policías del mundo, no quieren confrontar a China, porque ellos son los que tienen que poner el pecho.

Y el costo más grande, que aquí se mencionó, fue la crisis de 2008. La gente lo leyó muy bien, que cuando la FED abrió la ventanilla de descuento, ahí llegaron no solamente bancos norteamericanos, llegaron bancos internacionales: estaba UPS ahí, estaba Credite Suisse, estaba HBC, y entonces ellos dicen: ¿para qué vamos a hacer eso? Por eso vemos lo que está pasando en Estados Unidos: es que los costos del imperio son muchos altos que los beneficios de imperio.

Y para acabar entonces, el tema de la globalización y la tecnología. Eso fue impulsado más bien por Estados Unidos cuando ellos querían más mercados, entonces empezaron a abrir la China, a abrir otros mercados Pero con el tema de tecnología hay que tener un poco de cuidado ahí. Hay algo que se habla mucho en Estados Unidos, es que en este momento hay cinco millones de puestos de trabajo que no han sido llenados. Hay más trabajos que trabajadores. Con esta tecnología algunos trabajos van a desaparecer, pero se están generando más trabajos que los que se están perdiendo. La otra cosa es la demografía. Estados Unidos tiene 100 mil personas que llegan a la edad de 65 años cada día. Está envejeciendo la sociedad. Y eso es producto de la Segunda Guerra Mundial. El *baby boom*, que empezó hace 65 años, ahora estamos llegando al momento que esa gente se está jubilando y por los próximos 19 años, esta gente va a empezar a desaparecer. Eso está creando mucho más puestos de trabajo.

GERT KOENIGSBERGER ROSENTHAL. Ex Secretario Ejecutivo CEPAL y ex Canciller de la República de Guatemala.: No estoy en desacuerdo con nada de lo que se dijo, pero me llamó la atención que,

en dos intervenciones tan completas, ninguno de los dos ponentes mencionó el tema de la migración. Yo pienso que la llegada de Donald Trump al poder y el éxito del Brexit en el Reino Unido tienen, en gran parte, su explicación en la creciente resistencia a las migraciones y los refugiados; acaso más en Europa que en los Estados Unidos, al menos hasta la llegada del Presidente Trump a la Casa Blanca. Y le quería preguntar a los dos ponentes por qué omitieron ese tema, porque a mí me parece muy importante. No solo abarca el tema en sí, si no tiene como trasfondo otras materias más oscuras, como el ascendente nacionalismo, populismo, e incluso racismo. Y ciertamente tendrá profundas implicaciones sobre el desempeño económico a nivel global.

LUIS SERVÉN. Economista Principal, Banco Mundial, Washington, DC., EE.UU.: Cuatro puntos breves. Primero: el populismo ha triunfado en los países anglosajones, ¿pero no deberíamos ver esto como el triunfo del populismo en aquellos países avanzados que tenían un sistema de protección social menos generoso? El caso de Estados Unidos, tanto formal como informal. O, en el caso de Inglaterra, más debilitado, como ya venía ocurriendo hace bastante tiempo. Porque las lecciones, entonces, son un poco diferentes. Segundo punto: Josep Piqué mencionaba la importancia de la demografía. Pero, pensando en China, la transición demográfica en China es rapidísima. China tiene ahora el mismo porcentaje de población mayor de 60 años que Estados Unidos; en el año 2050 tendrá el doble que Estados Unidos. Va a envejecer muy de prisa como resultado de la política de hijo único. De modo que ¿es sostenible entonces esa ventaja demográfica que tendría China como potencia mundial? Me parece que no, que a lo mejor eso no es tan importante como parecía.

Tercer punto: efectivamente, como decía Susana Malcorra, la nueva administración americana tiene poco interés, un interés muy

marginal, en temas de democracia y derechos humanos. Y eso es un cambio de escenario importante. Creo que también hay otro aspecto importante desde el punto de vista de la administración americana, y es que, a diferencia de sus predecesores, Trump y sus allegados ven el escenario mundial como un juego de suma cero. Anteriormente, la visión dominante ha venido siendo que es un juego que admite cooperación y la solución cooperativa es superior. Si un juego admite cooperación, hace falta algún mecanismo de coordinación que asegure que la cooperación se produce y se mantiene, y por lo tanto hace falta algún tipo de poder o mecanismo garante de la cooperación. Si no hay lugar para la cooperación, no hace falta ese poder omnipresente; entonces es mucho más lógica la retirada detrás de las fronteras, porque lo que pase afuera solo nos interesa en la medida en que podamos aprovecharnos. Me parece que también es un ingrediente importante y tiene que ver con lo que decía Walter Molano de los beneficios de mantener el imperio. En este caso, los beneficios percibidos han cambiado: se percibe que no hay ganancia como resultado de la cooperación. La única ganancia es lo que podamos extraer, y en eso lleva a esta perspectiva de *“America first”*.

Cuarto y último punto, y en esto también sigo algo que ha mencionado Walter Molano. Al pensar en el cambio tecnológico, es importante tener presente que se destruyen lo que se llama “empleos rutinarios” que pueden ser desempeñados por robots de manera mucho más eficiente, pero se crean muchos otros vinculados a la nueva tecnología. En Estados Unidos, el 50% de todos los empleos creados desde 1980, pertenecen a ocupaciones, trabajos, que simplemente no existían, categorías de trabajo que no existían antes del año 80. Son nuevos tipos de trabajo que han sido generados como resultado del cambio tecnológico. O sea, que se destruyen empleos,

pero se crean otros muchos. El resultado neto no está claro. De modo que el pesimismo generalizado en el área del progreso técnico no está justificado. Naturalmente habrá situaciones y hay tipos de trabajo que sí van a sufrir y van a ser reemplazados por robots y otras formas de mecanización, pero ese no tiene por qué ser el fenómeno dominante en términos agregados.

PABLO JOSÉ SANGUINETTI. Director Corporativo de Análisis Económicos y Conocimiento para el Desarrollo, CAF- Banco de Desarrollo de América Latina, Argentina: Dadas las características del contexto global mencionados en las dos presentaciones, creo que la culminación con éxito de la negociación Unión Europea-Mercosur puede ser una buena noticia. Sin duda es algo pequeño respecto de los grandes problemas geopolíticos que se señalaron –China, Rusia, Brexit, etcétera–, pero el éxito de esta iniciativa puede darles a ambos bloques cierta credibilidad en la defensa de una visión donde el comercio y la integración productiva es un camino (no el único) para alcanzar una mayor prosperidad global.

Ahora bien, para que esta iniciativa cumpla ese rol y le otorgue a estas dos regiones un rol más protagónico en la defensa de la globalización y del multilateralismo, se requiere que este acuerdo logre romper con intereses defensivos en ambos bloques (el sector de las manufacturas en Mercosur y el agrícola en la Unión Europea), de forma que efectivamente se produzcan mejoras en la productividad y desarrollo en los países involucrados. Por supuesto no se trata de que estos cambios estructurales se realicen en forma abrupta con el riesgo de dislocar a corto plazo el funcionamiento de mercados con costos sociales altos. Lo interesante y valioso de estas negociaciones es que permiten generar señales a largo plazo de cambios profundos permitiendo que los sectores involucrados, tanto los que ganan como

los que pierden, puedan ajustarse facilitando la reasignación de recursos entre firmas al interior de los sectores y entre ambos.

Es por ello que una negociación Unión Europea-Mercosur que vaya más allá de anuncios políticos, y que incorpore estas señales y compromisos a largo plazo puede darle a ambos bloques un protagonismo global (sobre todo para el caso del Mercosur) en la defensa del comercio y la integración como herramienta útil para el desarrollo.

ALBERTO TREJOS. Decano INCAE Business School: Aparte de que me encantaría haber sido yo quien las dijera, no tengo objeción contra nada que los expositores dijeron, pero al final del día uno es un vulgar economista y, aunque dos siglos y medio no es nada en la historia, me queda a lo sumo medio siglo de vida, así que los próximos ocho años me importan un montón. A mí también me alivian las espeluznantes características de Trump, que hacen más difícil que logre lo que quiere hacer, y me alivian los muchos obstáculos que le veo. Pero, entre las propuestas que está haciendo la nueva administración estadounidense, muchas no son solo locuras de él, son cosas que han encontrado arraigo o en una parte del electorado o en el Partido Republicano. Y, por lo tanto, pese a que él lo va a hacer torpemente y no lo sabe argumentar y la implementación sea un problema y medio gobierno no esté nombrado seis meses después, etc., etc., hay que temer que algunas de estas cosas pueden llegar a ser reales, y muchas tienen que ver con América Latina. Psicológicamente, para empezar, es muy difíciles venderle a la población que un cambio que viene 88% del lado tecnológico y solo 12% del lado comercial, viene de la tecnología. El proteccionismo ha tocado venas en ciertas industrias y en ciertas regiones y, por lo tanto, me parece que el cambio que estamos viendo y la lista de medidas comerciales de las que estamos

hablando en este momento no es pequeña, y hay que preocuparse, pues tienen más arraigo. Lo que se ha propuesto sobre trato a la inversión extranjera directa, tanto en cómo tratar las utilidades retenidas como, en general, en cómo intervenir el gobierno en decisiones de inversión, tampoco es de tomar a la ligera. La reforma fiscal –sí, es un alivio que el presidente de los Estados Unidos saliera con una página escrita a mano a anunciarla, lo normal sería que saliera con 16 mil páginas escritas a máquina y consensuadas... Pero la reforma fiscal que se plantea, tanto en el cambio de cómo se cobra la renta de las empresas como el eventual impuesto de ajuste en la frontera, mal llevado podría, incluso, terminar de romper la Organización Mundial del Comercio (OMC), terminar de romper el orden multilateral.

Estados Unidos sigue siendo, pese a sus debilidades en otras áreas, el lugar donde está surgiendo el cambio tecnológico que está cambiando la economía del mundo, y que su gobierno pueda demonizar el expertise, la ciencia, la educación, como lo ha hecho, puede ser muy dañino para todos, no solo para ellos. En lo comercial y lo no comercial, “la bicicleta”, usando la frase de Clayton Yeutter (que afirmó que las negociaciones entre países eran como andar en bicicleta: si se detienen corren serio peligro de caerse) , pues puede ser muy dañino; más dañino para América Latina, sobre todo más dañino para Mesoamérica, sobre todo para México y el Triángulo Norte de Centroamérica, que están pasando por lo que están pasando. Entonces sí quisiera que volviéramos a estas cosas de más corto plazo, a ver cómo las ven, hasta dónde sienten que estos problemas están aquí.

FEDERICO STEINBERG: Economista Jefe, Real Instituto Elcano, España. Al hilo de lo que se ha comentado sobre Europa, tal vez podría

ser que lo que vimos en el último G20 es que Estados Unidos no va a apoyar el sistema multilateral, pero tampoco va a trabajar activamente para destruirlo, cosa que hace seis meses no estaba clara. Por ejemplo, leyendo el comunicado de lo que tiene que ver con comercio e incluso con el acero, parece entenderse que “se utilizarán legítimamente instrumentos de defensa comercial”, dice. Se entiende que son los que la Organización Mundial del Comercio (OMC) autoriza, que ya es mucho en relación con lo que pensábamos hace seis meses, cuando creíamos que directamente se iban a poner aranceles unilaterales a cualquiera de los países. Yo estoy de acuerdo con Josep Piqué, a largo plazo China va a tomar una actitud parecida a la de Estados Unidos, pero al día de hoy es quien está más interesado en que el sistema comercial abierto se mantenga. Pero Europa también. Y a mí, al menos, me sorprendió positivamente el acelerón de la Unión Europea con Japón, con Canadá. No me lo esperaba. Y, si puede continuar en la actualización con México y con Mercosur, a lo mejor podemos sostener un poquito el orden multilateral, aunque Estados Unidos no quiera prestarle atención. Mientras no lo quiera destruir.

Se habló de lo de Rodrik. Estoy de acuerdo: Rodrik viene diciendo desde hace 20 años que esto es un tema complicado, pero lo que Rodrik está diciendo últimamente, es que el meollo de la cuestión no está en la gobernanza global, está la redistribución interna con políticas nacionales. Entonces, tampoco carguemos a lo global lo que tienen que hacer los gobiernos nacionales.

LILIANA ROJAS-SUAREZ: Senior Fellow, Center for Global Development, Washington DC, EE.UU. Muy brevemente, y desde un punto de vista mucho más económico que las últimas intervenciones. Cuando se habla de cambio de era, yo dividiría el mundo. Es cierto y

clarísimo que en países como los del Medio Oriente se está dando un cambio de era, pero en el mundo occidental a mí no me es tan claro. Yo estoy más de acuerdo con los que dijeron que estamos en el proceso de resolución de una crisis financiera, porque desde mi punto de vista, lo que ha pasado es que la generación presente se ha “comido” la riqueza de la generación futura. Eso se hace a través de exceso de endeudamiento y lo hemos visto repetidas veces en la historia, una y otra vez. Y el proceso a toda una generación: una generación que se queda sin trabajo, sin suficiente ingreso, con muy pocas esperanzas con respecto a las perspectivas futuras. Pero esto no es nuevo. Entonces yo no diría que estamos pasando por un cambio de era en el mundo occidental, lo que veo es el proceso de resolución de un problema de crisis financiera –dicho de paso, los culpables del problema somos nosotros, esta generación, porque todos hemos tenido trabajo y nos endeudamos a través del sistema financiero, y ahora la siguiente generación es la que lo está pagando. Y lo van a tener que pagar. Desde mi perspectiva, esto necesita tiempo. ¿Recuerdan la “década perdida” de América Latina? Eso fue, y eso es lo que está pasando ahora. Entonces dejemos pasar este ciclo para ver si hablamos de cambio de era.

SAÚL WEISLEDER: Ex Embajador ante la ONU y economista. Esta es una reunión de economistas, sin embargo, el tema general es “los desafíos de Iberoamérica ante una nueva geopolítica”. Viendo el programa, interpreto que esta primera sesión debe ser menos sobre economía y más sobre otras cosas. Y como tenemos muy poco tiempo, quería decir otras cosas, pero me preocupó un poco lo que decía mi querido amigo Jorge Argüello, en el sentido de que quizás, si China llega a ser la nueva potencia dominante, habrá nuevos valores en contraste con los valores surgidos después de la Segunda Guerra

Mundial, derechos humanos, en fin, lo que ha defendido Naciones Unidas. Alguien más mencionó un posible mundo “post occidental”. Entonces yo quería pedirle a Susana Malcorra que comente un poco en torno a esto, porque la discusión sobre la economía –que es importantísima, no hay duda, pero como digo, en esta sesión no se trata de eso– solo tiene sentido si hay unos valores esenciales que queremos preservar, si hay un mundo en el que haya cosas por las que queremos luchar, en el que queramos vivir. Que Europa sea más fuerte o que Latinoamérica sea más poderosa o que haya un mercado común entre América Latina y Europa, y una alianza todo eso solo tiene sentido, desde mi punto de vista, si hay unos valores que defender, y yo no veo la sustitución de esos valores esenciales. Puede haber agregados, quizás la lucha contra la pobreza y la eliminación del hambre quizás no ha tenido igual peso, aunque en los Objetivos de Desarrollo Sostenible se les da otra vez más importancia, pero, en fin, todos esos son medios, no fines. Los fines al final son los valores.

ARMANDO DA ROCHA CASTELAR: Coordinador Economía Aplicada IBRE - Fundação Getúlio Vargas, RJ-Brasil. Se habló mucho del “America first” de Trump como dejando un espacio libre para otros países, y creo que China ha intentado ocupar ese espacio. El TPP, por ejemplo, se fue rápido, Trump impidió que se continuase con él. Y creo que un ejemplo de que esto ha empezado aún antes de Trump, es América del Sur, donde los Estados Unidos se han ausentado como patrón histórico. Crecientemente, no hay un quiebre en este proceso. Yo veo a los chinos entrando con mucho apetito en América del Sur, como en el caso de Brasil, que conozco. China es el principal socio comercial de Brasil, está presente con muchas inversiones, compra varias empresas –compró empresas en petróleo, en energía eléctrica, está presente en agricultura–. Aparecen en sectores de materias

primas, que les interesan, pero también aparecen en campos como infraestructura, en fondos para inversiones. Lo intentó en Venezuela, y creo que no es muy diferente en Argentina, está presente en Ecuador. ¿Hasta dónde va a llegar China? Esa es mi pregunta. ¿En qué medida no estamos analizando los parámetros históricos de Estados Unidos, de Europa? Hay una nueva era en que China está mucho más presente en América Latina y, particularmente, en América del Sur.

JOSEP PIQUÉ: Ex Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de España. Me manifiesto absolutamente incapaz de tratar, aunque fuera mínimamente, todos los temas que se han suscitado. Necesitaríamos un curso entero para ir repasando todas las cuestiones que se han puesto encima de la mesa y, desde luego, no se pueden desustanciar en unos minutos. Por tanto, si me lo permiten, me voy a centrar en algunas cosas que voy a expresar casi en términos de tweett.

Sobre el cambio de era. Publiqué hace cuatro años un libro que tiene justamente ese título. Ahí decía que estamos ante un cambio de era y no ante una era de cambios, porque todas las eras son de cambios, por definición. Pero un cambio de era significa que están cambiando paradigmas básicos del funcionamiento de nuestras sociedades, y el paradigma que está modificándose de manera sustancial es el paradigma geopolítico y, por lo tanto, todos los efectos de eso que llamamos la globalización. Y no sé si la bipolaridad, que yo he dicho que era imperfecta, y que además he dicho que era asimétrica, cierta aproximación multipolar o cierta visión apolar que está detrás de lo del “G cero” será lo que prevalezca, por tanto es un cambio de paradigma sustancial y no somos capaces todavía, creo, de interpretarlo en toda su dimensión porque está en movimiento todavía: lo viejo no acaba de morir, lo nuevo no acaba de nacer. El otro

gran cambio paradigmático es la revolución tecnológica, que no es la primera. Hemos tenido revoluciones tecnológicas a lo largo de toda la historia de la humanidad, pero probablemente nunca habíamos visto una revolución tecnológica, por su propio contenido, con un carácter no solo tan disruptivo (perdón por la palabra, pero ahora está de moda), sino que se está materializando de la manera más vertiginosa que jamás hayamos visto. Los cambios son tan rápidos que nos resulta enormemente difícil poderlos seguir. Podemos poner múltiples ejemplos. Hace apenas unos años, cuando empezaron a surgir los teléfonos móviles (que parece que han existido toda la vida, pero que tienen solo dos décadas de existencia), incluso llegamos a utilizar una marca como definición genérica del instrumento y decíamos: “te está sonando la Motorola”... Bien, Motorola desapareció. Después, durante algunos años, utilizábamos en Europa los teléfonos móviles de Siemens; desaparecieron. Durante mucho tiempo todos utilizábamos los Nokias, que eran aparatos que no eran inteligentes, pero enormemente fiables Nokia ya no existe en términos de ser relevante en la telefonía móvil. Y así sucesivamente. Si miramos hace diez años las empresas de mayor capitalización bursátil en el mundo, no queda ninguna, y ahora las principales empresas, las cinco primeras, son empresas de las llamadas tecnológicas, y todo eso refleja es esa evolución vertiginosa. Y cuando una evolución es vertiginosa –ya Marx hablaba del “salto de lo cuantitativo a la cualitativo”–, le podemos llamar “revolución”.

Estamos ante una auténtica revolución que tiene un componente para mí muy llamativo, y es que nunca, como ahora, hemos asistido a un brutal proceso de des-intermediación entre la oferta y la demanda. Estamos entre economistas, y entre economistas sabemos lo que es un mercado competitivo o los diferentes modelos competitivos, y podemos

hablar de competencia imperfecta, de competencia bilateral, de monopolio, de monopsonio, de competencia monopolística, de competencia perfecta. Y sabemos que, para que la competencia perfecta se dé, tienen que darse una serie de condiciones que casi nunca se dan: tiene que haber muchos oferentes y muchos demandantes, no tiene que haber barreras de entrada, el producto tiene que ser razonablemente homogéneo y, sobre todo, el consumidor tiene que tener la información relevante para tomar correctamente sus decisiones de acuerdo con la expresión de sus preferencias, de acuerdo con sus curvas de indiferencia y su restricción presupuestaria. Siempre fallaba alguna de las condiciones, pero, cada vez más, en los sectores económicos hay más oferentes y más demandantes, hay menos restricciones de entrada, las barreras tecnológicas son cada vez más fáciles de superar y de acceder, los productos son cada vez más homogéneos en los diferentes sectores. Y lo más relevante, desde mi punto de vista, es que por primera vez el consumidor, el demandante, tiene acceso a la información de manera muy asequible, muy fácil y, aparentemente, sin coste. Eso no había sucedido con anterioridad: el consumidor, el demandante, no tenía la información suficiente para tomar sus decisiones y requería de procesos de intermediación entre la oferta y la demanda para que, al final, oferta y demanda pudieran calzar. Pongo muy rápidamente algunos ejemplos que son clarísimos. Hace unos años, si alguien quería viajar iba a una agencia de viajes y compraba un billete de avión en función de las necesidades que expresara. El que tenía el conocimiento no era el demandante, sino el intermediario. Hoy no creo que haya nadie por debajo de los 40 años que vaya a una agencia de viajes a comprarse un billete de avión, porque todos lo hacemos a través del teléfono móvil obteniendo toda la información relevante de precios, destinos, horarios, aeropuertos de destino, conexiones,

etcétera. Además, ejecutamos nuestra decisión de acuerdo con la información que nos parece pertinente, la ejecutamos nosotros, directamente, sin intermediación. De la misma manera que, para los que nos gustaba de jóvenes ir a las librerías, pues ahora todos compramos a través de Internet, del Amazon de turno, y compramos sin aparente intermediación. Aquí hay un gran intermediario global que se llama Google, pero desde el punto de vista de la percepción del demandante, nosotros tenemos acceso directo a la información relevante y tomamos la decisión. Y eso vale para las oficinas bancarias o vale para los concesionarios de automóviles o, permítanme, vale para los partidos políticos convencionales, que eran mecanismos de intermediación entre la oferta, que es el poder político, y la demanda, que son las necesidades y las inquietudes y los deseos de los ciudadanos. Y eso no es ajeno a las crisis de las democracias representativas, tal y como las hemos conocido hasta hoy, porque el ciudadano cree que puede acceder y puede transmitir sus deseos, sus inquietudes y sus enfados, directamente al poder político, sin necesidad de pasar por intermediación. Por eso, la clara distinción de toda la vida entre derechas e izquierdas –sé muy bien que quien niega esa distinción, normalmente es de derechas, pero intérpretenme–, de alguna manera está perdiendo peso a favor de otras distinciones que, por ejemplo, están detrás del Brexit. El Brexit no es una distinción entre la derecha y la izquierda, es una distinción entre los que están con la globalización y los nacionalismos, es una distinción entre los jóvenes y los viejos, es una distinción entre el mundo urbano y el mundo rural y es una distinción entre el mundo digital y el mundo analógico. Y esas divisiones cobran cada vez mayor relevancia, mayor importancia, y difuminan y diluyen las diferencias ideológicas que antes estaban en la base de la toma de decisiones políticas. Este tema me parece de una absoluta relevancia y creo que justifica que

hablemos de cambio de era, de cambio de paradigma y de transformación muy rápida de todo. Sé que nos tenemos que preocupar de lo que viene en los próximos ocho años, porque son los que vamos a vivir. Ya decía Woody Allen que le interesaba mucho el futuro porque es donde iba a vivir el resto de su vida. Y eso es así. Pero tenemos que encajar estos próximos ocho años y nuestra visión de corto plazo, en una visión de medio y de largo plazo, en una visión estratégica para interpretar correctamente todas estas cosas. Eso tiene unos efectos brutales sobre el empleo. Las formas de trabajo van a ser, y lo son ya, sustancialmente distintas. Eso abre unos interrogantes absolutamente fundamentales.

Sobre las migraciones. Ciertamente no hemos podido hablar de todo, como es natural, pero no porque desdeñemos esta cuestión. Migraciones ha habido siempre, y Estados Unidos, por ejemplo, se ha construido a través de los procesos migratorios, y América Latina tiene tanto que ver con todo eso. Y todas las regiones del mundo. Pero, probablemente, lo que diferencia los procesos migratorios del pasado de los de la actualidad, es que ahora son inmediatamente visibles y sus efectos son inmediatamente perceptibles por parte de la población.

Creo que en ese análisis tenemos que distinguir entre las migraciones de origen económico y las de origen político. Una cosa son las migraciones que se basan en la necesidad de acceder a una vida digna en otro sitio, y otras las que se derivan de huir de determinados conflictos —estamos hablando de los refugiados—, pero, además, detrás de esos flujos de refugiados que hemos visto y que han puesto en crisis a Europa de una manera muy clara, pues también comportan problemas de otro tipo, derivados de la propia seguridad de Europa y de la lucha contra el terrorismo. Todo eso hace enormemente compleja la gestión. Pero la palabra correcta es esa: gestión. No puedes prohibir

las migraciones porque no se le pueden poner puertas al campo, lo que hay que hacer es ver cómo se gestionan esos movimientos.

Un pequeño paréntesis. Ahora hay un debate muy fuerte en España –porque también podemos morir de éxito– respecto al turismo. ¿Saben ustedes que este año nos van a visitar más de 80 millones de turistas? Prácticamente dos per cápita. En algunas zonas de España están over-crowded; resulta absolutamente agobiante estar en algunas zonas de España, porque eso está desestructurando los barrios, está impidiendo el acceso a los bienes culturales y está apareciendo un fenómeno que se llama “turismofobia”. Hay muchas pintadas en Barcelona que ponen: “Tourist, you are a terrorist”, o “Tourist, go home”, etc. Hay una reacción contra el turismo. Evidentemente, para un país como el nuestro decir que no queremos turistas sería un auténtico disparate, pero hay que gestionar los flujos turísticos. Cierro el paréntesis para decir que, con los flujos migratorios, tenemos que decir algo parecido.

Algo sobre la energía. Alguien ha dicho, y lleva razón, que Estados Unidos está perdiendo interés en Oriente Medio y que Ormuz y Bab el-Mandeb ya no son tan importantes. Y es verdad. Es verdad, para Estados Unidos. Pero para China siguen siendo enormemente relevantes porque, para poder financiar su proceso de crecimiento en los próximos años y tener la energía suficiente, por más que hagan renovables y por más que construyan centrales nucleares, van a seguir necesitando los combustibles fósiles durante muchísimo tiempo, y probablemente China va a estar cada vez más preocupada por la estabilidad en Oriente Medio paralelo a que Estados Unidos esté cada vez más desconectado del conflicto de Oriente Medio, sobre el cual no hemos hablado y no podemos hablar, porque eso nos llevaría demasiado tiempo, pero que nos permite extraer muchas

conclusiones, entre otras, por ejemplo: ahora se ha llegado a un hipotético alto al fuego a través de un acuerdo entre Trump y Putin. Bien: las auténticas negociaciones para un alto al fuego, un armisticio y la partición definitiva, la balcanización definitiva de Siria, se están tomando en Astana. Astana es la capital de Kazajistán. ¿Y saben ustedes quiénes son los padrinos políticos de las negociaciones en Astana? Irán, Turquía y Rusia, y no están ni los Estados Unidos ni la Unión Europea. Y eso es algo que refleja, también, ese cambio de paradigma que viene, ese proceso de desconexión y de repliegue de Estados Unidos, pero que viene de la debilidad de la idea de Europa. Y, por lo tanto, voy a Europa.

Europa es la historia de un éxito, porque empieza con seis países y ha acabado siendo de 28. Ahora hay uno que se va, pero no hay ningún club que pase de seis a 28 si no es un club que tiene atractivo. Además, ha ido profundizando en su proyecto político. Pero Europa es un proyecto que sale del miedo y del desastre. Europa ha sido siempre un escenario de guerra; siempre, y de guerras civiles entre los europeos. Solo ha cambiado eso después del desastre de la Segunda Guerra Mundial y del recuerdo de otro gran desastre, que fue la Primera. Y es: ¿qué podemos hacer para evitar que los europeos nos volvamos a matar entre nosotros mismos como hemos hecho a lo largo de toda la historia y, en particular en los últimos años, entre franceses y alemanes? Los padres de la Unión Europea que tienen ese punto de partida, que tienen una Europa devastada por la guerra y que tienen una Europa dividida por la mitad, deciden que la única manera de recuperar el peso de Europa en el mundo es iniciando un proyecto político de integración. Pero lo hacen de forma inteligente, porque políticamente eso no se puede hacer *from the very beginning* –hace cuatro o cinco años terminó la guerra–, sino que lo hacen por la vía de

poner en común los intereses económicos. Y no es una casualidad que el germen de la Unión Europea sea aquello que se llamó Comunidad Europea del Carbón y del Acero, dos instrumentos de guerra. Y los franceses y los alemanes, fundamentalmente, deciden poner en común su carbón y su acero, para que no pudieran ser de nuevo elementos de confrontación. Todo eso se va profundizando en el tiempo y se va ampliando geográficamente y se va dotando de institucionalización a la construcción europea y se le va dotando de contenido político. El principal proyecto político que hemos hecho los europeos en estos años, se llama el Euro, que es un proyecto económico y monetario, pero que es fundamentalmente un proyecto político, porque es una pérdida evidente de soberanía de lo que antes llamábamos los Estados nación. Y como eso es así, aunque hayamos sufrido una crisis financiera brutal, la crisis de Europa es una crisis política. Y la única manera de que Europa vuelva a recuperar su pulso como proyecto, es recuperando el impulso político de los padres fundadores en las actuales circunstancias. Para eso –alguien lo ha mencionado de forma implícita–, Europa tiene que reconocer que hay dos clases de países en Europa: los países que son pequeños y los que todavía no se han dado cuenta de que son pequeños, e incluyo a Alemania, que, dentro de diez años, en un hipotético G8, por el peso de su Producto, ya no estará. Por lo tanto, Europa se une o Europa se convierte en un concepto irrelevante y los países europeos se convierten, en términos de la nueva geopolítica mundial, en algo también irrelevante.

¿Cómo se puede reactivar el proceso político? La condición necesaria (terminología propia de economistas) es que los gobiernos europeos estén a favor de esto. Y hemos tenido que esperar, y todavía tenemos que esperar a finales de septiembre las elecciones alemanas, a que los países europeos, a través de sus comportamientos electorales lleguen

a la conclusión de que la idea de Europa efectivamente vale la pena y que los populismos antieuropeos se tienen que combatir ganándose la confianza de los ciudadanos a través del voto. Esto ha salido bastante bien, pero hace un año estábamos muy asustados. Y, sobre todo, Holanda, país fundador, preocupante. Austria: preocupante. Pero todo esto ha ido saliendo bien. Si hubiera salido mal Francia, la idea de Europa desaparece. Lo digo como español y como ex canciller de España: yo puedo concebir a Europa sin España, desde luego la puedo concebir sin el Reino Unido –de hecho, la vamos a tener que concebir–, pero no puedo concebir a Europa sin Francia o sin Alemania. De ahí la importancia del eje franco-alemán que ha estado desde el principio; en algunos momentos ha sido más fuerte y en otros más débil. Antes de la caída del Muro había un reparto de papeles que era: Alemania, gigante económico, pero enano político; Francia, menos importante económicamente que Alemania, pero con la capacidad política y la capacidad militar, que también era muy importante, de trazar el rumbo. Y una entente entre los dos, con personajes que se han ido sucediendo históricamente, pero que formaban tandems que han dado sus resultados.

Ese relativo equilibrio se rompió el día que Alemania se reunificó y pasó a ser el papel preponderante, ante una Francia claramente declinante. Eso va a seguir siendo así, pero la recuperación del impulso a través de una nueva entente entre Francia y Alemania me parece absolutamente indispensable. Sin eso no es posible avanzar.

Otra cosa es que ese eje podía funcionar casi a solas cuando eran seis (los españoles no estábamos), o incluso cuando eran nueve o diez, cuando éramos doce (ya estábamos) o cuando éramos 15. El Tratado de Amsterdam y Maastrich –los grandes avances que ha habido– han sido cuando todavía éramos suficientemente pocos y suficientemente

homogéneos. Todo eso también se nos rompe con la caída del Muro de Berlín, porque los países que integramos –que políticamente era absolutamente imprescindible hacerlo–, eran países que cuatro días antes eran dictaduras comunistas, eran países de planificación centralizada o eran países que formaban parte de una alianza militar contraria a la nuestra. Digerir esto está siendo muy difícil y muy complicado y no es ajeno a la actual crisis de identidad y de gobernanza de Europa. Por eso el concepto de las dos velocidades. Hasta hace relativamente poco esto era tabú, porque parecía que introducía elementos divisivos dentro de la cohesión europea, pero yo creo que ya no tenemos más remedio que aceptar que no podemos seguir a la velocidad del que quiere ir más lento. Los que quieran ir más rápido, que tengan la posibilidad de hacerlo, sin vetar a los demás de tal manera que se puedan incorporar cuando lo deseen, pero que haya alguien que esté dispuesto a ir más lejos, con el objetivo no de tener los Estados Unidos de Europa –que ninguno de los que estamos en esta sala lo vamos a ver–, pero sí que se nos perciba desde fuera como algo que tiene un componente de unidad, como en que determinados temas básicos –más allá de la política comercial–, tenemos una visión común y una posición común.

Eso requiere de muchas cosas, pero, fundamentalmente, de dos: que se perciba que el Euro es irreversible y que estamos dispuestos a hacer lo necesario para que eso perviva para siempre (Siempre es una expresión estúpida para un economista, pero ustedes me entienden, ¿no?) Eso pasa porque el Banco Central Europeo sea un prestamista de última instancia, pasa por articular algún tipo de mutualización de la deuda (no hace falta que sean estrictamente eurobonos); pasa por una nueva gobernanza del Euro, que implica un Ministro de Economía europeo o un budget europeo; pasa por la unión bancaria;

pasa por la unión fiscal. Y ese camino sí que se puede recorrer.

Los Estados Unidos tardaron unas cuantas décadas antes de mutualizar su deuda, y nosotros no podemos ser muy distintos de eso. Por lo tanto, hay un clarísimo componente de posibilidad de ir más allá y de profundizar en el proyecto político, que pasa en este caso por la unión económica y monetaria. Porque le hemos llamado a este invento “unión económica y monetaria”, pero se nos olvidó uno de los adjetivos: nos hemos centrado en la unión monetaria, pero una unión monetaria sin auténtica unión económica es endeble cuando viene la crisis. Y lo hemos visto, hemos estado a punto de perder el Euro.

Y termino con la otra pata del banco que creo que es indispensable, y que liga mucho con lo que estamos hablando sobre la relación con Estados Unidos. Si Europa quiere que se la tome en serio, tiene que tomarse en serio su propia seguridad y su propia defensa. Si no, no somos creíbles. Y Estados Unidos –no Trump, todos los presidentes de Estados Unidos– han pensado lo mismo en este terreno, Obama también. Han llegado a la conclusión –por otra parte, cierta– de que ya basta de que los dólares y los muertos los pongan siempre los mismos, y que los europeos nos tenemos que responsabilizar de nuestra seguridad y de nuestra defensa.

Eso implica decisiones políticamente muy complicadas, porque le tenemos que explicar a nuestras poblaciones que, si queremos de verdad profundizar en el proyecto político de Europa, tenemos que hacer los esfuerzos presupuestarios necesarios para hacer frente a los grandes retos globales, y evidentemente la ciudadanía europea empieza a entender que, respecto a la seguridad y la lucha contra el terrorismo, si no actuamos unidos, los países, separadamente, lo tenemos muy complicado. Tenemos que poner en común nuestros sistemas de inteligencia, nuestras fuerzas policiales, nuestros

servicios de seguridad Pero también tenemos que poner en común nuestras capacidades de defensa. Y no es un tema presupuestario.

El debate se ha fijado en: gasten ustedes el 2% del Producto Bruto en defensa, pero el debate no es ese, el debate es: gasten ustedes en defensa de manera mucho más racional, porque si sumamos los presupuestos de defensa de los 28 países, tenemos un presupuesto de defensa bastante superior al de China y bastante más cercano de lo que parece al de Estados Unidos. El problema es que Estados Unidos tiene cinco sistemas de defensa, y nosotros tenemos 35. Ahí hay un factor de racionalización muy potente, más allá del esfuerzo presupuestario. Ahí es donde está el gran reto. En las democracias europeas los gobernantes duran un ratito; de lo que se trata es de que esto se perciba como algo estratégico, más allá de la normal alternancia política que se deriva de los procesos electorales, que la dirección tiene que ser esa. Y eso Europa lo ha hecho. Desde Adenauer, Schuman o de Gasperi, se entendió que el proyecto europeo valía la pena. Y desaparecieron Adenauer, de Gasperi y Schuman y hemos continuado. Ahora de lo que se trata es de articular algo en ese sentido.

Por eso veo una oportunidad con América Latina. Creo que en Europa continental el Brexit está reforzando esa conciencia de que tenemos que avanzar. Y el Brexit, que es un desastre desde muchos puntos de vista, puede tener ese componente positivo, de la misma manera que la posición de la nueva administración de Estados Unidos puede también ser un acicate para que los europeos nos demos cuenta. Y lo ha verbalizado Merkel, ha dicho: ya está bien de ser unos adolescentes que solo planteamos problemas, que además creemos que tenemos la razón y que les decimos a nuestros padres que son idiotas y que no saben absolutamente nada, pero que cuando tenemos

un problema, “oye, papá, a ver cómo me lo arreglas...” Tenemos que madurar desde ese punto de vista, y el proyecto político europeo tiene que pasar de la adolescencia a la madurez.

En ese contexto, vamos a aprovechar la coyuntura. No sé cuánto va a durar, pero vamos a aprovechar la coyuntura para firmar un acuerdo con Mercosur. Yo, desde luego lo haría. Hay que esperar los procesos electorales en América Latina, a los que se ha hecho referencia, y vamos a suponer, vamos a esperar, que ganen “los buenos”. Y si ganan los buenos, yo creo que hay un camino que hay que explorar, clarísimamente, y es que los dos grandes procesos de integración que hay en América Latina (en estos momentos distintos y distantes), vayan convergiendo. Y que la Alianza del Pacífico y el Mercosur vayan poniendo en común valores, principios e intereses que permitan avanzar en la integración latinoamericana. En la medida en que eso suceda, la capacidad de entendimiento con una Europa que también profundice en su propio proceso de integración, puede ser muy importante. Ya que se debilita el vínculo atlántico por la vía anglosajona, fortalezcamos el vínculo atlántico por la vía de América Latina y del conjunto de Europa.

Y ahí es donde entra España, y permítanme un último comentario al respecto. Porque he defendido el eje franco-alemán y he dicho además que puedo concebir Europa sin España, pero evidentemente no me parece en absoluto deseable ese escenario. Es más: creo que España tiene ahora una oportunidad clarísima para integrarse en ese eje franco-alemán de una manera proactiva, aportando ideas y aportando cosas que probablemente los españoles puedan hacer mejor que otros —entre otras cosas, la relación con América Latina—, y salir un poco de lo que ha sido una actitud de la política exterior española de mucho tiempo, por razones históricas bastante obvias. Cito a un antecesor

mío que algunos de ustedes llegaron a conocer, Paco Ordóñez, Francisco Fernández Ordóñez, que fue ministro de Asuntos Exteriores en los años ochenta, cuando nos integramos en lo que entonces se llamaba Comunidad Económica Europea. Una vez le preguntaron a Paco Ordóñez cuál era la política europea de España, y Paco Ordóñez, que era un señor muy sabio, respondió: está clarísimo, nosotros siempre hablamos los quintos Es decir, vamos a escuchar lo que dice Alemania, vamos a escuchar lo que dice Francia, vamos a escuchar lo que dice el Reino Unido y vamos a escuchar lo que dice Italia, y una vez escuchados los cuatro, hablamos los quintos, porque nos hemos hecho ya la composición del lugar. Eso, que tenía sentido en un momento determinado, que era cuando nos integrábamos, creo que ahora tiene menos sentido, y que para España es absolutamente vital participar de una manera muy proactiva en el proceso de construcción europea, porque para España, Europa es absolutamente fundamental. Sin la idea de Europa, nuestro país, que sigue teniendo problemas de cohesión nacional y territorial que todos ustedes conocen y de los cuales no vamos a hablar hoy aquí, sin el paraguas europeo, las tendencias centrífugas podrían ser todavía mayores. Tenemos un interés absolutamente vital en que Europa funcione.

SUSANA MALCORRA: Ex Ministra de Relaciones Exteriores de la República Argentina. Una respuesta directa a la pregunta de Gert Rosenthal sobre las migraciones. El lunes tengo que hablar en otro seminario que organiza la SEGIB, y ahí estoy planteando todo un esquema alrededor del multilateralismo, y esa es una de las cuestiones fundamentales. Por eso traté de separar, porque alguna de la gente que está acá va a estar el lunes. Entonces *mea culpa* Uno de los desafíos que tenemos es ese. Yo tengo una diferencia con Josep Piqué respecto de que ahora se notan los migrantes: antes se notaban.

Ahora se notan en Europa porque vienen a Europa, antes los europeos iban a otros lados. Entonces, no se notan acá porque se notaban en otros lados. Migración e inmigración, siempre, y es el flujo de gente distinta viniendo a acogerse, por las razones que fuere, en otro lugar. Ahí hay una cuestión que tenemos que seguir de cerca.

Creo que uno de los grandes retos que tenemos –lo dijeron distintas personas que intervinieron–, es el empleo, pero más que el empleo, la empleabilidad. Porque es cierto lo que se dijo –los expertos alrededor de la mesa lo saben mucho mejor que yo–: en Estados Unidos, por ejemplo, se ha generado más empleo que el que ha desaparecido, el tema es que va a otra gente. La empleabilidad es el problema grave. Por eso Argentina ha decidido incluir en el G20 el tema de empleo y educación, empleo y capacitación, para hablar de la noción de la empleabilidad y, aparte, para tratar de entrarle el G20 a la globalización vs. la tecnología y la transformación tecnológica que tensa la cuerda, entrarle por una preocupación compartida que tenemos todos, que es darle a nuestra gente la oportunidad de empleo. Desde nuestra óptica, es un tema central.

Alguien mencionó el asunto de suma cero. A mí me eso parece fundamental, el que compartamos la noción de que no es un juego de suma cero, la oportunidad de estar en un mundo compartido es realmente importante. El principio de Naciones Unidas, que es que el bien común, nos beneficia a todos y genera oportunidades para que la torta crezca para todos, pero hoy está totalmente cuestionado, y es evidente que es parte de esos valores profundos de los cuales se habló. Creo profundamente en los valores compartidos. Pero acá quiero dar una explicación particular. Creo que en el sistema multilateral se ha sobre enfatizado la concepción occidental de los valores. Les voy a dar un ejemplo de una experiencia que marcó muchísimo, el haber estado

en Afganistán, el haber estado en uno de los lugares donde teníamos presencia; sentarnos a discutir y preguntar quién había alrededor de la mesa que entendiera de ley *sharia*, y no había nadie... Uno no puede ir a Afganistán a intentar resolver las cuestiones profundas que tiene ese país, sin partir de la base de que hay fundamentos históricos que hacen que esa sociedad se rija por algunas reglas distintas. En ese mismo viaje discutimos en la sede del comando —estábamos justo después de un proceso eleccionario—, y alguien muy alto en el comando dijo que era evidente que había habido fraude. A mí no es que me cupiera mucha duda de que había habido fraude, pero ¿por qué “es evidente”? Y él responde: en tal lugar, hubo 100% de votos por Karzai. Y le pregunté: ¿y eso, qué evidencia? “¡100% de votos, hay fraude!” Yo le respondí que no era así, que el 100% de votos quería decir que el líder local instruyó a su gente que se vota a Karzai, lo cual es totalmente normal en esa sociedad en ese momento. No quiere decir que a mí me parezca maravilloso, pero los paradigmas que tenemos son tales, que no nos permiten reconocer que, incluso a Europa, que hoy defiende los valores que defiende y como los defiende, le llevó centurias llegar a donde está hoy, y que países en África, que han salido de la dependencia colonial de los países europeos solo hace 40 o 50 años, tienen que construir su propio esquema y no lo pueden hacer de un día para otro. Esto lo digo partiendo de la base de que mis valores profundos son estos que compartimos, pero hay que saber entender que, si uno habla de un mundo global y se habla de un multilateralismo, uno tiene que traer a cada uno a un lugar común partiendo de la realidad de donde está, no partiendo de la realidad de uno. Y me parece que ese ha sido un error del sistema multilateral. Hay que evolucionar a partir de un reconocimiento de la realidad del otro, y me parece que no siempre hemos sido capaces de hacerlo. Ahí hemos perdido algunas oportunidades.

Algunos comentarios finales.

Unión Europea – Mercosur. Creo que hay una gran oportunidad, creo que las condiciones políticas están dadas. Lo que pasó la semana pasada en Bruselas fue positivo, se avanzó; seguimos sin resolver algunos temas de detalle, y creo que esos temas son pesados. Alguien dijo: “dejar de lado los intereses” ... Bueno, no estamos ahí todavía. Me parece que el Brexit va a tener un impacto en lo que hace a los subsidios agrícolas, porque una parte importante del peso del pago de los subsidios agrícolas lo llevaba el Reino Unido. Entonces creo que ahí puede haber algo que juegue a favor en balancear un poco las cosas, pero el colectivo agrícola sigue siendo muy importante en algunos países europeos en particular y aún no lo tenemos resuelto. Estoy convencida de que vamos a llegar con algo que sea más que una enunciación política en diciembre, pero no va a estar cerrado el acuerdo. Para ser totalmente sinceros, sin entrar en más detalles, tenemos nuestros propios problemas en la región, porque la situación no es óptima en todos los países. Ahora, hay una convicción por parte de Brasil, por parte de Argentina, que históricamente somos los más complicados. Yo he dicho como Canciller: Argentina se escudaba detrás de Brasil, Brasil se escudaba detrás de Argentina y Europa se escudaba detrás nuestro. Eso creo que está resuelto, y me parece que nos da una chance de llegar a un acuerdo.

La otra cosa que es muy importante: Alianza del Pacífico – Mercosur. Hay también una convicción de acercamiento, hay trabajo enorme que se ha hecho. Como presidente pro-témpore del Mercosur, por primera vez juntamos a los 16 ministros, ocho cancilleres y ocho ministros de comercio, y discutimos los temas que apuntan a cuestiones prácticas de facilitación entre nosotros. Todos sabemos, ustedes mejor que yo, la asimetría de armado que tienen el Mercosur

y la Alianza del Pacífico, pero hay enormes posibilidades de hacer puente y resolver algunas de esas cuestiones.

Una referencia a Estados Unidos. Lo que salió en el comunicado en medios como que le da una garantía a la OMC, no es tan así. Todavía hay un largo camino, y ese es parte del trabajo que me queda a mí de ahora hasta diciembre: reconfirmar el compromiso con un sistema de reglas. Estados Unidos tiene un problema muy serio con la cuestión de arbitraje. Para ser sinceros, no es un asunto de Trump, venía de antes. Él lo explicita y lo eleva a la “n” potencia, como siempre. Es un tema que compartimos muchos con preocupación respecto al sistema de arbitraje. Hay una posible ponencia de separar el sistema de arbitraje de la OMC como ustedes saben bien. Eso significaría la finalización del sistema que la OMC representa. Hay un trabajo que tenemos que hacer que, desde mi punto de vista, tiene que terminar en diciembre con un compromiso político de sostenimiento del sistema, y con un reconocimiento de que el sistema tiene que ser revisado en algunos aspectos y debe darnos tiempo para esa revisión, lo cual también nos daría tiempo para que la curva de aprendizaje de la administración americana haga el *catch-up* necesario y lleguemos todos juntos donde tenemos que llegar.

Finalmente, China. Michael Reid hizo referencia a nuestra conversación en Buenos Aires. Creo que China es un dato; negar la existencia de China, pensar que China es un factor que uno puede no tener en cuenta, es absurdo. Pero tiene que ser muy serio en su planteo de vinculación con China y negociar, como decimos en la Argentina, “a cara de perro”. Miren ustedes lo que ha hecho China en África: es desastroso. Es el imperialismo del siglo XXI. Uno va a Etiopía y están haciendo muchas cosas, pero la están haciendo chinos, cuando los etíopes necesitan desesperadamente esas fuentes de

trabajo. No es el planteo en Latinoamérica, en Sudamérica en particular, porque obviamente se planteó el vínculo desde un ángulo distinto, pero doy este ejemplo, que es claro, porque así hay que plantarse en las negociaciones en general. Nosotros tuvimos un caso emblemático, que fue la base china de observación de la Tierra en el sur, que había sido firmada por la administración anterior (y me hizo acordar mucho de esto el comentario de Josep Piqué de los posicionamientos estratégicos) y no había quedado explicitado por ningún lado que esa base iba a ser exclusivamente para fines civiles. La renegociamos aun cuando ya tenía reconocimiento por parte del Congreso. Los chinos son hábiles negociadores y entienden cuando uno habla en serio y plantea condiciones. Esa es la forma como yo veo la presencia en China, que sin duda tiene interés en Latinoamérica y, como bien dice el Presidente Macri, el espacio que no ocupa uno, lo ocupan los otros. Ese es siempre su mensaje respecto de Europa. Es mucho más cómodo trabajar con los europeos, porque hay afinidades, hay historias, hay culturas. Ahora, si los europeos no vienen, vendrán los chinos, esto hay que tenerlo en cuenta. Lo que me parece es que hay que hacerlo desde una posición de convicción profunda de cuáles son los términos en los que uno está dispuesto a hacer una transacción.

Y cierro con esto: cuando hablamos de principios, de valores, el viejo tema del *Rule of Law* –el Objetivo 16 de la Agenda 2030–, es fundamental porque ese es el conector entre la gobernanza y la realidad de la gente. Y me lleva a decir –un comentario que hubo por ahí, de que hay una convicción de que no se van a cumplir los Objetivos–: en realidad, cuando se discutieron los objetivos, nunca se definió el financiamiento. Yo hice ese comentario. Hubo una presunción de que el crecimiento económico iba a derramar La

cantidad de indicadores es un horror, pero los Objetivos representaban una versión más abarcativa, hasta un cierto punto *self-serving*, del sistema. Ahora la realidad es que la economía no está creciendo como debiera de crecer y entonces uno empieza a hacer el *reverse-engineering* de los números, y los números no dan. Yo sigo creyendo que es mucho mejor haber sido capaces de estructurar una agenda, aunque los objetivos lleguen parcialmente, que no haberlo hecho, porque el avance en el reconocimiento de esa agenda, en un entendimiento compartido, ha sido muy importante.

II

SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE AMÉRICA LATINA

Participan: Enrique Iglesias y Alejandro Werner

PRESENTACIÓN

Enrique Iglesias

**Presidente, Consejo Iberoamericano de la Productividad y Competitividad,
Madrid**

Siempre que uno habla de la situación actual y de las perspectivas de América Latina, tiene que insertarlo en las perspectivas económicas y, en especial, las macroeconómicas, algo que seguramente va a estar en el tapete durante la mañana de hoy. Pero creo que es bueno recordar que, en la situación actual, la variable económica –que siempre ha estado condicionada por otras variables–, tiene un condicionamiento todavía mayor. El primer panel fue una buena introducción a la complejidad de la variable internacional, que a nosotros como región, como a todo el mundo, nos importa mucho, y nos importa por estar tan cerca de un país tan importante para el mundo y para nosotros como son los Estados Unidos.

Estamos en presencia de señales que bien podrían generar estímulos negativos y positivos; algunos de ellos positivos, como los que esperamos ver esta tarde cuando se trate el tema de la integración. Creo que estas señales confusas y un poco caóticas, que apuntan a temas muy sensibles como el comercio, es muy posible que nos lleven a mirar hacia dentro y, sobre todo, mirar también lo que podemos hacer conjuntamente. Pero esa es la pregunta que nos hacemos hace más de 50 años y todavía estamos con dudas de cómo hacerlo con eficacia. Me preocupa también, en este plano de las perspectivas, el clima político. No recuerdo un momento tan confuso y tan complejo como el que estamos viviendo, sobre todo por el gran desprestigio de la clase política y los temas tan graves que están ocurriendo en algunos de nuestros países. En algunos, como Brasil, es muy visible, pero en todas partes aparecen elementos que apuntan a un desprestigio, a un

descreimiento de la clase política –algunos hablan del “suicidio” de la clase política–. En un momento tan complejo como este, una clase política que pierde autoridad y capacidad de acción es algo muy grave para una región y para un país, sin hablar de temas políticos muy relevantes, como el de Venezuela. Pero lo político, que siempre jugó, me preocupa en este momento por esta pérdida generalizada de vigencia de los liderazgos políticos y de autoridad como para ordenar las cosas y tomar las políticas necesarias.

Lo mismo en materia social. Me preocupa el surgimiento de estas clases medias que son muy importantes y muy vigorosas, pero que están todas enojadas, están todas protestando porque el progreso les llega, pero no en la dimensión que esperaban; les llega mucho menos que al vecino de arriba y eso genera estados de ansiedad y, sobre todo, la desafección de las juventudes del tema político. Eso me parece grave. La gente tiene una visión muy negativa. Me pregunto a veces cómo podemos insuflar estímulo a lo político, cuando los muchachos jóvenes ven que hay dos presidentes presos en su país. Me parece muy difícil. Creo que no debemos olvidar estos temas en esta aproximación: vamos a estar condicionados por factores que siempre han estado presentes, pero en este caso pesan mucho más.

VISTAZO A LA ECONOMÍA REGIONAL

Alejandro Werner

Director del Departamento del Hemisferio Occidental, Fondo Monetario Internacional (FMI)

Coincido plenamente con la introducción que acaba de hacer Enrique Iglesias sobre el condicionamiento de la política que vive la región: en un momento en el cual el crecimiento económico se ha desacelerado, la región tiene que trabajar en corregir ciertos desequilibrios macroeconómicos, pero al mismo tiempo responder al gran reto de la desaceleración del crecimiento económico. Después de una década de estar creciendo a tasas de 4.5% para América Latina en su conjunto, terminamos de pasar por dos años de crecimiento negativo, estamos esperando un crecimiento de alrededor de 1% para este año, en promedio para América Latina, pero al final del día nuestro crecimiento estimado, en el mediano plazo, es de alrededor de 2.5%. Vinculando esto con lo que planteaba Enrique Iglesias –unas clases medias que se acostumbraron a un progreso, basado tanto en el crecimiento económico como en un crecimiento presupuestario que, marginalmente, se volvió más redistributivo–, ahora tienen que enfrentar un proceso mucho más complejo en términos de mejora de sus perspectivas de vida para la próxima década. En ese sentido, entre una situación económica mucho más difícil y una situación política de falta de legitimidad del sistema, tenemos un coctel muy difícil de manejar para el sistema político que, de alguna forma, se acostumbró a resolver estos problemas con más recursos. Porque si vemos qué pasó con el gasto público en los países de América Latina en la última década, en Argentina se duplicó el tamaño del gobierno, en Ecuador también, en Brasil tal vez aumentó en cinco puntos del PIB, en México también aumentamos el gasto en cuatro puntos del

PIB; no hubo ningún país en América Latina que, en la última década, no tuviera una expansión muy agresiva del gasto público, y esto obviamente facilitó la resolución de conflictos políticos. Con eso, y pensando que los grandes problemas de América Latina están en cómo recuperar el crecimiento económico más dinámico en el mediano plazo, quiero volver a los temas más coyunturales: cómo estamos en el 2017-18, cómo se está dando el ajuste, todavía, ante la caída en los términos de intercambio y las crisis que se han generado producto de los desequilibrios macro que había en algunos países, obviamente el caso de Venezuela, luego también el caso de Brasil y luego, obviamente, el inicio de la corrección tanto de los temas macroeconómicos como de los temas estructurales en Argentina, a partir del año pasado.

Si vamos primero a lo que son nuestras perspectivas para la economía mundial, estamos esperando que el crecimiento se acelere en los años 2016, 2017 y 2018, a la par que anticipamos un crecimiento económico en Estados Unidos de alrededor de 2.1% para los dos años. Antes lo estimamos alrededor del 2.3%- 2.5%, pero los revisamos a la baja. ¿Por qué hemos revisado a la baja el crecimiento económico de Estados Unidos? Porque esos pronósticos los hicimos en enero y abril de este año, cuando todavía anticipábamos que iba a haber una expansión fiscal importante. Esa expansión iba a tener un efecto ligero en 2017 y un impacto más fuerte en 2018 y 2019. El presupuesto que mandó la administración actual es básicamente un presupuesto bastante restrictivo, que implica una reducción muy importante del gasto, a la par que tiene también una reducción de impuestos. Sin embargo, si uno no asume la aceleración del crecimiento que la administración del Presidente Trump está asumiendo, producto de las supuestas reformas por el lado de la

oferta, obviamente se vuelve un presupuesto muy restrictivo, porque tiene una contracción del gasto muy importante. Entonces tenemos, por un lado, una retórica de reducción de impuestos, por otro lado, tenemos un presupuesto que es simbólico y más de posicionamiento político que efectivo. Si ustedes recuerdan, Estados Unidos no ha aprobado un presupuesto en los últimos seis años; en ese sentido, es más una declaración de intenciones, pero no está muy claro que la política fiscal se vaya a tornar extremadamente expansiva en los próximos años, y ese supuesto que habíamos hecho hace cinco meses, más bien lo cambiamos a un supuesto de neutralidad fiscal para los próximos años. En base a ese cambio de supuesto, estamos viendo que la economía de Estados Unidos va a crecer cerca de su potencial, que es 2% en los próximos años.

¿Qué vimos para Estados Unidos en el primer trimestre de 2017? Vimos un primer trimestre bastante débil, pero dentro de la debilidad del primer trimestre, que básicamente estaba guiado por un mal número en el crecimiento del consumo, vimos una noticia relativamente favorable, y es que la inversión privada en Estados Unidos está comenzando a crecer a tasas más dinámicas. Nuestra lectura del mal número de consumo en el primer trimestre del año, es que era una aberración: las principales determinantes del consumo, tanto la riqueza de las familias, el mercado laboral, tanto el crecimiento del empleo como las tasas de desempleo, se veían bien, y los salarios reales mostraban cierta aceleración. En ese sentido anticipábamos que el consumo retomaría tasas de crecimiento de alrededor de 2% - 2.5% en el resto del año con la dinámica de la inversión que se veía y, tal vez, con un efecto de freno por el lado de las exportaciones netas, que no es tan grande como habíamos anticipado cuando inició la fase de apreciación del dólar. Vemos un

año en el cual la economía de Estados Unidos tiene que básicamente registrar crecimientos de alrededor de 2%.

Ahora, de aquí para adelante, ¿qué vemos en la economía de Estados Unidos? Nosotros consideramos que se ha cerrado el *output gap* en Estados Unidos. Estados Unidos ya está operando en sus niveles de capacidad. La inflación ronda un poquito debajo de 2%. En los últimos meses hemos tenido datos de inflación menores a los esperados, de ahí el tono de las últimas declaraciones de Janet Yellen, pero vemos a la economía de Estados Unidos operando en el potencial.

El crecimiento potencial que vemos en adelante para Estados Unidos es de alrededor de 1.7% - 1.8%, básicamente guiado por los temas demográficos, pero, sobre todo, por la gran reducción en el crecimiento de la productividad. Entonces de aquí para adelante vemos a una economía de Estados Unidos creciendo a estas tasas. El proceso de normalización de la política monetaria continuará, sí, con ciertos interrogantes, sobre todo considerando que en estos tres meses la evolución de la inflación no ha sido consistente con el resto de los indicadores económicos y el FED mostró en sus últimas comunicaciones ciertas dudas sobre su último aumento de tasas de interés que tienen planeado para este año, dado que el proceso inflacionario se está dando con una intensidad menor a la que el mercado laboral y la dinámica del sector real indicarían.

El otro tema importante para la Reserva Federal es la normalización de su hoja de balance. Con el anuncio que han hecho de que gradualmente van a empezar a no renovar una parte de los vencimientos del papel que adquirieron durante la crisis, la señal que la FED quiere dar es que este proceso va a ser lo suficientemente gradual e inocuo para que tengamos que juzgar la política monetaria nada más a través de tasas de interés, y que este no va a ser un

instrumento adicional de política monetaria. Los mercados básicamente han aceptado este mensaje. La introducción de la posibilidad de que a final de este año ese proceso comience, no generó ninguna volatilidad importante, como ocurrió en su momento los anuncios de Bernanke en el año 2013 sobre el terminar la fase de expansión cuantitativa de la política monetaria, que dieron lugar a lo que en esa época se llamó el *paper tatum*, un proceso de volatilidad de tasas de interés importante en el año 2013.

Europa ya ha consolidado un crecimiento de 1.5% - 1.8% en los últimos años. Vemos que ese crecimiento continuará, y dos grandes riesgos que se veían en Europa en los últimos tres años, el primero de índole económica, que era el fantasma de la deflación, ha disminuido de manera muy importante. El Banco Central Europeo ya está considerando cómo debe de implementar su proceso de normalización de la política monetaria; asimismo, ciertos temas o ciertas herencias de la crisis en el sector bancario se han ido resolviendo con lentitud, pero tanto en España como en Portugal se ha avanzado en la resolución de problemas bancarios... Igualmente, algunas de las preocupaciones políticas que se generaban. El año pasado amanecimos durante esta misma reunión con el referéndum en el Reino Unido; este año amanecimos bien, con la elección en Francia, y las preocupaciones por la intensificación del populismo, después de lo que pasó en Reino Unido y de lo que pasó en Estados Unidos, han disminuido, al menos en el ámbito europeo.

Finalmente, desde el punto de vista de los mercados emergentes – hablaré un poquito más de China a continuación–, obviamente lo que está ayudando a los números promedio de los mercados emergentes es que las dos grandes economías que estaban atravesando recesiones, Brasil y Rusia, anticipamos que al menos exhiban crecimiento cero o

positivos este año, y eso genera básicamente un entorno internacional relativamente favorable para los próximos dos años.

Si vamos a la economía China, seguimos viendo ese proceso de rebalanceo hacia fuentes de crecimiento por el lado de la demanda agregada, más basada en el consumo y menos en la inversión, pero a una velocidad menor de lo que sería deseable. Los analistas que siguen la economía china destacan el hecho de que para las autoridades chinas mantener este proceso de crecimiento dinámico de alrededor de 6.5% es muy importante en el periodo previo al Congreso del Partido Comunista Chino que tendrá lugar a finales de este año. En ese sentido, este rebalanceo de las fuentes de crecimiento por el lado de la demanda agregada se ha desacelerado. Para sostener el crecimiento, el gobierno ha recurrido de nuevo a este proceso de crecimiento de la intermediación financiera e inversión, lo cual está generando vulnerabilidades de mediano plazo importantes, como por ejemplo el gran crecimiento que ha tenido el crédito al sector privado en los últimos años. El año 2008 el crédito al sector en China era de 90% de PIB, hoy es de casi 180% del PIB, o sea se ha duplicado la intermediación financiera. Una parte importante de esa intermediación representa activos que no están generando rentabilidad importante, y por el lado de los pasivos, hay pasivos que están pagando tasas de interés relativamente altas, lo cual obviamente genera una vulnerabilidad considerable que se va a tener que corregir en el tiempo.

En el corto plazo, la economía de Estados Unidos que sigue creciendo al 2% y, sobre todo, con un componente de crecimiento del consumo muy saludable, y una economía china que sigue creciendo al 6.5%, ofrece un entorno internacional relativamente bueno para la región, que ha permitido que la región salga de la recesión que vivimos en los

últimos dos años y, desde el punto de vista de las variables externas, nos da la pauta para anticipar un crecimiento de 1.1%, lo cual no es una gran noticia para América Latina, en el sentido de que solo refleja que las dos grandes economías que estaban en recesión, Brasil y Argentina, salen de ella; el resto de las economías que se desaceleraron no muestran todavía señales de aceleramiento económico: Chile, una economía que se desaceleró hace dos o tres años y no encuentra fuentes alternativas de crecimiento; Colombia pasa todavía por el proceso de ajuste ante la caída del precio del petróleo; Perú también se ajusta a los menores precios de los metales, con el beneficio de una respuesta importante, también en el ámbito de los minerales. Vale la pena recordar que, en Perú, justo en el momento posterior a la caída en el precio del cobre, la plata, etc., entraron en operación varios grandes proyectos mineros que se habían comenzado varios años antes, compensando parte de la caída del precio con un aumento en la cantidad. Eso pasó el año pasado, todavía sigue ocurriendo este año, pero este año las expectativas de crecimiento se ven afectadas en el margen por dos motivos: los desastres naturales de inicio de año y, en segundo lugar, un impacto importante de los escándalos de corrupción sobre la agenda de infraestructura en proyectos, que tiene consecuencias macroeconómicas. Las proyecciones de crecimiento de casi todos los analistas para este año en Perú incorporaban ciertos efectos positivos asociados a gasoductos, etc., que se van a posponer, dados los hechos asociados a Odebrecht. En ese sentido, van a tener un efecto macro de reducir el crecimiento esperado para la región.

Si vemos los últimos 18 meses, la región, en promedio, ha enfrentado un contexto de condiciones financieras internacionales más favorables. Vemos una caída importante de los spreads soberanos de

los mercados emergentes y de otras variables financieras a partir del proceso electoral en Estados Unidos; también vemos un incremento importante en los mercados de valores y en los spreads corporativos de mercados emergentes, lo cual ha beneficiado la actividad económica de la región desde el punto de vista de los términos de intercambio para los países productores de *commodities*. En los últimos dos años se han visto ciertos aumentos en las materias primas; también vemos cierto incremento de la demanda externa, lo cual ha ayudado a la recuperación de las exportaciones en la región. Y a nivel internacional, después de un periodo importante de desaceleración del comercio internacional a nivel mundial, vemos una recuperación de las tasas de crecimiento del comercio internacional, lo cual también ha representado condiciones externas favorables para la región.

Por el lado interno, una buena noticia es que después del incremento en la inflación asociado a las depreciaciones del tipo de cambio, a ciertos ajustes en los precios públicos en el caso de Brasil, a ajustes transitorios en los precios de los alimentos en Colombia, la región ha registrado una reducción de la inflación, lo cual ha venido permitiendo que los bancos centrales en Brasil, en Colombia y en Chile reduzcan las tasas de interés de manera importante.

México es una foto un poco rezagada de lo que pasó en el resto de los países: el impacto inflacionario de la depreciación cambiaria, pero más que eso, del ajuste en el precio de la gasolina a inicios de este año, está generando el mismo aumento de la inflación que vimos dos años atrás en Colombia, en menor magnitud que lo que se vio en Brasil. Pero, básicamente, anticipamos que sean efectos transitorios; una vez que se asimilen, después de doce meses, la inflación debería empezar a caer y le debería permitir al Banco Central reducir las tasas de

interés el año entrante. Pero, en general en la región, desde el punto de vista de política económica, advertimos ciertos efectos favorables provenientes de la reducción de las tasas de interés en Brasil, en Colombia, en Chile y, tal vez, más adelante, en México.

Desde el punto de vista de la debilidad interna, la región, en promedio, sigue mostrando un drive importante que proviene del consumo y de la inversión. Si uno ve las fuentes del crecimiento, de nuevo, por el lado de la demanda agregada, la inversión se sigue contrayendo en América Latina, el consumo también se sigue contrayendo en promedio, y el crecimiento viene solamente por las exportaciones netas y, en muchos casos, dentro de las exportaciones netas, por la contracción de importaciones sino por la dinámica de las exportaciones.

En la parte doméstica, una caída muy importante en los indicadores de confianza, tanto del productor como del consumidor asociado a la debilidad económica, pero también a factores institucionales que han golpeado a la región. Hay una crisis de gobernanza asociada a la visibilidad de los casos de corrupción, no solo en Brasil, sino en toda la región. Hay una correlación negativa entre los indicadores de percepción de la corrupción y el ingreso *per cápita*, y varios países de la región, dado su nivel de ingreso per cápita, presentan indicadores de percepción de la corrupción mucho mayores que países con niveles de desarrollo similar, donde destaca, obviamente, el caso de Venezuela, pero también los de México y Brasil. Por otro lado, tenemos a países como Chile y Perú, con indicadores de percepción de corrupción menores a países con niveles de ingreso *per cápita* similares.

Esta combinación de factores ha llevado a una caída muy importante de los niveles de aceptación de las administraciones actuales.

Obviamente Brasil es el país con un nivel de aceptación más bajo, luego le siguen México, Colombia y Chile, pero todos los países abajo del 30% y Argentina y Perú todavía sosteniéndose a niveles de alrededor del 50%. Esto genera una situación compleja, en la cual tenemos un calendario electoral muy abultado en América Latina en los próximos 18 meses, empezando con la elección en Chile a finales de este año, la primera vuelta, y luego tendremos elecciones en Colombia, en México, en Brasil, en un entorno en el cual los gobiernos presentan una situación relativamente débil y economías que pasan por un periodo complicado.

En Argentina vemos una recuperación después de la caída mayor al 2% que tuvo el año pasado. La caída del año pasado básicamente refleja una caída en el salario real muy importante a través de la inflación que se dio, que fue muy superior a lo que se había anticipado, y también asociada a la incertidumbre del cambio de régimen y a la gran transformación estructural que se debe de hacer. En la medida en que esta transformación genere una situación en donde el sector privado espera para entender cuáles son las nuevas reglas del juego, la recuperación de la inversión que se anticipaba se ha ido posponiendo por la incertidumbre. Eso ha generado que, en 2017, la recuperación económica que vemos tiene un componente de empuje por el lado de la inversión pública más alto de lo que habíamos anticipado el año pasado; obviamente el consumo también está generando parte de esta recuperación, en la medida en que se está dando cierta recuperación del salario real, pero la recuperación es más lenta de lo que se anticipó, sobre todo al inicio de la administración del Presidente Macri. Por el lado del reordenamiento de la situación macroeconómica, se han anunciado planes muy concretos de consolidación fiscal, de reducción de la inflación, etcétera,

pero también su implementación es más lenta que lo anticipado, agregándole dificultad a la sostenibilidad social y política de este cambio en el mediano plazo. De ahí que las elecciones de medio periodo de este año sean determinantes para influir sobre las expectativas sobre la sostenibilidad de este cambio en los próximos años.

Brasil enfrenta una situación tremendamente complicada. Por un lado, una crisis fiscal considerable. Hoy, el déficit primario es de alrededor de 2.5% del Producto; el déficit primario que estabilizaría la razón de Deuda - Producto es de alrededor de 2% del PIB, o sea, Brasil necesita un ajuste fiscal mayor a cuatro puntos del PIB, en una situación en la cual tuvo una contracción acumulada de la actividad de 7% en los últimos dos años. Brasil es un país con una razón de inversión a PIB muy baja, con crecimiento de la productividad muy bajo y que necesita hacer un ajuste fiscal en un periodo donde se anticipa un crecimiento muy bajo. En este sentido, el reto político de llevar a cabo esta consolidación fiscal, que ya ha sido legislada a nivel constitucional, en los próximos cinco o seis años, va a ser muy importante y va a necesitar un componente estructural para hacer esta economía más competitiva, más flexible, más abierta, porque si no, esta consolidación fiscal no es sostenible política y socialmente y llevaría, probablemente, a mayores niveles de inflación y a complicaciones en la renovación de las emisiones de deuda del gobierno federal, que tiene requerimientos financieros del sector público muy altos, o sea, Brasil tiene requerimientos financieros muy elevados cada año, entre el déficit y los vencimientos de deuda; en la medida en que esta sostenibilidad fiscal de mediano plazo se ponga en duda, se pueden generar problemas en las renovaciones de deuda.

En el corto plazo, el gobierno ha sido muy astuto y políticamente

muy hábil para enfocarse más en los problemas estructurales de mediano plazo que resuelvan esta dinámica, que en generar ajustes fiscales muy agresivos en un entorno recesivo. Entonces, para atender el reto de las finanzas públicas, pasó una reforma constitucional que le pone un techo al crecimiento del gasto y que hace que la razón Deuda – Producto se establezca en el mediano plazo, en cinco o seis años. Al menos reformaron la Constitución y políticamente enviaron una señal muy clara de que hay una voluntad política de controlar el gasto público. Al mismo tiempo, están llevando a cabo la discusión de una reforma de pensiones y una reforma laboral que flexibiliza de manera importante el mercado laboral y permitiría un proceso de inversión más dinámico.

Todo esto no es suficiente para que Brasil crezca a las tasas que tiene que crecer y se establezca a nivel de deuda, pero en medio de una crisis política tan profunda como la que tiene Brasil, que el sistema político pueda procesar reformas económicas al tiempo que procesa esa crisis política, es un equilibrio que los mercados financieros aceptaron y lo han visto como un puente hacia el próximo periodo electoral el año entrante, diciendo. Si el próximo Presidente de Brasil recibe un mandato sólido para continuar este proceso de reformas, esto tiene una probabilidad relativamente alta de ser sostenible. Si en el próximo proceso electoral no se le da este mandato a la próxima administración en Brasil, el reto económico es de una magnitud tan grande que difícilmente este equilibrio se va a poder dar. Se va a necesitar una apertura comercial muy importante, se va a necesitar seguir reformando el mercado laboral para hacer más flexible el salario mínimo en Brasil, probablemente una reforma tributaria que haga más eficiente su sistema de impuesto al consumo. En ese sentido, el proceso de reforma es más amplio de lo que hoy está en la

mesa, pero lo que hoy está en la mesa –una reforma de pensiones, una reforma laboral y, obviamente, un proceso de limpieza del sistema político–, es una agenda bastante ambiciosa que se ha venido implementando.

México es el país que está en el centro de la incertidumbre que ha generado el cambio de enfoque en la política comercial en Estados Unidos. La incertidumbre sobre la renegociación del Tratado de Libre Comercio representaba un choque negativo muy importante para la economía mexicana, lo cual se reflejó de manera muy clara en la cotización del peso. Lo que hemos visto a lo largo del 2017 es que se ha venido generando una expectativa de que la renegociación del Tratado de Libre Comercio no va a ser tan nociva como se anticipó, y que podría llevar a escenarios donde esta renegociación para modernizar el Tratado tenga dimensiones positivas. El gobierno de México ha mostrado una ampliación de la agenda en donde la negociación de temas de seguridad, la negociación de temas relacionados con América Central y América Latina en su conjunto se están internalizando en la administración del Presidente Trump, y los contactos son mucho más amplios que solamente con los responsables de la negociación comercial, enviando una señal de que en esta negociación con la administración de Estados Unidos la expectativa sería incorporar temas que tienen que ver con migración, con seguridad nacional, con la lucha antinarcoóticos, etc., todo lo cual se vería tremendamente en riesgo de tener una resolución negativa en la negociación comercial. Los mercados financieros han visto esta agenda, han visto el cambio de actitud de varios miembros del gabinete del Presidente Trump, y esto ha generado este cambio de expectativas. Creo que en el segundo semestre vamos a tener más noticias sobre la evolución de esta negociación. Todo esto se engarza,

en el caso mexicano, con la incertidumbre electoral: nuevamente un proceso electoral muy competido y que, muy probablemente, en 2018 genere incertidumbre sobre el futuro de la economía mexicana.

Finalmente, el caso de Venezuela: una economía que se contrajo 18% el año pasado; este año nuestro pronóstico oficial es de una contracción de 7%, pero probablemente lo revisemos a una contracción de dos dígitos también, acumulando la economía venezolana, para el cierre de 2017, una contracción de alrededor de 40% en los últimos tres años, un proceso inflacionario que se mueve hacia tasas de alrededor de 1000%, ha sido un proceso hiper inflacionario con un impacto tremendo sobre las condiciones de vida de la población. Las estimaciones sobre el porcentaje de la población que vive por debajo de la línea de pobreza se encuentran hoy alrededor del 80%; los niveles de escasez de alimentos, de material hospitalario, etc., son enormes, la tasa de homicidios también se incrementó de manera considerable. La situación de vida de la sociedad venezolana bordea ya una crisis humanitaria, a la par de esta crisis macroeconómica y, obviamente, de la crisis política que vive el país.

La caída en los ingresos públicos asociados a la caída en el precio de los *commodities* fue de alrededor del 4% del PIB en el caso de Ecuador, también elevada en el caso de México y Colombia. Como reacción, en Ecuador ha habido una contracción de la inversión pública muy importante. El hecho de ser una economía dolarizada le deja sólo la política fiscal como mecanismo de ajuste a este choque y, obviamente, hubo una contracción fiscal muy fuerte. México también ha compensado esta caída, pero de una manera mucho más equilibrada: parte con un aumento en el déficit, parte con un aumento en la caída de la inversión y parte con una caída en el gasto corriente. Colombia es otro país que también se ha concentrado en un ajuste del

gasto de inversión y parte con ajustes en otros gastos... Bolivia genera más preocupación porque el proceso de consolidación fiscal todavía no ha comenzado. En el caso de Argentina, Chile y Perú hay una estrategia clara y anunciada para los próximos años de consolidación fiscal gradual, en el caso de Bolivia no. Entonces, en la medida en que estos cambios en los términos de intercambio sean permanentes, la pérdida de márgenes de maniobra que tiene Bolivia será mayor en el futuro y, probablemente, causará un ajuste más severo en el mediano plazo.

Desde el punto de vista externo, los efectos negativos sobre la cuenta corriente de la caída de los términos de intercambio se han venido ajustando de manera importante en América Latina. En todos estos países el déficit de cuenta corriente se ha ajustado de manera importante y, según ciertos estudios que hemos hecho, este ajuste se ha dado de manera menos costosa en países con flexibilidad cambiaria. Lo que básicamente tratamos de medir es qué contracción de la demanda agregada es necesaria para corregir un punto porcentual del PIB en la cuenta corriente; luego hacemos la división entre los países con flexibilidad cambiaria y los de tipo de cambio fijo, y vemos que esta razón de sacrificio es mucho menor en países con tipo de cambio flexible. Esto nos dice que obviamente la respuesta de exportaciones ha sido mayor, pero más que eso, el proceso de sustitución de importaciones, en países con tipo de cambio flexible, ha permitido que esta razón de sacrificio sea menor en estos países.

¿Cuáles son las recomendaciones de políticas que están haciendo nuestros equipos a los diferentes países para afrontar esta situación? Hay un conjunto de políticas.

Obviamente, la nueva coyuntura internacional por el lado de los precios de los *commodities*, por el lado de ajustes futuros de tasas de

interés, etc., exige que haya un ajuste fiscal de mediano plazo. La velocidad de este ajuste dependerá en cada país del espacio fiscal que tenga, de la percepción de los mercados sobre su sostenibilidad fiscal y el diseño de esta estrategia es un tema importante en el corto plazo.

Desde el punto de vista monetario, creemos que los países tienen espacio para seguir políticas monetarias menos ajustadas de las que han venido implementado; eso lo vemos en Brasil y en Colombia, como dije anteriormente, pero aún en el caso de México el aumento en las tasas de interés han sido un poco exagerado y el anclaje de las expectativas inflacionarias de mediano plazo es lo suficientemente fuerte como para que el país pueda transitar con tasas de interés más bajas sin generar un efecto inflacionario de mediano plazo.

Un tema importante en el mediano plazo es el de la integración comercial a nivel regional. Latinoamérica sigue siendo una región con tarifas promedio relativamente elevadas; sigue siendo una región con un nivel de apertura comercial relativamente bajo (todas las otras regiones del mundo tienen un nivel mayor de apertura comercial), y cuando consideramos los niveles de integración regional, América Latina es una de las regiones con menor integración regional. De ahí que, dada tanto la coyuntura internacional como la regional, existe una oportunidad en los próximos cinco años para avanzar de manera importante en la integración regional. Un acercamiento entre Mercosur y la Alianza del Pacífico podría abrir la puerta a un proceso de mayor integración regional en los próximos años. El gran reto de América Latina es acelerar el crecimiento económico en un contexto de menor dinamismo en la parte de materias primas y en un contexto en el cual las demandas sociales se van a tener que satisfacer con mayor eficiencia en el gasto público, con mayor eficiencia y mayor productividad, y ya no tanto con incremento del ingreso nacional, que

provenía del incremento en los precios de las materias primas. Esta podría ser una palanca de crecimiento para la región.

DEBATE

JOSÉ MANUEL SALAZAR-XIRINACH: Director Regional para América Latina y el Caribe, OIT, Lima, Perú. Una pregunta, más que un comentario, sobre un tema que evidentemente es central en esto. Don Enrique Iglesias se refirió a unas clases medias que se acostumbraron al progreso en la “época de oro” y se habló de la caída vertiginosa en la confianza de los nuevos gobiernos y de la frustración de las clases medias por no poder seguir mejorando. Esto en parte se dio gracias al crecimiento alto, pero también en parte a un crecimiento que fue redistributivo en esa época. Por otro lado, sabemos que un problema endémico de América Latina es que el impacto redistributivo de los sistemas fiscales, tanto por el lado tributario, como del gasto, es neutral o incluso negativo, en todo caso muy bajo, cuando se compara con los impactos redistributivos de los sistemas fiscales europeos, por hacer una comparación. Entonces, ¿cómo ven el tema de las reformas tributarias que se pueden hacer para aumentar la progresividad de los sistemas fiscales, sobre todo en esta coyuntura que acabas de describir, en la que se ve una necesidad de austeridad y de consolidación fiscal? ¿Se pueden hacer estas dos cosas a la vez? ¿Hay espacio para reformas que mejoren el impacto redistributivo? Me parece que es una pregunta fundamental a la luz de ese diagnóstico del Estado y de clases medias enojadas que está influyendo tanto en la política en estos momentos.

GUILLERMO FERNANDEZ DE SOTO: Una excelente presentación, Alejandro, muy comprehensiva. Quiero preguntarte un poco sobre los riesgos hacia adelante, especialmente vinculados con dos temas sobre los que no hablaste mucho, que son el tema de flujos de capital y financieros. Hablaste bastante del tema comercial, donde la preocupación inicial por las amenazas de Trump parece haber ido

bajando de tono, y además hay buenas noticias en cuanto a recuperación del comercio internacional. Entonces, aunque todavía hay dudas ahí, parecen un poco menos graves.

Pero la pregunta es: en este periodo de caída de precios de intercambio, la desaceleración en algunos países fue más fuerte de lo que inicialmente muchos de nosotros pensábamos, y estuvo muy relacionada, en algunos países, con una disminución grande en los flujos de capital, sobre todo en inversión extranjera, porque encontramos que no solamente una buena parte de la inversión extranjera iba a los sectores primarios, sino que estos sectores ya no eran enclaves, estaban mucho más imbricados en el resto de la economía y afectaron, a su vez, a otra serie de sectores importantes. Sobre todo, en países como Chile y como Perú eso fue bastante notorio, también un poquito en Colombia.

Entonces hay dos temas que, en adelante, pueden afectar mucho los flujos de capital, porque finalmente, el *boom* que tuvimos fue una combinación de precios de *commodities* altos y flujos de capital muy abundantes y baratos. Uno, son los ajustes del FED, que por ahora se ven muy graduales, muy tranquilos, pero no se puede descartar sorpresas, sobre todo el deshacer esta acumulación de activos raros es una experiencia nueva. No sé qué tanto les preocupa a ustedes.

Y lo segundo son impactos que pudiera haber en el sector financiero. En el 2009, América Latina pasó extraordinariamente bien en materia financiera, no hubo prácticamente una quiebra bancaria; en pocos países se interrumpió el crédito, pero hay algunas preocupaciones en algunos países por el crecimiento que hubo de crédito-consumo, por el impacto que tiene la caída de estos sectores primarios sobre los sectores financieros. Hay personas como Carmen Reinhart que han estado llamando mucho la atención sobre esos dos

temas, sobre todo el de la desaceleración China, que podría volver a pegarle a precios de *commodities* y a flujos de inversión. Quería saber qué opinión tienen ustedes sobre esos temas.

LILIANA ROJAS-SUAREZ: Dos preguntas con respecto a Estados Unidos. La primera es que cuando hablabas de la política fiscal, te mostrabas bastante optimista y no mencionaste la gran preocupación que tiene ahorita el *Congress Budget Office* sobre el hecho de que, si todo sigue igual, la deuda de Estados Unidos es insostenible, y eso se viene diciendo y repitiendo. Algunos miembros del Partido Republicano están muy preocupados por eso, pero tienen, por un lado, que “proteger” a Trump, (*save face*), respecto a sus anuncios de política, y por otro lado está esta preocupación de los republicanos de que la deuda en Estados Unidos se puede volver insostenible.

Por el otro lado, Yellen, en la Reserva Federal, es extremadamente cautelosa con las tasas de interés, teniendo en cuenta, como dijiste, que las tasas de inflación en Estados Unidos no repuntan, a pesar de que las presiones a nivel salarial son bastante altas, porque efectivamente se está muy cerca de pleno empleo, si es que ya no se está. El hecho de que sea tan cautelosa en la política a mí me preocupa, porque están pasando dos cosas: una, el tremendo incremento en la Bolsa de Valores de Estados Unidos –el Standard & Poor está en picada para arriba–; es como que la Reserva Federal les da un seguro implícito a los inversionistas; básicamente les dice: “no se preocupen, yo no subo la tasa de interés”; el mercado dice: “buenísimo, voy a seguir invirtiendo en activos de alto riesgo.” Entonces, ¿cuáles son los activos de alto riesgo en los mercados de valores? Los *high yield* en los Estados Unidos y, por supuesto, los activos de los países emergentes.

Ahora mismo se ve una volatilidad enorme en entradas de capital en

países emergentes, dependiendo de la expectativa de lo que pasa en la Reserva Federal. Eso pone a América Latina en una incertidumbre gigantesca y, además, no pareciera que sea tan apropiado que no se haga la corrección monetaria en Estados Unidos en este momento. Pero no escucho al Fondo Monetario hacer recomendaciones de este tipo, tanto por la parte fiscal en cuanto a sostenibilidad de la deuda, como por la parte monetaria para garantizar la sostenibilidad financiera.

ALEJANDRO GRISANTI: Jefe de Investigación para América Latina, Barclays Capital, Venezuela. Quería profundizar un poco el tema venezolano para que veamos la magnitud de lo que se está viviendo. Nuestra cifra de contracción es ligeramente menos pesimista; estamos hablando de una contracción de los últimos cinco años que puede rondar el 35%, –prácticamente la misma–, pero desagregando las cuentas nacionales –y esto es un poco a lo que quería llegar–, como las exportaciones, han caído menos proporcionalmente que el Producto, y las importaciones han caído mucho más proporcionalmente que el Producto, la contracción de demanda agregada, para una contracción de 35% es casi un 44%. Es decir, la demanda agregada interna ha caído 44% con respecto al 2012 que, por supuesto, hay que reconocer que es un año base relativamente alto, era el año de reelección del Presidente Chávez cuando estaba enfermo, y ahí se gastaron una inmensa cantidad de recursos. Más aún: como la caída del gasto público también ha sido bastante menos que proporcional que la caída del Producto, la contracción del consumo privado ha sido del 63%, es decir, que los venezolanos están consumiendo hoy prácticamente un tercio de lo que consumían apenas hace cinco años, y esto además nos lleva a que hayamos perdido los últimos 65 años de crecimiento económico, es decir, el PIB per cápita es similar hoy al de 1953. Esa es la magnitud de la crisis. Esta cifra de 63% de caída en el consumo

privado va en línea con una cifra que sí publican, que son remuneraciones reales: las remuneraciones reales, los salarios reales, han caído un 70%. Tenemos clientes, dentro de nuestra consultora, por ejemplo, la Cámara Licorera, el consumo de licor ha caído 80% en el último año. Veamos otras cifras como la caída del último año en consumo de proteínas: caída en el consumo de pollo, 50%; caída en el consumo de carnes rojas, 40%; es decir, estamos ante de una crisis de una magnitud creo que nunca antes vista en el mundo. Creo que es el primer país que se ha auto destruido sin tener una guerra civil, sin tener un conflicto bélico abierto.

De parte del gobierno, nosotros no vemos ninguna señal de cambio. Les doy algunas otras cifras para que veamos en dónde está basado el programa económico del gobierno. Tenemos tres tipos de cambio: dos tipos de cambio oficiales donde la diferencia es 30.000 por ciento, es decir, uno está en diez bolívares por dólar y el otro tipo de cambio que acepta el gobierno, y que es oficial, es de 3.000 bolívares por dólar y ayer el mercado negro cerró en 8.500 bolívares por dólar. Si vemos, por ejemplo, los desembolsos del sector privado en mayo (otra cifra que calculamos) y la dividimos entre las exportaciones petroleras, de todas las exportaciones petroleras que se dieron en mayo el gobierno transfirió al sector privado el 5% de las exportaciones petroleras, lo cual, por supuesto se traduce en una reducción muy fuerte de importaciones, y en buena parte es lo que explica la fuerte caída del Producto Interno Bruto.

El segundo comentario es quizás más político, pero tiene una implicación importante de cara a lo que puede pasar en Venezuela en los próximos meses, tiene que ver con la Constituyente. Yo no me explico cómo esta tremenda crisis económica no ha fracturado el chavismo, no ha fracturado a las Fuerzas Armadas; no me explico por

qué los venezolanos no han reaccionado ante una caída tan fuerte del consumo privado, pero lo que sí es cierto es que la idea de la Constituyente, una idea un poco desesperada que trajeron hace poco más de dos meses para buscar una salida, una huida hacia delante, ciertamente ha fracturado el chavismo y ha fracturado a las Fuerzas Armadas, y no es descartable de cara al 30 de julio, que esa fractura se haga evidente y que salga el Tribunal Supremo de Justicia o el Consejo Nacional Electoral o las Fuerzas Armadas diciendo, cosa que es muy cierta, que en este clima de violencia no puede haber elecciones el 30 de julio.

Quiero aclarar, en caso que se dé la Constituyente, que como está establecida tiene poderes infinitos, poderes ilimitados en lo que pueda hacer y en el tiempo: se puede quedar perpetuamente. No se le está pidiendo que hagan una Constitución en seis meses, en un año, pareciera que tienen todos los incentivos para quedarse allí: pueden disolver a la Asamblea Nacional, pueden botar a la Fiscal, que claramente son de signo de oposición Pero como este monstruo que el gobierno ha creado puede disolver todos los poderes constituidos, la Asamblea Nacional Constituyente también podría pedir la renuncia al Presidente y elegir un nuevo Presidente...

Hoy por hoy hay cerca de 500 mil venezolanos viviendo en Colombia, el 5% de la población panameña es venezolana, también hay un fuerte flujo inmigratorio a Costa Rica. Después de esta crisis económica, que el gobierno logre pasar la Constituyente y que vayamos a un sistema de mucho más rápida radicalización política, es posible imaginar una emigración masiva de venezolanos, una crisis de refugiados en la frontera colombo-venezolana. No soy experto en estos temas, pero creo que hay una probabilidad relativamente alta de que al final la crisis venezolana se transforme en una crisis regional.

El último punto, para ser optimista (porque he sido demasiado pesimista ya): uno de los análisis que hicimos en mi compañía es ver cómo eran los procesos de recuperación. Tomamos las principales crisis en Venezuela –crisis mayores a una caída acumulada del PIB del 20%– y lo que encontramos es lo que uno hubiese esperado, que el rebote suele ser muy rápido y muy grande. En el caso venezolano, el promedio es casi de 57% de crecimiento después de que se da una crisis que, en promedio, ha sido del 23%, no del 35%. Esto nos lleva a ser optimistas de que en el caso de que haya un cambio económico, que Venezuela se pueda reinsertar en los mercados financieros internacionales, que se logre eliminar el cuello de botella que representa la distribución de divisas hacia el sector privado, pensaría que puede ser un rebote relativamente grande en Producto; más importante aún, se podría duplicar el consumo. Como una nota positiva, creo que los temores de que el plan de estabilización en Venezuela pueda resultar sumamente impopular e ingobernable, podría resultar al contrario, podría ser un cambio, una estabilización de la economía con mucha popularidad, con mucho soporte popular, puesto que al final se traduce en un incremento fuerte del consumo.

ROBERTO FRENKEL: Director, CEDES, Argentina. Agradezco a la SEGIB por la invitación y a Alejandro Werner por su excelente presentación. Desde luego, el Fondo siempre tiene que hacer un esfuerzo para ser optimista, porque si el Fondo es pesimista ¿qué nos queda al resto, entonces? He leído con atención los documentos que se presentaron a la reunión y he escuchado con atención lo que dijo Alejandro, y hay bastante coincidencia en un relativo pesimismo. En todas las reuniones que sostuvimos en años pasados éramos muy optimistas, en general, todos. Alguno, como yo, insistió mucho en que nos podíamos estar adaptando a una situación que podía ser

transitoria, como efectivamente ocurrió. Para la región fue una adaptación a una situación transitoria, muy prolongada, de altos términos de intercambio y de intenso flujo de capital a bajas tasas de interés. Nunca antes había habido una situación parecida en la posguerra. Argentina fue el único país que tuvo un período prolongado de apreciación cambiaria durante los años 90, casi once años, pero los otros países, como Brasil, a lo sumo tres, cuatro, dos años... Hubo un período muy prolongado de adaptación de la economía a la especialización en la producción y exportación de commodities, que ha tenido un efecto sobre los otros tradables, los otros sectores comerciables, que se han reducido mucho o en algunos casos desaparecido. (Hablo de América del Sur, por supuesto, porque México y el Caribe quedaron muy pegados a la evolución económica de Estados Unidos, y América del Sur, más a la evolución económica de China, el este de Asia y la India).

Ahora bien: en la presentación, así como en el Informe del Hemisferio Occidental del Fondo del mes de abril, no se menciona nada del tipo de cambio... Es increíble que en una institución que empezó como un acuerdo de tipo de cambio fijo (Bretton Woods fue eso, ¿no?) haga eso ahora. Siendo argentino, habiendo pasado los años 90 en el 1:1 (un peso = un dólar), tengo que estar a favor de la flexibilidad cambiaria. Pero la flexibilidad es un concepto demasiado amplio.

Los países no tienen pure floating; solo Estados Unidos y el área del euro, nadie más. Japón y los países en desarrollo tienen lo que llamamos managed floating. Entonces vale la pena decir algo sobre lo que se puede hacer con el managed floating, pero ahí no se dice nada. El tipo de cambio importa a la competitividad internacional, el tipo de cambio es relevante. Cuando el propio Informe del Hemisferio

Occidental dice que el ajuste de América Latina se ha producido principalmente por contracción de la demanda. Ese fue básicamente el ajuste tradicional de la región: recesión, caída de importaciones y eso mejora la cuenta corriente sin impacto importante sobre las exportaciones. ¿Cómo iba a tenerlo, si las exportaciones dependen básicamente de la demanda internacional y la oferta a corto plazo (de minerales, de productos agrícolas, etc.) es muy inelástica al tipo de cambio? Esa es la vieja experiencia que viene de los años 50 y en América Latina no cambió nada. Al revés, empeoró, porque al tener menos tradables en la composición de la estructura productiva, tiene menos elasticidad de respuesta frente al tipo de cambio.

Es la primera vez que tenemos una caída en los términos de intercambio de esta magnitud (después de habernos adaptado durante casi unos diez años a términos altos) en condiciones financieras favorables. El efecto de esas condiciones financieras es que después de las devaluaciones iniciales frente a la caída de los términos de intercambio, se han vuelto a apreciar los tipos de cambio. Con estos tipos de cambio más apreciados que hay ahora, va a ser difícil que se recompongan los sectores comerciables, particularmente después del cold shower que tuvieron durante la época de boom de los precios de las commodities. ¿Cómo vamos a convencer a un empresario de invertir en servicios complejos o en industrias para exportar si los tipos de cambio están de nuevo apreciados y quién sabe lo que va a pasar de aquí en adelante? Hay una gran incertidumbre. Es muy difícil que se dé la inversión en sectores de comerciables, que es lo que hace falta porque hay que reemplazar la producción de commodities por alguna otra fuente de demanda en moneda internacional. ¿Y de dónde va a venir esto, si tenemos tipos de cambio que de nuevo son poco competitivos? Ese es el problema que planteo.

En ese sentido, hay un generalizado pesimismo, porque no están dadas las condiciones para salir de ese esquema en que nos colocamos por un tiempo tan prolongado. En eso hay bastante coincidencia.

Quiero agregar a esto un punto sobre la cuestión fiscal, que creo importante. En el caso de Brasil, la cuestión fiscal fue tan determinante... Brasil tuvo una caída propia, digamos, idiosincrática, producto de que perdió el Investment Grade, porque se percibió que la relación deuda pública-Producto tenía una tendencia explosiva. Entonces una calificadora, después el resto, lo sacaron de la categoría Investment Grade. Ahí tuvo un aumento importante la prima de riesgo y un impacto negativo sobre la actividad. Ahora bien: esa deuda pública no creció solo por la política populista de gasto público (en Argentina y Brasil está en cifras muy altas, en sus máximos históricos), si no como resultado de las políticas de esterilización con tasas de interés muy altas. Se calcula que la mitad del incremento de la deuda pública es producto de la política de esterilización de la compra de divisas por parte del Banco Central de Brasil, esterilizando sus intervenciones cambiarias compradores de una manera insostenible. Yo publiqué dos papers sobre la sostenibilidad de las políticas de esterilización, uno puede leerse en la revista de la CEPAL. El Congreso de Brasil puede poner lo que quiera en la Constitución, pero mientras el Banco Central siga comprando reservas y mantenga las altas tasas de interés que cree necesarias para controlar la inflación, Brasil no tiene forma de reducir la tasa de crecimiento de la deuda pública. Ahí hay que meterse más en la cuestión de la relación entre la política monetaria, la deuda pública y la política fiscal.

JOSÉ LUIS MACHINEA: Ex Secretario General CEPAL, ex Ministro de Economía y Presidente del Banco Central de la República Argentina. Se

ha dicho mucho sobre el déficit en cuenta corriente, los flujos de capital y la incertidumbre que ambos generan desde la óptica macroeconómica. Por ende yo quisiera centrarme en un tema que recién mencionó Roberto Frenkel y que se vincula al nivel de gasto público. El nivel del gasto siempre fue un tema relevante en la región y en particular en Brasil, que al menos en los últimos veinte años mantuvo el nivel de gasto mas alto de América Latina. Ahora, lo que hemos visto en los últimos años es que hubo cuatro países en América Latina que aumentaron el gasto público por arriba de 40% del Producto, algunos llegaron a 45%. Esos países fueron Argentina, Ecuador, Venezuela y Bolivia. Todos ellos aumentaron en diez años entre 15 y 20 puntos del Producto el nivel del gasto público, algo inédito en la región, y posiblemente en el mundo. Por cierto, superaron a Brasil con ese nivel de gasto. Brasil aumentó su gasto en términos del producto, no por el aumento del gasto sino por la recesión y la extraordinaria caída del producto.

Ahora bien, un nivel del gasto superior a 40% del producto es absolutamente insostenible. Acordémonos que España debe tener –corríjanme si me equivoco– un gasto en términos del producto de 44%, con un nivel de ingreso per cápita que es el doble o el triple del de los países que mencionamos, y con un nivel de formalidad mucho mayor que el de los países de América Latina, donde el nivel de informalidad es de entre el 35% y el 50%. Por lo tanto, recaudar algo parecido a España requiere una presión impositiva sobre los formales insostenible, que agravaría los problemas de competitividad. Por otra parte, sabemos que será muy difícil que la región vuelva a tener en un futuro predecible un precio de sus productos de exportación como el que se dio entre 2004 y 2012.

El intento de algunos de estos países de financiar este gasto

mediante préstamos externos está afectando el tipo de cambio en términos reales. ¿Que están haciendo los países? Ecuador estuvo reduciendo el gasto al final del gobierno de Correa alrededor de cinco puntos del producto, una tarea que se hizo menos compleja porque el gobierno utilizó parte de la mejora de los precios internacionales para aumentar los gastos en infraestructura, una estrategia que más allá de su razonabilidad, tiene una mayor flexibilidad, al menos desde el punto de vista social y político. Al mismo tiempo, no se puede devaluar y ayudar con el tipo de cambio, lo que implica que tiene un problema en el frente de las cuentas externas.

En cuanto a Bolivia, las cuentas del Fondo Monetario Internacional muestran una disminución del gasto también de alrededor de cinco puntos del producto en 2016. Antes de ello en tres años habían disminuido sus reservas internacionales a la mitad en un intento de evitar la reducción del gasto.

O sea, tanto Bolivia como Ecuador están ajustando su gasto. Es posible que en ninguno de los dos casos la corrección alcance para llegar al punto de equilibrio. Venezuela ajusta a su manera, que es con el hiper inflación, un método que no es nuevo en la región. Y después quedan Argentina y Brasil. Los dos han optado por un enfoque gradual de reducción del gasto, muy entendible en ambos casos. En los dos casos el déficit fiscal es de alrededor de 6-7 puntos del Producto, lo que implica que han decidido reducir ese déficit intentando mantener el gasto constante y reduciendo la relación del gasto con el producto. Un ajuste gradual financiado, en el caso Argentino, por colocación de bonos en el exterior, tiene el riesgo de una cambio en el contexto externo antes de haber reducido el gasto a niveles razonables. Además, en el caso argentino, el financiamiento externo genera una apreciación cambiaria que complica la

competitividad de la economía, en un contexto donde el déficit en cuenta corriente será superior a 4,5% del producto.

Entonces, el interrogante es, ¿cómo se resuelven los problemas de competitividad de estos países, que tienen dificultades de depreciar el tipo de cambio, pero al mismo tiempo tampoco pueden reducir impuestos, porque el déficit fiscal es muy elevado? Hay poco margen para reducir impuestos distorsivos. Tanto en Brasil como en Argentina estamos ante un proceso con un enfoque gradual en el que, si les va bien, van a tardar tres, cuatro, cinco años en llegar a un nivel de gasto-Producto que sea razonable, y eso genera, por cierto, bastante incertidumbre.

En síntesis, la herencia de un gasto superior al 40% del producto genera problemas de una magnitud desconocida en la región. A ello debe agregarse el hecho de los ajustes o reformas se complican por un contexto de tensión social y política generalizado.

PAULINA BEATO: Economista y Consejera, Repsol, Madrid, España. Yo quería poner sobre la mesa la búsqueda de fórmulas novedosas para aumentar la inversión y empujar al alza la productividad. Por un lado, la inversión privada no crece. Si no crece la inversión, no crecerá la productividad y será difícil que pueden crecer los salarios y el consumo. Por otro lado, entiendo que el sector público no tiene capacidad fiscal para hacer inversión pública. La inversión mediante sistemas de participación público-privada podría ser una opción para dinamizar la demanda. Sin embargo, esta opción puede estar limitada por las corrupción y malas prácticas corporativas de algunas de las grandes empresas de infraestructura. En efecto, muchos grandes bancos rehúsan financiar proyectos publico privados en los que participan empresas con mala reputación y pobres prácticas corporativas. Consecuentemente, el rechazo a financiar proyectos en

los que tales empresas participan frenara el desarrollo de esquemas publico privados. La conjunción de estos factores puede conducir a una espiral de reducción creciente de inversión, productividad y consumo. ¿Qué formulas podrían romper esta espiral? ¿Como convertir una espiral de destrucción en un circulo virtuoso?

MIGUEL HAKIM: Presidente del Colegio Economistas del Estado de Puebla, México. Dos preguntas relacionadas con México.

La primera se refiere a las reformas estructurales. Considero que una de las mejores cosas que ha hecho el presidente en turno, es pasar doce reformas, dentro de las que destacan la educativa, la fiscal, la energética, y la financiera. Dos administraciones anteriores no lo pudieron hacer, pero el presidente Peña Nieto logró el Pacto por México, y en un período muy corto de tiempo el Congreso autorizó iniciativas muy importantes. Se esperaba que con esto se logaran crecimientos económicos mayores, y que se ubicaría en el 5.2% para 2017. Hoy resulta evidente que no se lograrán estos objetivos. Aun así, estoy convencido que las reformas, si se implementan adecuadamente, darán resultado en el largo plazo. ¿Por qué no se logró el crecimiento económico esperado con las reformas en los primeros tres años?

La segunda pregunta está vinculada con la deuda pública. Cuando inició el presidente Peña Nieto, la deuda pública en México, era del 38% del PIB, y hoy se ubica en niveles del 50%. Los analistas que eran optimistas decían que la situación no era grave, y lo justificaban argumentando que se encontraba abajo del 60% establecido por la Unión Europea en el Tratado de Maastricht. Por otro lado, la gran mayoría opinaba que la deuda pública había crecido exageradamente, y que el dinero se había utilizado para financiar gasto improductivo, que no logró disminuir la pobreza. Fue así como Luis Videgaray dejó

de ser Secretario de Hacienda y Crédito Público, para ser sustituido por José Antonio Meade. En noviembre de 2016, el Fondo Monetario realizó su revisión de la economía mexicana en donde se hizo explícito que se tenía la intención de bajar la deuda a niveles del 48%. La pregunta específica es conocer si considera que los organismos internacionales influyeron en este proceso, o si la reversión de las autoridades mexicanas se debió a presiones de los inversionistas y de las agencias calificadoras de la deuda.

PEDRO ANTONIO MERINO GARCÍA: Yo comparto la presentación de Alejandro Werner con una visión más neutral que la de varios comentaristas, porque siempre pensáis que las cosas van a cambiar; en lo que dice Roberto Frenkel y algún compañero más, noto un mensaje como que estructuralmente se puede cambiar de manera radical. Pero el gran cambio es que, en estos diez años, como ha señalado José Luis Machinea, el gasto público ha alcanzado máximos en América Latina y ha sido con las *commodities*. También me gustaría ver esos cambios radicales, pero soy en eso muy moderado porque creo que el ciclo de *commodities* tiene todavía la mitad del ciclo hacia adelante. El problema es que en determinados países se ha hecho una cadena de valor un poquito más grande de las *commodities* e incluso ha aumentado la producción. Y esto me lleva al caso de Perú. Perú puede ir muy mal, pero está creciendo al 4%. Entonces, en el ánimo de analizar un poco lo que estamos diciendo, ¿podemos decir que Perú va muy mal o es que Perú ha sido capaz de aprender alguna lección durante todo este periodo? Saquemos una lección de que en el boom de las *commodities* ha habido algunos países que han logrado sortearlo mejor en dos sentidos: que son más sostenibles hacia afuera –la sostenibilidad externa por esos aumentos de producción–, y si han sido capaces de aumentar esa cadena de valor.

Y la segunda tiene que ver con la coyuntura, con los tipos... Los tipos a largo plazo se mencionaron muy poco en el informe. Lo mismo que hemos visto, que uno de los determinantes de la inversión en Latinoamérica es el precio de las *commodities*, mucho más que otros elementos como variable explicativa, yo creo que el siguiente tema es el tipo de interés a largo plazo. Los tipos de interés a corto plazo están en mi opinión siendo menos relevantes, porque la financiación que está llegando es más a largo plazo. Entonces lo que uno ve es que los tipos de cambio de los países latinoamericanos, en general de todos los países emergentes, se ha apreciado. Señalaba Liliana Rojas que está llegando otra vez dinero; mi pregunta es, ¿es este dinero, y el hecho de que los tipos de interés americanos a largo plazo no suben, suficiente como para utilizarlos como un colchón que nunca ha tenido Latinoamérica en el proceso fiscal? La gente piensa que con el ajuste fiscal España ha cambiado muchísimo; bueno, ha cambiado muchísimo si uno lo considera desde el largo plazo, pero el ajuste a la crisis y la salida tan brutal de un país que tiene, como decía José Luis Machinea, el 40% del PIB en gasto, pero que en la parte baja de la crisis estuvo en el 38%, ha sido por una política monetaria laxa y porque ha podido competir con las exportaciones, básicamente. Ha hecho una reforma también laboral.

Mi pregunta es, ¿hay algún colchón, un *buffer*, algo que permita que Latinoamérica (o los países que no aprovecharon bien el boom de las *commodities*) se tiren tres o cuatro años de ajuste? Porque tres o cuatro años de ajuste no les va a dar crecimiento, les va a dar un proceso doloroso de preguntarse: “¿Qué hemos hecho mal? Esto no tiene sentido” Y van a ser políticas todavía más heterodoxas. ¿Hay algún *buffer*? Porque el tema de los tipos de interés a largo plazo en Estados Unidos es capital para seguir atrayendo una financiación. Y

lo que sí creo es que deberíamos sacar algunas lecciones: aquellas zonas del mundo que tienen una especialización natural o que no son capaces de gestionar muy rápidamente otros temas, deberían aprovechar mejor de lo que lo están aprovechando.

ALBERTO TREJOS: Decano INCAE Business School. Voy a hablar de cosas y de lugares más pequeños. Es natural, por los tamaños relativos, que a veces se nos olvida que somos dos Américas Latinas: hay una América Latina diez países muy grandes, que es una de las regiones más ricas en *commodities* del planeta, y hay otros veintitantos paísecitos, más México, que son países comparativamente pobres en materias primas. Y lo segundo lo notamos menos, pese a que México debería notarse más en estas discusiones. Por lo general estamos en este péndulo en el que, conforme la economía mundial sube y baja, el mercado de *commodities* sube y baja, y cuando sube el mercado de *commodities* hay bonanza en el sur, y cuando baja el mercado que es un *boom* de términos de intercambio, los de Centroamérica y el Caribe más bien rebotamos para el otro lado.

A mí me preocupa que en este momento se ve oscuro de los dos lados. En el caso del sur, porque efectivamente los mercados de *commodities* están muy complicados porque como se ha señalado aquí, no ha habido un cambio estructural (también porque la riqueza de *commodities* hace muy difícil ese cambio estructural, y entonces te quedás pegado en el cambio en los términos de intercambio). Pero, en el caso de los países que en este momento deberían estar disfrutando de un *boom* de los términos de intercambio simplemente porque los *commodities* se abarataron (que incluyen a México, a Costa Rica, a Panamá, en alguna medida a Colombia y Perú, aunque estos caben en los dos grupos) que hemos logrado transformar qué es lo que producimos, qué es lo que exportamos, cuál es el rol que jugamos en

las cadenas de valor interesantes del mundo, en este momento también se ve más o menos oscuro. Además de la combinación de los factores externos que se han mencionado, varios de estos países estamos pasando por “achaques” políticos o por “achaques” causados por nuestra propia política económica.

A veces, cuando vemos los grandes números, se nos olvida lo mucho más capital-intensivo que es la producción de *commodities* que la producción de otras cosas. Entonces, cuando lo medimos en dólares, el flujo de inversión extranjera a la región es, básicamente, cuánto va para la mina. Pero si no lo medimos en dólares sino que lo medimos en empleo creado, lo medimos en productividad crecida, etc., estos otros sectores que han logrado ser más dinámicos en algunas de estas economías, también pasan por un momento difícil. Y entonces, acostumbrado a que cuando ustedes la ven oscura nosotros la vemos clara, me preocupa que en estos momentos ustedes la ven oscura y nosotros, por otras razones, también.

LUIS FELIPE LÓPEZ CALVA: Economista Principal para América Latina y el Caribe, Banco Mundial, Washington, DC., EE.UU. Aprovechando el comentario de Miguel Hakim, quería hacer un punto que es un poco más general y tiene que ver con lo que decía Alberto Trejos sobre la diferencia entre los países en la región. Creo que México es un caso de muy exitosa diversificación. Siempre decimos que no hay casos de éxito en la diversificación, pero si vemos las exportaciones de México, cambiaron radicalmente su composición en 20 años, y hoy México exporta más manufacturas que el resto de Latinoamérica junto. Entonces creo que es un caso muy exitoso de diversificación, y sin embargo no crecemos lo que queremos crecer.

Quiero hacer este punto para llamar la atención de la poca discusión que a veces tenemos sobre las distorsiones microeconómicas que

existen para tratar de generar ese crecimiento más desde la perspectiva interna. Obviamente es muy importante lo que está pasando a nivel global y el papel de China y la demanda externa, pero en el caso de México al menos, que creo que es el mismo de Brasil y de otros, no se han enfrentado las reformas micro que resuelvan temas de una masiva *misallocation* de factores. Entonces hay como dos aspectos, uno en el tema puramente de *misallocation*, que tiene que ver con la distribución del tamaño de firmas: por qué las firmas no crecen, el acceso al crédito y también otros aspectos institucionales, y el otro, en términos de innovación, que tiene que ver con cambios institucionales: *contract enforcement*, protección, incluso aspectos de seguridad.

Creo que si en el caso de la región –México es un ejemplo– no discutimos cómo remover esas distorsiones microeconómicas que llevan a una asignación de factores muy ineficiente y que eso impide crecer más, no podemos entender la paradoja de México: que con un proceso muy exitoso de diversificación, México siga sin poder crecer. Probablemente esto está aunado a un Gobierno con la menor legitimidad en los últimos cincuenta años y con un problema de seguridad pública tremendo, pero eso es más particular del caso de México. Pero si Alejandro Werner pudiera quitarse un poco el sombrero del Fondo, quisiera escuchar su opinión, sobre esta base, de cómo ve a México.

ARMANDO DA ROCHA CASTELAR: Gracias por la exposición a Alejandro Werner. A mí me pareció que, hablando del pasado, del pasado reciente, la exposición estaba muy bien, pero las recomendaciones estaban un poco dislocadas del futuro, me parece. Y me pregunto lo que el Fondo está pensando de la normalización de la política monetaria en Estados Unidos, Europa, Reino Unido, Canadá

y sus impactos, si hay impactos, en la región. Si hay problemas en deudas corporativas, si hay empujes, tensiones en el relacionamiento de la política monetaria en la región. Sentí que al Fondo le falta decir algo sobre la región, sobre los cambios de la política monetaria en los países desarrollados. Si el Fondo está trabajando con los países, si hay datos, si hay razón para preocupación o no, si pudieses hablar un poco más de eso.

JORGE TRIANA: Profesor - Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de la Habana, Cuba. Me llama la atención de este escenario que se ha descrito hoy acá que es, yo diría, bastante poco estimulante hacia el futuro. Estamos hablando de una región donde la inversión extranjera directa va a decrecer; donde la rentabilidad de la inversión extranjera directa va a decrecer; donde la inversión privada no tiene incentivos suficientes porque hay varias razones expuestas acá que lo están demostrando. Y donde, además, tenemos obligatoriamente que recortar el gasto público. Es feo hacia el futuro, ¿verdad?

Sin embargo, yo veo que con el gasto público todavía tenemos tremendas posibilidades, y no porque haya que incrementarlo, sino porque hay que mejorarlo en su eficiencia y en su eficacia. Una de las cosas que he oído poco es cómo ser más eficaces en el gasto público, en dónde poner los recursos. Eso no tiene que ver con una visión de corto plazo de América Latina sino de largo plazo de América Latina. Y lo otro es cómo ser más eficientes en la gestión de ese gasto público. Esas dos cosas no las he visto y yo creo que, a mi juicio, son importantes. Con relación a la presentación de Alejandro Werner, que agradezco muchísimo, quisiera sobre todo referirme a un punto –por la experiencia de mi país, no por otra cosa–, que tiene que ver con la inversión en capital humano. Creo que eso está bien como frase, pero

hay que ir un poquitito más allá. Hay un T2, hay un segundo tiempo en el capital humano, que no es tanto invertir en capital humano, como *saber en qué invertir en capital humano*.

El segundo punto sería algo que está pasando Cuba en este momento, que es la asimetría tremenda entre la inversión en capital humano y la asignación eficiente de ese capital humano a sectores que puedan contribuir a un cambio estructural importante, que garantice dinámicas de crecimiento en el mediano plazo. No creo que solamente recomendando una inversión en capital humano se resuelva este problema. Hoy por hoy, hay que ver hacia dónde hay que apuntar en la asignación de capital humano, con políticas que incentiven ese movimiento de capital humano hacia esos sectores. Nos está pasando hoy en Cuba, que todos reconocen que tiene un gran capital humano. Bueno, pues está mal asignado: está en los sectores donde no hay exportaciones con un alto valor agregado y está en los sectores donde la producción es de baja productividad. Y entonces perdemos.

WALTER MOLANO: Economista Jefe BCP Securities LLC, EE. UU. Quiero hacer unas reflexiones hablando de modelos y de crecimiento. Mirándolo de más lejos, me parece que es una región que de verdad tiene todo por perder. La cosa es que está nadando fuertemente contra la marea. Acuérdense, en 1736 Adam Smith nos dijo que había tres factores de producción: que son mano de obra, capital y terreno. Y el mundo se puede dividir en esos tres factores de producción: el mundo desarrollado tiene el capital, Asia obviamente tiene la mano de obra y es donde se ha estado enfocando, y América Latina y África tienen más bien el terreno. Son países muy grandes, con poblaciones bastante pequeñas relativamente. Argentina tiene la mitad del tamaño de Estados Unidos y tiene entre 12% y un 15% de su población.

Sabemos también que la forma de desarrollar es dando mayor valor agregado a su ventaja comparativa, pero América Latina no lo puede hacer... Y no es que no quiera hacerlo. Yo he escuchado reportes del Banco Mundial, no sé si del Fondo pero del Banco Mundial, diciendo que América Latina debía dar más valor agregado a sus exportaciones. La región estaría encantada de hacerlo, pero no lo puede hacer porque el mundo desarrollado le pone aranceles prohibitivos. Uno va al puerto de Nueva York, al puerto de Boston y ¿qué vas a ver? ves azucareras, ves *Maxwell Coffee*, ves *Domino's Sugar*... Traían el café no procesado, el azúcar no procesada y la procesaban allá. La diferencia entre un producto procesado y no procesado es inmensa. Lo mismo los chinos. Para la soja argentina, ahora no recuerdo exactamente los números, pero me parece que no hay arancel para la soja que no es procesada y para la procesada es como veintitantos por ciento. Cuando los brasileiros se dieron cuenta de que mucho del valor agregado está en el transporte, mandaron a construir ocho o doce barcos de los más grandes del mundo, para transportar su acero, su hierro, de Brasil a la China, a Shanghái. Y los chinos dijeron, “no vamos a aceptar esos barcos en nuestros puertos, por el tema de seguridad”. Después de unos años la empresa entró en problemas, tuvo que rematar los barcos. ¿Quién los compró? Los chinos. ¿Y quién está usando esos barcos hoy en día para exportar ese hierro desde Brasil a la China? Los chinos. Entonces estamos nadando contra la marea. ¿Cómo se van a resolver estos problemas si la región no puede darles mayor valor agregado a sus productos? Y eso no es un problema latinoamericano, eso es un problema mundial. Creo que el problema viene de ahí. Podemos hablar de ajustes, podemos hablar de modelos. La cosa es que la región ya trató una vez de industrializarse de otra forma. Acuérdense en los años 70, los gobiernos militares trataron entonces con telecomunicaciones, con

informática, con productos militares, y todo eso fracasó. De ahí entonces vino la crisis que reventó en el 1982 y la década perdida. La única forma de desarrollarse es dando mayor valor agregado a sus productos en donde tiene ventaja comparativa y no la dejan hacerlo. Por eso nos encontramos en déficit fiscal, por eso es que tenemos esos problemas de inflación y de tasa de cambio.

PABLO SANGUINETTI: Director Corporativo de Análisis Económicos y Conocimiento para el Desarrollo, CAF- Banco de Desarrollo de América Latina, Argentina. Alejandro Werner refirió a que la región hizo una muy buena transición macroeconómica a un escenario mucho más difícil desde el punto de vista de los precios de los commodities. y esto hecho sin duda constituye una buena noticia. En el pasado, cuando se producían estos swings o cambios abruptos en los términos de intercambio, los países de la región caían en fuertes déficits de cuenta corriente, crisis de balanza de pagos, y disrupciones serias en el sistema financiero. Esta vez no ha pasado. Creo que eso es algo para anotar en la columna de las buenas noticias.

Por supuesto, falta hacer la transición productiva, varios lo dijeron, pero eso no es tan fácil y no basta con tener una macro ordenada. Eso requiere volver a concentrarse en los determinantes domésticos del crecimiento de la productividad. Para eso se necesitan diagnósticos micro más precisos, se requieren políticas públicas más sofisticadas y, por lo tanto, mayores capacidades del Estado para su diseño e implementación. Por ejemplo, la inflación en la mayoría de los países de la región hoy en día ya no es un problema. Su solución se sostuvo a partir de buenos datos (agencias de estadística) que supieron medir el fenómeno, el diseño de políticas monetarias (y fiscales) que tomaron lo mejor de los avances de la teoría y la práctica internacional, y la generación de capacidades en un relativo reducido número de

funcionarios públicos (banqueros centrales) para implementar con éxito esas políticas.

En contraste, una buena política educativa que mejore el acceso y la calidad de la enseñanza requiere de diagnósticos que aún resultan parciales por la falta de datos (encuestas educativas), áreas de planificación sectoriales con capacidades técnicas, y quizás, aún más importante, coordinar y motivar la acción de miles de directores de escuelas y maestros cuyas capacidades pueden ser escasas.

En otras palabras, los retos de implementación de políticas públicas para tratar los problemas de productividad, que abarcan desde el tema educativo hasta el fomento del emprendimiento y nacimiento de empresas dinámicas (start ups), son importantísimos y, por supuesto, no los podemos resolver en dos o tres años. No obstante, ello, también es claro que sin una macroeconomía estable no se puede hacer absolutamente nada, y esto es algo que hemos aprendido después de muchas crisis.

En este contexto, y ante el reto de las políticas públicas que se requieren implementar en esta nueva etapa, quisiera sugerir que debemos ser un poquito más pacientes. Los sistemas políticos están digiriendo el final de la abundancia y tratando de convencer a las sociedades de que ahora hay que ser mucho más cuidadosos en el uso de los recursos públicos, que hay que gastar mejor y, por supuesto, que tenemos que tener aumentos genuinos en la riqueza para luego para poder hacer políticas redistributivas. Creo que esto es algo que está empezando a pasar en varios países y en parte las crisis políticas que estamos viendo reflejan estos desafíos. Estos procesos políticos con sus imperfecciones están haciendo esta labor. Por lo tanto hay un espacio para ser menos pesimistas.

SUSANA MALCORRA: Ex Ministra de Relaciones Exteriores de la

República Argentina. Escuché con mucha atención las intervenciones desde mi visión de practicante de estas cuestiones y desde mi total ignorancia económica. En esto de ver el vaso medio lleno o medio vacío, tengo una pregunta con una perspectiva esencialmente política. ¿Cuál es, en la evaluación macro, el peso que se estima que la corrupción ha tenido en pérdida de oportunidad en las economías de la región en los últimos diez años, en los años de bonanza que la región tuvo? Porque, por un lado, esto tiene la connotación negativa que fue mencionada acá de la situación de muchos países de la región, incluyendo el mío, pero hay otro lado de la moneda. Si encontráramos una forma de poner bajo control la cuestión de la corrupción, eso sería ganancia neta para la economía, sería ganancia neta para las muchas cosas que hay que hacer y que tienen tensiones múltiples en los ajustes que acá se describían. La corrupción no es un problema ético, no es un problema moral, es un problema de eficiencia. Llegado un cierto momento, se transforma en un impacto de ineficiencia tan grande en la economía que carece de sentido hablar de la ética y la moral en la corrupción, y me parece que Latinoamérica cruzó violentamente esa frontera. Me parece fundamental que, en el análisis macro que hace el Fondo, haya una estimación de cuál es el *upside* que viene de encarrilar la región en un modelo en el cual la corrupción por lo menos llegue a niveles aceptables, si no se elimina totalmente.

JOSÉ LUIS MACHINEA: Ex Secretario General CEPAL, ex Ministro de Economía y Presidente del Banco Central de la República Argentina. Una aclaración y un breve comentario. Yo hice referencia al gasto público en cinco países de la región, pero iba a hacer dos comentarios al respecto. Uno es que algunos aumentaron el gasto de una manera más inteligente que otros. Es el caso de Ecuador, que dedicó 15 puntos del Producto a hacer gasto en infraestructura, y por lo tanto es un

gasto más razonable en términos de la mejora de los términos de intercambio. En otros lugares lo que hicimos fue mucho gasto social con efectos sociales positivos en el corto plazo, pero difíciles de revertir ante un cambio repentino, como ha pasado en los términos de intercambio. Por lo tanto, primero habría que distinguir estos niveles con la calidad de la que hablaba Juan Triana. Además, esto no es una regla general: Perú tiene 22% de gasto público; Chile 24%, Costa Rica 40%: tampoco me parecen tan altos. No estoy diciendo que toda la región tenga que hacer una reducción del gasto realmente importante. Será en ciertas coyunturas, pero no me parece desde el punto de vista estructural, al menos.

Y mi otro comentario ya lo dijeron otros oradores: Walter habló de la protección, y es cierto, pero también es cierto que en la década pasada hicimos muchos deberes en el campo social y pocos en el campo productivo en términos de infraestructuras, en términos de investigación y desarrollo, en términos de calidad de la educación. Así que hay unos deberes considerables que no hicimos para mejorar lo que varios colegas han hablado de incremento de la productividad.

ALEJANDRO GRISANTI: Jefe de Investigación para América Latina, Barclays Capital, Venezuela. Me piden que hable un poco más de Venezuela. En lo político, siempre he pensado que esta imagen de que la oposición está muy dividida en Venezuela había sido una especie de sobre-reacción del exterior. La división principal de la oposición en Venezuela era que una parte de la oposición pensaba que este Gobierno, o que el chavismo en general, o el madurismo, no iba a salir por los votos, y por consiguiente las estrategias a que lleva esta visión son muy distintas de las del otro sector de oposición, que creía que lo más importante era construir primero una mayoría, y una vez que construyéramos una mayoría, buscar un proceso electoral que fuera lo

suficientemente competitivo para poderlo ganar. Esa diferencia hoy por hoy no existe.

El año pasado y este año se han recibido señales muy claras de que el Gobierno no quiere hacer elecciones, de que el Gobierno no va a hacer ningún tipo de elección que no sea como esta de la Constituyente, donde Estados muy poco poblados eligen una proporción mucho mayor de constituyentistas que los Estados más poblados. Al final –y este ejemplo lo estamos terminando de chequear– hay cerca de 1100 pescadores inscritos como tales en la Asamblea Nacional Constituyente que nadie sabe de dónde salen, terminan eligiendo 25 representantes a la Constituyente, y los empresarios, los supuestos empresarios, que somos cerca de 2.5 millones de empresarios –por supuesto esto es de acuerdo al Consejo Nacional Electoral– eligen tan solo cinco constituyentistas, ¿no? Entonces el único tipo de elección que este Gobierno parece hoy aceptar es una elección donde la metodología para elegir está amañada y donde una minoría podría terminar generando una mayoría de los electos. Aquí hay un punto fundamental: creo que ya nadie, dentro de la oposición, piensa que sin presión –vamos a ponerlo de esa manera–, sin una presión interna y externa muy fuerte, este Gobierno vaya a hacer elecciones, como quedó reflejado en la posposición del referendo revocatorio, en no hacer elecciones a gobernadores, en no tener planteadas elecciones a alcaldes y, por supuesto, en las muchas dudas de elecciones presidenciales 2018. Fíjense que según el calendario electoral en teoría debería haber elecciones presidenciales el año que viene y toda la comunidad internacional lo duda. Eso nos lleva a una posición muy crítica y de mucha incertidumbre en la salida política.

En la salida económica soy, como lo comenté, muy optimista. En la

opinión pública parecería como si hubiera grandes diferencias entre los economistas venezolanos de qué se debe hacer en Venezuela, cuando verdad, puertas adentro, lo que hay son grandes consensos. Se está planteando, dentro de lo que puede ser un nuevo programa económico, un plan de emergencia de 100 días que abra un canal humanitario para medicinas y alimentos, que ayude a buscar financiamiento rápido en las tres fuentes de financiamiento rápido que hay: una son los multilaterales, la segunda son los bilaterales – creo que aquí China puede jugar para Venezuela un rol muy importante, como lo ha venido jugando bajo el Gobierno del Presidente Chávez y del Presidente Maduro– y la tercera son los mercados. En la medida en que ha caído más la producción petrolera y que los precios petroleros son más bajos, los venezolanos cada vez tenemos menos opciones de ir al mercado y más probabilidades de ir a los multilaterales.

El punto aquí es levantar dinero rápido, buscar un programa de estabilización, un plan de emergencia que incremente la oferta de medicinas y alimentos, y un cambio, que se debería dar en esos primeros tres meses, de todos los subsidios indirectos o, antes de desmontar todos los subsidios indirectos, cambiarlos por subsidios directos, por subsidios a las familias. En un país con 85% de pobreza, intentar focalizar las transferencias directas no es necesario, todos los venezolanos necesitan hoy por hoy transferencias directas y cualquier tipo de focalización que intentemos nos va a hacer perder el tiempo en lugar de ir directamente al problema. Ese es un debate que existe todavía en Venezuela; hay gente que piensa que es necesario focalizar, pero en la medida que la crisis continúe, también pensaría que se va a crear un consenso a favor de la no focalización.

La reestructuración de deuda ha sido otro gran debate en el que han

estado involucrados diferentes economistas. Hay un grupo de economistas que piensan que hay que ir a una cesación de pagos lo antes posible, y con el mayor descuento posible. Existe otro grupo de economistas, que piensan que con un cambio en la política económica, y el mercado lo puede re-financiar todo. Para este segundo grupo, los coeficientes de deuda/PIB no son muy altos y no amenaza el crecimiento futuro de la república/ Por supuesto, que para el primer grupo, Venezuela esta sobre-endeudada y no podría crecer sin un descuento importante de la deuda. Yo creo que la realidad es que si esto se prolonga un poco más, vamos a recibir un país en default, con lo cual todo este debate que tienen estos grupos de economistas desde hace más de tres años va a ser inocuo e innecesario. Es un poco como veo la parte de reestructuración: en la medida en que tienes una fuerte caída de la producción petrolera, en la medida en la que tienes una fuerte caída en precios, los escenarios de reestructuración de deuda se hacen más evidentes.

El primer foco de un nuevo gobierno debería ser este plan de emergencia de los primeros 100 días, pero paralelo a esto es necesario diseñar un plan de estabilización económica. En Venezuela no hace falta un ajuste, puesto que este gobierno ya ajustó y ajustó de la manera más draconiana, más fuerte; en Venezuela hace falta una estabilización. Un ajuste es cuando un país está viviendo por encima de sus posibilidades (el caso de Grecia): y se hace necesario realizar un plan de ajuste que reduce el consumo de sus ciudadanos, y eso por supuesto es poco atractivo políticamente, es políticamente costoso. En caso de que hagas un plan de estabilización que traiga consigo un fuerte incremento en el consumo, que elimine los cuellos de botella en la parte de producción del sector privado, etc., creo que puede terminar siendo una estabilización expansiva, sumamente popular.

En ese sentido soy bastante optimista, con un plan de estabilización para la economía venezolana.

Por último y como ocurrió en Latinoamérica hace 25 o 30 años, después de un plan de estabilización tiene que venir un plan de reformas estructurales, quizás con un cambio de la ley laboral, un cambio de los mercados laborales, supervisión sobre los mercados financieros... Aquí hay otro punto que comento: las posibles amenazas de un plan de estabilización, como por ejemplo, en una apertura del sistema cambiario, tener una corrida bancaria, etc., se han disminuido bastante entre otras cosas porque ha desaparecido, prácticamente, el sistema financiero. El sistema financiero venezolano no llega hoy, según diferentes cálculos, al 5%- 6% del PIB. Entonces el mayor costo financiero que podríamos tener de una corrida financiera nunca va a ser mayor de un 5% -6% del PIB.

Concluyendo, creo que hay muchísimo consenso, tanto de los multilaterales como de economistas venezolanos, en este path a seguir en un principio, con lo cual, si se da un cambio en el modelo político, creo que podemos trabajar rápidamente en un cambio de modelo económico.

ALEJANDRO WERNER: Director del Departamento del Hemisferio Occidental, Fondo Monetario Internacional (FMI). Hay que tratar de darle cierta consistencia y cierta lógica a esta discusión, que creo fue muy buena. Esa es la característica de este grupo y el gran beneficio de esta reunión.

La presentación fue hecha con la visión de un horizonte, digamos, de aquí a cinco años, y en cinco años no vamos a cambiar la estructura de nuestras economías. Nuestras sociedades y nuestro sistema político es tal, que nos da una dinámica de cambio estructural a una velocidad relativamente lenta. En los próximos cinco años, creo que el

pesimismo es la tónica, pero un pesimismo en donde las economías que han hecho relativamente bien las cosas en lo macro, han logrado beneficios importantes y están conservando esos beneficios: no los están incrementando, pero los están conservando. Creo que lo importante en los próximos años es no resbalarnos en las cosas donde tradicionalmente nos resbalamos, y no cometer el error que cometimos en lo estructural durante el ciclo de *commodities* en Sudamérica, el ciclo de *commodities* y de flujo de capital.

En la perspectiva de asignarle responsabilidades al *boom* latinoamericano, creo que le sobre-asignamos peso a los factores domésticos por los factores externos, y nos creímos que estábamos haciendo las cosas mucho mejor de lo que las estábamos haciendo, y no nos dimos cuenta de que una parte mucho más importante era suerte. Y no nos equivoquemos en lo macro, pensando que parte de los beneficios en lo fiscal, de nuestras buenas condiciones de financiamiento etc., vienen por todo lo que hicimos y que no hay que hacer mucho más, porque muy probablemente algunos países se podrán encontrar en cinco años en el problema que se encontró Brasil.

Si uno ve a Brasil en el año 2011, seguía siendo un país considerado por los mercados como uno de los líderes de América Latina. En la crisis de 2008, 2009, 2010 se discutía si México debía ser un modelo a emular o no. Y bueno, fueron más allá de lo que debieron. Parte del problema fiscal tiene que ver con una caída del PIB, pero parte tiene que ver con una respuesta a la crisis financiera global, en donde la parte fiscal fue muy agresiva, y donde la parte microeconómica, a través del establecimiento de distorsiones para fomentar el consumo en el corto plazo, también fue exagerada. Entonces nuestra visión, con una perspectiva de no resbalarnos en los próximos cinco años, es: hay espacio para hacer, llamémosle, “normalizaciones” en el ámbito

macroeconómico, que nos llevan de una situación macroeconómica estable y sólida (pero que lo era porque las condiciones externas y el crecimiento doméstico era muy favorable), a una situación similar, pero con condiciones externas y domésticas menos favorables. Y ese ajuste, por suerte para muchos países de América Latina, se puede hacer de manera muy pausada, muy racional, porque hay espacio fiscal, porque hay un entorno internacional en la parte financiera muy positivo, etc. Creo que el diseño de estos procesos de normalización es importante y es un poco la clave en la parte macro, de lo que vamos a estar viendo en la región en los próximos cinco años.

Y coincido plenamente: las fuentes de crecimiento de América Latina en el mediano plazo son pésimas. Si vemos nuestra calidad educativa, es tremendamente mala. Si queremos pensar en cómo se va a adaptar América Latina a los cambios en el mercado laboral, a los cambios en la estructura productiva en el futuro, etc., deberíamos estar hablando de qué ciudad está atrayendo a Google a probar los coches sin conductor en el mundo en desarrollo. Estoy seguro de que las cosas que están probando en Pittsburg las traemos a la Ciudad de México y no avanzan, no salen del aeropuerto. Los algoritmos no funcionan. O sea, si el tema este de la red compartida de telecomunicaciones es tan importante y tan profundo como dicen, ¿podría México convertirse en una plataforma para estas aplicaciones para el mundo emergente y con los problemas del mundo emergente para convertirnos productivamente o tener un nicho de crecimiento económico? Tal vez sí, tal vez no, lo desconozco, pero esa es una discusión, yo creo, muy diferente de la que tradicionalmente el Fondo enfoca y nuestros equipos hacen.

Pero coincido en que ese es el verdadero reto de América Latina y eso pasa por todo el ámbito regulatorio pero, sobre todo, por hacer

reformas estructurales de fondo en el ámbito educativo. Creo que en América Latina hemos avanzado en algunos países, pero muy poco, y estamos tocando temas todavía muy básicos y pedestres. La reforma educativa de México fue muy importante, pero todavía apunta a romper la osificación de la parte magisterial, y probablemente no avanzamos tanto en la parte de cómo vamos a educar, cómo vamos a cambiar la manera en que educamos a nuestros niños. Recién estamos viendo cómo evaluamos a los profesores. Ojalá los podamos evaluar, y una vez evaluados hay que ver cómo cambiamos la manera en que enseñan, cómo rejuvenecemos nuestra planta magisterial, pero creo que estamos muy atrasados. En esa parte mi pesimismo es mayor que en la parte macro.

En la parte macro hay muchos países que hicieron las cosas relativamente bien –la flexibilización del tipo de cambio y las autonomías de los bancos centrales–; en la parte fiscal, se ha avanzado. Y tenemos un reto, que aquí se dijo, el reto de hacer mucho más eficiente el gasto público. O sea, cuando tus ingresos públicos provenientes de impuestos, regalías, etc., aumentaron para sostener un aumento en el gasto público de diez puntos del PIB, nadie se enfocó en la eficiencia: cualquier problema que teníamos lo solucionábamos con más recursos. En términos de eficiencia se hizo poco. Se podría haber hecho mucho más, y creo que ahora es el momento de enfocarse en la eficiencia del gasto público.

Aquí surge una dimensión que mencionaba Susana Malcorra, el tema de la corrupción. Es muy importante. El gobierno argentino da número que no hemos visto el detalle, pero de los ahorros que se pueden lograr con los nuevos procesos de licitaciones en la parte de infraestructura, son muy grandes. En Brasil vemos ciertos números que se mencionaban de sobrepagos, en la parte energética, en la

parte de infraestructura, que también son muy grandes.

Si nosotros aplicamos lo que han hecho los académicos que estudiaron el tema de la corrupción y el nivel de ingreso *per cápita* o crecimiento, por ejemplo, llegaríamos a que un país que se mueve del cuartil inferior en términos de percepción de corrupción al cuartil superior, aumentaría su ingreso *per cápita* en US\$13.000, lo cual es una exageración y realmente nos dice que estamos mezclando demasiado Estado de derecho, seguridad, temas judiciales, porque todos esos indicadores están correlacionados. La buena identificación del tema de corrupción, desde el punto de vista estadístico, no se ha hecho, y por lo general las estimaciones son muy elevadas, pero es un tema muy importante y creo que es un tema que obviamente es una veta de reforma a la cual América Latina tiene un espacio muy importante para avanzar.

Con respecto a lo que se comentaba de que los sistemas fiscales en América Latina, tanto por impuestos como por gasto, son muy poco redistributivos, en este proceso de corrección fiscal que se va a tener que llevar a cabo en los próximos seis años, una parte muy importante es mejorar este aspecto redistributivo del sistema. Obviamente el ejemplo más sencillo es la parte de subsidios, los subsidios energéticos, por ejemplo, son altamente regresivos, pero también el gasto educativo, sesgado sobre todo al nivel terciario, es muy regresivo en nuestras sociedades... Las pensiones son también regresivas en muchos aspectos. Hay muchos ámbitos en los que hay que trabajar, pero es muy importante tratar de mantener en la parte del gasto los presupuestos de programas sociales efectivos, constantes en términos reales, o creciendo en términos reales, a la vez que se logra la contención en otros sectores. En ese sentido Brasil, un país que tiene un gasto en pensiones de 12 puntos del PIB con una

población relativamente joven, es una aberración. En un país con el nivel de desarrollo de Brasil esto representa una carga tributaria tan alta, que hace al país tremendamente no competitivo. Siempre comentamos el tema del incremento en el gasto público como un problema fiscal, pero es un tema de competitividad enorme para estas economías. Estas economías no son Francia, no pueden sostener un Estado que gasta el 45% del PIB, no tienen el nivel de productividad, no tienen el nivel de formalización, no tienen el nivel de educación... Para financiar ese Estado terminamos siendo tremendamente intervencionistas en la parte impositiva y poco competitivos. El problema de competitividad que genera esta expansión de los Gobiernos, es enorme, y a veces no lo destacamos por destacar el tema de corto plazo de estabilización de las finanzas públicas.

Yo recuerdo el cuento de Caperucita Roja con el tema de los flujos de capitales: tanto se ha hablado de los riesgos del proceso de normalización de política monetaria con respecto a los flujos de capitales y todavía no ha pasado nada, que a veces nos olvidamos de mencionarlo. Creo que ha habido experimentos favorables, experimentos importantes, en los últimos cinco años que nos dan cierta tranquilidad de la solidez de los balances financieros en América Latina, junto con la flexibilidad cambiaria y las mejores estructuras de deuda privada, hacen que este riesgo sea menor que en el pasado. El ejemplo más claro es Brasil.

Si a cualquiera de nosotros nos hubiesen dicho hace cinco años que Brasil iba a tener una contracción del PIB acumulada del 7% - 8% en dos años; tasas de interés al 15%; la volatilidad cambiaria que vimos, ¿cuál sería el pronóstico de esta mesa respecto a la situación del sistema bancario, al refinanciamiento de la deuda pública? Yo creo que un porcentaje importante de nosotros hubiésemos dicho que este

problema se iba a transformar en una crisis financiera. Y esa parte no la vimos. Vimos problemas importantes en el sector corporativo, que se está manejando con reestructuras, con fusiones, con mucha actividad normal, pero sin generar una crisis sistémica. Pero cada vez que tenemos otra ronda de estas cosas, y en la medida que el crecimiento no se recupera, perdemos márgenes de ajuste que acumulamos en el pasado. Si Brasil pasa por otra ronda de volatilidad y recesión, en algún momento la solidez de los balances de los bancos no aguantará una situación macro tan débil por un período tan prolongando.

Pero, relativamente, en América Latina estamos bien. En la parte corporativa varias instituciones lo han revisado bastante. Digamos que hay menos problemas de descalce de monedas considerados problemas que podrían ser sistémicos; hay empresas que tienen descalce, pero no que representarían un problema sistémico y que no se puedan atender con los márgenes que los países tienen. Porque por cada problema sistémico que hay en el sector privado, hay un banco central que realmente se ha vuelto un *hedge fund*, que tiene la exposición contraria en monedas, tiene pasivos en moneda nacional y activos en moneda extranjera. Entonces cada vez que tienes una depreciación importante del tipo de cambio, el banco central tiene ganancias considerables que le permitirían atender ciertos problemas de debilidad financiera, digamos, con un balance del banco central más sólido. Claramente el problema de sobre-apalancamiento en América Latina con un crecimiento más bajo, con *commodities* más débiles y, eventualmente, con tasas de interés más altas se da en la economía chilena, en la economía brasileira, etc., pero se está atendiendo yo diría con un proceso de quiebras, de reestructuras, etc., que es la manera en que los sistemas de mercado resuelven esto, y no

dando lugar a una crisis sistémica.

Creo que en el fondo coincidimos con Liliana Rojas. Tal vez no lo decimos tanto. En todos nuestros documentos la consolidación fiscal de mediano plazo que Estados Unidos necesita es un tema de mediano plazo importante. Y es un tema que el Gobierno de Estados Unidos reconoce en cada presupuesto con una perspectiva de diez años, pero en el corto plazo obviamente no lo hace.

Con respecto a lo que dijo Alejandro Grisanti sobre Venezuela, coincidimos plenamente en el diagnóstico. Venezuela ya ajustó: ahí están las cifras de caída en el consumo del 70%. Y creo que la lógica cuantitativa de decir: si hoy el pueblo venezolano está consumiendo no sé qué porcentaje del PIB y está importando US\$6.000 millones para bienes de consumo (no sé si el número esté bien o no), pero si a través del financiamiento externo el primer año se logran poner USD5.000 para ampliar las importaciones de consumo en Venezuela, si se logra establecer el mecanismo adecuado de distribución de esto, debería de ser expansivo, al menos por el lado del consumo. La gran pregunta es: si en la transición desmontamos los mecanismos actuales y al poner los mecanismos nuevos, ¿no nos pasaremos seis meses con un cortocircuito? Pero la lógica es: si de alguna manera se logra ampliar el déficit en cuenta corriente con el financiamiento externo, principalmente este financiamiento que vaya al consumo con financiamiento oficial y algún financiamiento privado estructurado alrededor del sector energético, para darle a Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA) capacidad de invertir y revertir de manera relativamente rápida la situación, la lógica de una estabilización expansiva está ahí. En cuanto a la velocidad, nosotros hicimos el mismo ejercicio, pero en lugar de ver a Venezuela considerando las economías latinoamericanas que se recuperaron de hiperinflación,

consideramos la transición de economías comunistas cuando cayó la Cortina de Hierro. Obviamente la recuperación de hiperinflaciones fue mucho más rápida, la recuperación del movimiento a una economía de mercado en Europa del Este fue mucho más lenta. Entonces, pensando que el venezolano como un caso intermedio –porque la hiperinflación peruana no destruyó el sistema de mercado y no destruyó las instituciones de la manera que se destruyeron en Venezuela–, vemos la velocidad en Venezuela como una velocidad intermedia entre esos dos casos.

Con Roberto Frenkel estoy plenamente de acuerdo en la dificultad de que, por un lado, Latinoamérica probablemente va a tener que hacer esta transición con una disponibilidad de financiamiento externo muy buena, pero que tiene como contrapartida un tipo de cambio más apreciado del que queríamos. En lo personal, siento que debemos tener tipos de cambio flexibles, pero siento que la intervención no debe ser un instrumento que debemos de abandonar. El Fondo también se ha movido a pensar en cómo utilizar lo que le llamamos “*capital flow management measures*” –que anteriormente había gente que les llamaba “controles de capital”– y usarlos de una manera ecléctica, para manejar estos ciclos. Hay gente dentro del Fondo pensando en estos temas, y tenemos que verlos de una manera más ecléctica a la que tradicionalmente veíamos.

En ese sentido la situación de Argentina es más preocupante. O sea, si uno cree que hay cierta inercia inflacionaria, no hay manera de estabilizar la inflación con un tipo de cambio flexible, evitando la apreciación del tipo de cambio, es decir, de alguna manera es producto natural de un proceso en el cual las tasas de interés van a ser altas. Es una complejidad con la que Argentina va a tener que trabajar.

Con respecto a la pregunta de Miguel Hakim, creo que tenemos un

problema los gobiernos, los organismos y todo el mundo que cree que tenemos que hacer reformas: tenemos los incentivos un poco sesgados para sobreestimar los impactos de estas reformas, porque en el proceso de venta de estas reformas necesitamos “venderle” a la sociedad efectos mayores y más rápidos.

En ese sentido, si uno ve políticamente el proceso de reformas de México, se hicieron once reformas. Permítanme hablar sobre las que entiendo un poco. La reforma financiera no fue una reforma nueva; México viene reformando su sistema financiero los últimos veinte años y cada cinco se hacen reformas importantes. Hacer una más no cambia la estimación de PIB potencial, porque cuando haces cualquier método estadístico ya estás incorporando las reformas que hiciste antes. En ese sentido, tomemos dos que en el mediano plazo pueden tener efectos importantes: telecomunicaciones y energética. Tomemos la energética y, sobre todo, el sector de hidrocarburos.

El sector de hidrocarburos en México representa 5% del PIB y ponle que la producción de crudo se incremente 50%. En diez años eso te daría, tal vez, 0.2 de crecimiento más por año. Telecomunicaciones es más difícil de estimar, porque no tienes una manera cuantitativa de hacerlo, pero la pregunta es: al generar más competencia en el sector de telecomunicaciones, ¿cuánto caen los precios de las telecomunicaciones?; ¿cómo genera eso inversión en otros sectores? Pero es muy difícil decir, haciendo estos cálculos muy sencillos, que el crecimiento puede crecer un punto en México. Son economías muy grandes para que una reforma sectorial tenga ese impacto.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) fue la reforma sectorial más importante en la historia de México en los últimos 30 años y hay muchas explicaciones de por qué el país no creció más rápido. Tuvimos NAFTA y no es que el crecimiento

económico en México explotó. Entonces, pensar que el crecimiento económico se iba a acelerar relativamente rápido y tanto, fue un poco producto de un proceso de venta política y de *wishful thinking* de que las reformas son muy buenas, y de que una economía como la del tamaño de México va a generar 15 puntos base de crecimiento más por diez años vale muchísimo dinero, vale muchísimo a nivel de bienestar social; entonces no son reformas menores, son reformas muy importantes.

En términos de los tiempos también: todas las reformas estructurales tardan más en generar beneficios y en el corto plazo pueden generar el efecto negativo. La reforma de telecomunicaciones en México en el corto plazo generó un efecto negativo. El Ingeniero Slim dejó de invertir y los nuevos empresarios que iban a invertir en el sector iban a esperar hasta que estuviese la regulación en pie. Entonces tienes que pasar por los cambios constitucionales, los cambios legales, la nueva regulación, los procesos de licitación... Te lleva tres años. Y en el medio el monopolio no invierte, porque la reforma fue para acotarle el espacio. Lo mismo las reformas pro-competencia. Son reformas para achicar el espacio de los monopolios, pero en lo que las haces, la incertidumbre hace que los potenciales entrantes esperen y que el incumbente se frene.

Tenemos que ser más realistas, porque al sobrevender los efectos de la reforma luego generamos el efecto contrario. En México ahora estamos viendo gradualmente los efectos de las reformas.

El tema de Brasil y México es importantísimo. Las dos economías más grandes de América Latina vamos a estar viviendo, por los próximos dos años, un proceso de mucha incertidumbre, de inmovilidad en la parte de políticas públicas y de cierto deterioro en los fundamentos para comprar paz en el período preelectoral. Y luego

van a llegar nuevos gobiernos que, aún si tienen la agenda apropiada, se van a tardar 6-8 meses en empezar a implementar cosas. En el caso de México esto también se amplía ahora con la incertidumbre de la renegociación del Tratado de Libre Comercio, y en el caso de Brasil, obviamente se amplía con la crisis política por la que está pasando. En ese sentido creo que vamos a tener ventanas de volatilidad importantes en la región, y vinculándolo con el tema de integración comercial en la región, tiene que pasar por un acercamiento mucho más fuerte entre México y Brasil, y por una voluntad de integración de estos dos países para que lideren a la región hacia adelante. Mucho decimos de la Alianza del Pacífico, pero el interés de Brasil está en vincularse con México, en entrar a México y el de México en entrar a Brasil. En el fondo la relación de México con Chile ya funciona, la relación con Uruguay funciona, y desde el punto de vista de tamaño no le hacen un cambio relevante a la economía mexicana. Los retos que están enfrentando domésticamente los dos gobiernos son tales, que yo creo que les impiden en el corto plazo avanzar en este tema de manera rápida, pero ojalá, con un renovado mandato después de las elecciones, sea un proceso que se pueda intensificar de manera importante.

No me voy a extender en mi visión de México, pero creo que Luis Felipe López planteaba una pregunta muy importante que es también una crítica a la agenda de investigación de Ricardo Hausmann, de complejidad y crecimiento, de que si uno logra tener una base productiva que él le llama “más compleja”, que genere productos más complejos... Y él mide complejidad, básicamente, diciendo, los productos que tú haces, que otros países los producen y qué tan avanzados son los otros países. En la medida en que tengan una plataforma productiva más parecida a la de países más sofisticados,

es más complejo.

Cuando hace ese mapa para América Latina, México sale como el país más complejo de América Latina, pero es el país que menos crece. Entonces creo que es una paradoja y creo que hemos exagerado y seguimos dándole demasiada preponderancia al sector manufacturero, olvidándonos del sector servicios y olvidándonos de la agricultura con lo que mencionaba Walter Molano, como un sector que también tiene mucho valor agregado. O sea, la revolución productiva en la agricultura que se dio en Brasil, Argentina, Paraguay, etc., tiene tecnología doméstica y valor agregado doméstico, patentes domésticas, etc., etc. En ese sentido también hay mucho valor agregado ahí y mucha capacidad de crecimiento en los otros sectores.

ENRIQUE IGLESIAS: Presidente, Consejo Iberoamericano de la Productividad y Competitividad, Madrid. Creo que hemos tenido un excelente debate. Quiero agradecerle a Alejandro por su resumen, que ha contestado los grandes temas. Pero déjenme dejarles dos o tres reflexiones, yo digo de practicante de la economía, más que de economista, con varias décadas de experiencia... Me acuerdo del año 82, cuando invité a Robichek a venir a hablar de la crisis que se nos venía, y ¡qué crisis!, la década perdida. Cuando comparo las visiones del Fondo Monetario de aquel entonces; ver lo que ha sido una visión flexible, integral, que tiene hoy el Fondo Monetario sobre estos problemas, es algo que debe ser destacado. Realmente es otro Fondo Monetario. Es otra realidad también, pero creo que es un activo muy importante ver esta visión que va más allá del ajuste macroeconómico para colocar todo esto en un entorno general. De manera que lo primero es felicitar a Alejandro.

Lo segundo es decir que el gran tema que salió aquí es que hay que ajustar, la palabra con la que venimos moviéndonos en los últimos 50

años. Sí, pero sabemos mucho más que antes para ajustar. Una de las cosas sobre las que he venido insistiendo, es el espectacular avance del conocimiento de elementos fundamentales de racionalidad económica en lo macro. Nosotros tuvimos que lidiar con una época en que devaluar era un crimen, cuando la inflación no era tan mala, de que el gasto público era innecesario, es decir todo ese tipo de cosas han sido superadas. El Fondo ha tenido mucho que ver con esto en esta larga evolución: sabemos mucho más.

El gran ajuste que habrá que hacer es posible porque la existencia de los bancos centrales hoy es un activo que tenemos que apreciar muy bien. El gran mensaje que surge de aquí hoy es el gran tema de la productividad. Alguien decía que, en el largo plazo, la productividad es todo. Y sí, es algo así: la productividad es todo.

Esto implica grandes desafíos porque, fundamentalmente, hay que asentarlos en la preparación de los recursos naturales, incluir a la sociedad en la economía digital. Y eso implica tener líderes con visión, que vean más allá del corto plazo, de los intereses que mueven a veces las clases políticas. Eso no es fácil de tener ni en todas partes están a la altura a la que debieran estar. Líderes capaces de motivar, además, al sector de la sociedad civil y al empresariado. Eso es un problema que cada país lo tiene con distintas dosis. Tengo la impresión que de todos los avances que ha habido, quizás el sector político haya sido el que avanzó más lento para ajustarse a los nuevos tiempos. Es una impresión personal.

Desde luego habrá costos. Pero los costos de América Latina, en el gran cambio que tendría el mundo del futuro, deben ser ponderados por los activos que tiene la región. Se mencionaba que la relación recursos humanos-recursos, es espectacular. Pero, aparte de eso, los recursos naturales, la capacidad de alimentación de América Latina

para ese mundo donde el 60% va a vivir en Asia dentro de 50 años... Esa enorme capacidad de alimentar al mundo; agua, tenemos 33% del agua del mundo, eso vale. Son cosas que a veces se repiten pero que son muy importantes. Cuando hablamos de los costos a largo plazo, uno tiene que entender que detrás de esas cosas hay una verdad importante: América Latina puede administrar esos costos a futuro.

En todo ese tema, por supuesto, nos importa lo que pasa en el mundo. Y de lo que pasa en el mundo, hoy por hoy importan fundamentalmente Estados Unidos, China y un poco también la Unión Europea. De ellos va a depender si seguimos el juego multilateral o si seguimos con el juego parcializado y ahí entraremos en las zonas de influencia. Las zonas de influencia, que pueden ser zonas de guerras comerciales, también nos pueden dividir en América Latina, nos pueden dividir. Esto del Pacífico y el Atlántico es muy simpático, pero hay que ponerlo en marcha porque nos pueden dividir.

Por último, yo diría, con respecto a la América Latina, que de alguna forma uno tiene que hacerse la pregunta: ¿Existe América Latina? Yo me la hago al final de la vida. Yo soy profundamente latinoamericano. ¿Existe capacidad de reacción colectiva para asumir que en la región hay activos capaces de sacarnos o ayudarnos a salir del pozo, o no? Yo quiero creer que sí, pero a veces dudo. Tengo la impresión de que tenemos la necesidad de que haya políticos en América Latina... Me gusta cuando sale Macri y dice que quiere creer en América Latina. Eso es importante. Nosotros pensemos en algún Macron o en algunos macrones que nos vengán a despertar la conciencia latinoamericana.

Si América Latina quiere ser un continente que se la pueda en el largo plazo, es fundamental eso de tener líderes que crean en América Latina... Los hubo. En los años 60 los había, hubo gente que creyó que era posible, pero después vinieron los hechos que hicieron que las

cosas no fueran tan fáciles. Hoy por hoy el desafío político es muy importante a lo interior, pero es muy importante saber si creemos o no que haciendo cosas juntos podemos aliviar y acelerar el pasaje al mundo desarrollado.

III

CRECIMIENTO URBANO CON ACCESIBILIDAD, UN DESAFÍO PARA AMÉRICA LATINA

Participan: Germán Ríos y Pablo Sanguinetti

PRESENTACIÓN

Germán Ríos

Director Corporativo de Asuntos Estratégicos, CAF- Banco de Desarrollo de América Latina, Madrid, España

Una de las características de este encuentro durante los últimos diez años, es que solemos traer a la mesa un tema del cual sabemos poco o casi nada. Otros años hemos traído temas de innovación, de educación, etc. Para seguir con esa tradición, en esta oportunidad vamos a hablar de ciudades. Aunque no sepamos mucho de esto, es un tema importante para organismos como la CAF y el BID, al menos por dos razones. Una, porque muchas de nuestras intervenciones en infraestructura y en otras áreas ocurren en ciudades, y de hecho algunos de nuestros clientes son ciudades. Lo interesante de plantearse el tema de ciudades es, ¿cómo uno hace las intervenciones? Porque el esquema tradicional es que hay un problema de agua, entonces intervenimos el agua, hay un problema de electrificación, intervenimos ahí. Pero la idea que compartimos en los últimos años, es que tiene más sentido hacer una intervención integral en la ciudad, que incluya no solamente los temas de infraestructura, sino los temas de esparcimiento, calidad de vida, inclusión y temas productivos. Esa es una primera razón por la cual este tema es interesante.

La segunda tiene que ver con lo que discutíamos de la efectividad de las políticas públicas, porque aquí la cosa se hace más complicada. Cuando estás interviniendo en este tipo de espacios, hay competencias que son nacionales y hay competencias que son más bien locales. En algunos de nuestros países al tener la estructura de Estado, provincia o estado, municipio, y ciudad, tenemos, como dicen mis amigos argentinos, “un quilombo”. Por esta segunda razón, por estos temas de coordinación y cómo intervenir en las ciudades, este es un tema que

nos interesa.

Pablo Sanguinetti nos va a presentar el trabajo del REDC, que es el Reporte de Desarrollo y Economía de la CAF, que precisamente ha tomado el tema de crecimiento urbano y acceso a oportunidades.

CRECIMIENTO URBANO Y ACCESO A OPORTUNIDADES

Pablo Sanguinetti

Director Corporativo de Análisis Económicos y Conocimiento para el Desarrollo, CAF- Banco de Desarrollo de América Latina, Argentina

En el nuevo contexto internacional de menores precios para los commodities América Latina necesita reforzar las fuentes domesticas de crecimiento, en particular, impulsar aumentos sostenidos en la productividad. Los temas de productividad generalmente se los asocia con temas sectoriales; en particular diversificación de la estructura productiva hacia sectores más dinámicos (ej. manufactura, servicios de mayor complejidad) donde la innovación y la adopción de nueva tecnologías sea mayor. Esta visión tradicional de reasignación de factores productivos entre sectores está siendo puesta en debate a partir de la evidencia que muestra que en América Latina hay rezagos en productividad en todos los sectores y que hay una alta heterogeneidad en términos de tamaños y productividad entre firmas dentro de sectores y aun subsectores. Luego un camino es la reasignación de recursos entre empresas al interior de las diversas industrias: desde las menos productivas hacia las más dinámicas.

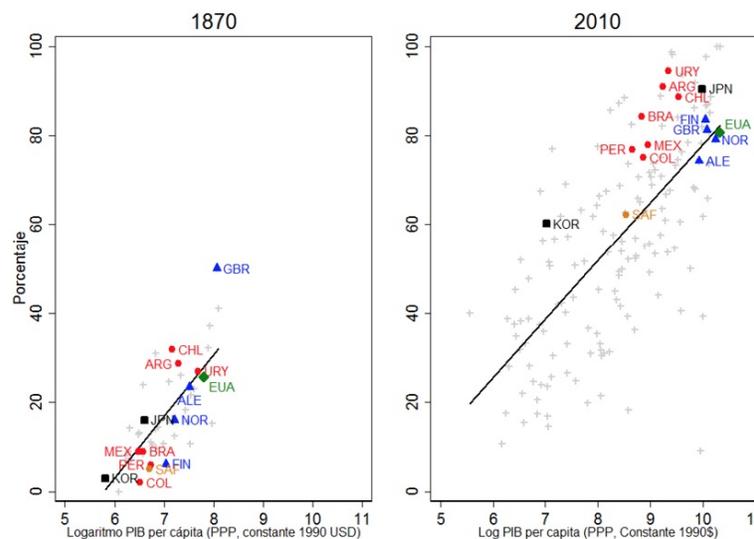
El problema de la mala asignación de recursos no solo está asociado con firmas que no invierten, innovan o crecen vs las que sí lo hacen, sino también con dispersión en la productividad a lo largo de la geografía de los países, en particular entre los espacios urbanos. En otras palabras así como hay firmas más o menos productivas podemos pensar en ciudades más o menos productivas. Por eso el tema de las ciudades es relevante en esta agenda de pensar los determinantes del crecimiento a mediano y largo plazo. Lo que se describe a

continuación es material del reporte de economía y desarrollo (RED) de CAF 2017 titulado “Crecimiento urbano y acceso a oportunidades: un desafío para América Latina”.

La relación entre urbanización y desarrollo

Tanto historiadores como economistas han enfatizado que un aspecto asociado positivamente con el desarrollo es la urbanización. En efecto el Grafico 1 muestra una clara relación positiva entre ambos conceptos. Esta relación positiva ya se daba en 1870 y se confirma en periodos más recientes (2010). Respecto del primer periodo, la mayoría de los países de América Latina (en rojo) ostentan un nivel de urbanización bajo y también un nivel bajo de ingreso. De hecho países como Brasil, Colombia, Perú están un poquito a la derecha de la curva sugiriendo que para el nivel de ingreso observado tenían un bajo nivel de urbanización. No obstante ello, en América Latina aun a finales del siglo 19 también existían países (Argentina, Chile y Uruguay) con una relativa alta urbanización e ingreso.

Grafico 1



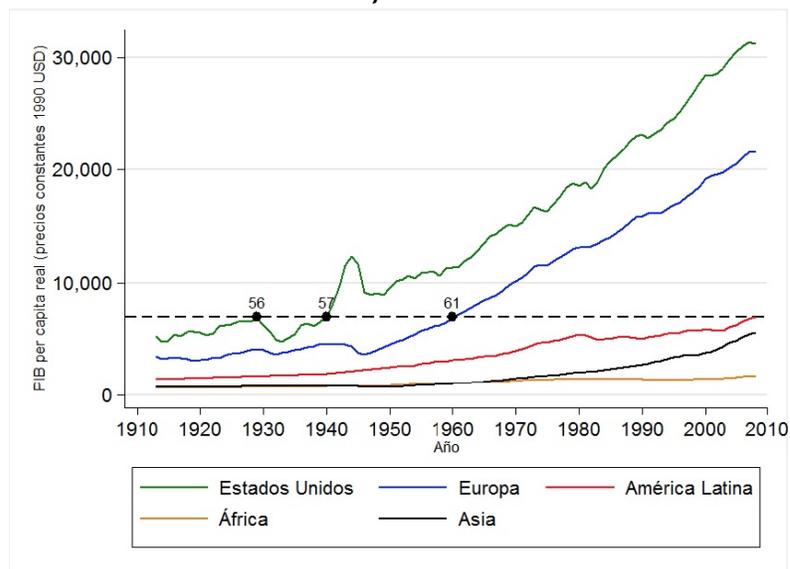
Fuente: RED 2017.

Los datos para 2010, como se dijo, siguen mostrando una fuerte

relación positiva entre urbanización y desarrollo (ahora en un *cross section* con una muestra de muchos más países). Sin embargo en este periodo lo que observamos es que casi todos los países de América Latina están arriba y a la izquierda de la línea de regresión, o sea que para el nivel de ingresos que ostentan, poseen un nivel relativo alto de urbanización respecto del promedio del mundo.

Esto sugiere que la región avanzó mucho en términos de la población urbana pero claramente no se dio el mismo proceso en lo que respecta al nivel de ingreso per cápita. En otras palabras, hoy América Latina tiene niveles de urbanización de entre 70% y un 80%, como países de Europa y Estados Unidos, pero por supuesto, está aún muy lejos de acercarse a los niveles de pbi per cápita de estos países.

Grafico 2



Fuente: RED2017

El Grafico 2 confirma esta conclusión utilizando información a lo largo del tiempo. Allí se muestra la evolución del ingreso per cápita desde 1913 y el nivel de urbanización para varias regiones del mundo. Vemos que la tasa de urbanización de América Latina en el 2010 es de alrededor del 78% mientras el ingreso per cápita se aproxima a

USD7.000. ¿Qué nivel de urbanización tenían los países hoy desarrollados cuando tenían ese ingreso per cápita? El Grafico muestra que era de aproximadamente 57% los Estados Unidos y de 61% Europa. O sea, que mientras que la región hoy tiene un nivel de urbanización similar al de países desarrollados, tiene al mismo tiempo un rezago en términos de pbi per cápita de casi 60 años.

Concluimos entonces si bien muchas regiones en desarrollo han avanzado en términos de urbanización ese proceso no fue acompañado en términos de desarrollo económico. Claramente las fuerzas que impulsaron el desarrollo y la urbanización en Europa y USA (ej. la revolución industrial) no son las mismas que explican lo sucedido en América Latina y otras regiones en desarrollo. En este último caso se ha argumentado que las asimetrías en la disponibilidad de bienes públicos y servicios entre las zonas rurales y poblados, por un lado, y las ciudades capitales de los países, por el otro, fueron una razón para el flujo de migrantes. También los procesos de participación política y captura de rentas y transferencias se concentraban en las grandes ciudades lo que inducía mayores migraciones, lo mismo que los procesos económicos que cerraban las economías (sustitución de importaciones) y que volvían muy relevante los mercados domésticos de consumo lo que llevaba a las empresas a concentrarse en las grandes ciudades.

Las ciudades como motor de la productividad y el bienestar: el concepto de accesibilidad

Más allá de estas fuerzas históricas que llevaron a este alto nivel de urbanización en América Latina y que en parte explican porque la urbanización no fue acompañada por un mayor desarrollo, en el reporte se argumenta que hay espacios de política pública para que las ciudades de la región puedan impulsar el desarrollo vía mayor

productividad y bienestar. Esto es así porque la ciudad facilita la integración de la actividad económica y social; las firmas quieren estar más cerca de trabajadores, de mano de obra especializada, de consumidores y de otras firmas para obtener insumos. Por otro lado, las personas quieren estar más cerca de los trabajos y de otras personas; esta cercanía a su vez facilita la difusión del conocimiento. La concentración de la población y la alta densidad a su vez facilita y hace más económico la inversión en infraestructuras de red como transporte público masivo, agua y saneamiento, redes digitales, etc. Todo esto produce lo que llamamos “ganancias de aglomeración”, que genera más productividad y mejores salarios.

Por supuesto la alta concentración de la población y firmas en las ciudades, que trae estas ganancias de aglomeración, también generan costos de congestión, asociados con más tráfico vehicular, mayor costo de la vivienda, mayor contaminación y posiblemente mayor criminalidad. Todo ello afecta negativamente la productividad y el bienestar.

El análisis de las ciudades en estos términos sugiere que éstas son básicamente mercados de trabajo. Pero, claramente, las ciudades proveen otras cosas además de buenos empleos. La gente quiere vivir en la ciudad porque tiene acceso y puede disfrutar de espacios públicos, recreación, bienes culturales, y servicios de educación y salud de calidad. Es por ello que los potenciales mayores salarios que se obtienen en grandes ciudades no lo son todo; también importan las amenidades que se ofrecen.

Se puede resumir en una sola palabra esta idea de que las ciudades proveen ganancias de productividad y bienestar, a través de las economías de aglomeración y amenidades, pero también generan costos de congestión: accesibilidad. El buen balance entre estas tres

fuerzas es lo que hace a una ciudad exitosa. Detrás de este concepto de accesibilidad hay dos aspectos. Primero, que la ciudad genere estas oportunidades de mejores empleos, servicios básicos, amenidades (oferta cultural, espacios públicos, etc.) y servicios sociales (educación y salud). Esto seguramente dependerá del tamaño de la ciudad (que define la escala del mercado relevante y la demanda) pero también de políticas públicas y regulaciones que promuevan el emprendimiento y la innovación, y la disponibilidad de financiamiento para la provisión de bienes públicos. Segundo, que estas oportunidades estén al alcance de la mayoría de la población y ello dependerá de factores como el costo de estos servicios y amenidades, de la movilidad urbana y del acceso a la vivienda.

Una gran ciudad como por ejemplo, Ciudad de México, con sus 18 millones de habitantes, tiene potencialmente muchas posibilidades de generar empleo de calidad con la localización de firmas muy productivas conectadas a mercados globales, con instituciones educativas de mucha calidad, gran oferta cultural, etc. pero si acceder a esos empleos, amenidades y servicios requiere tiempo excesivos de traslado, altos costos de vivienda, estar expuesto a la contaminación ambiental y altas tasa de crimen, etc. entonces esos beneficios de la vida urbana se reducen significativamente. Es como si la ciudad fuera en la práctica más pequeña para muchos ciudadanos.

La pregunta relevante es entonces, ¿en qué medida la urbanización en América Latina ha provisto o no los beneficios esperados en termino de promover una mayor productividad y bienestar? Y si no lo ha hecho, quizá es porque este tema de accesibilidad (que resume los tres conceptos que mencionados previamente) es una deuda pendiente de nuestras ciudades.

De modo que la siguiente pregunta es, ¿qué espacio de políticas hay

para trabajar desde las ciudades para que éstas fortalezcan las ganancias de aglomeración, productividad y amenidades, manteniendo bajo cierto control los costos de congestión?

Las ciudades de América Latina en perspectiva comparada

El análisis de políticas públicas en el ámbito urbano enfrenta un primer inconveniente y es la falta de información. Así como para resolver el problema de la inflación se requiere tener indicadores confiables y periódicos sobre el comportamiento de los precios, el diseño e implementación de intervenciones urbanas requiere información sobre evolución del tamaño de las ciudades (en extensión y población), densidades, usos del suelo urbano, modo de transporte, tiempos de traslado, precios y calidad de la vivienda, etc. Esta información se requiere no solo para el agregado de cada ciudad y una muestra amplia de las mismas -de modo de poder hacer comparaciones-, sino también al interior de las urbes. La realidad es que hay muy poca información disponible que cubra todas estas dimensiones y que sea a la vez comparable entre países. De este modo preguntas tan básicas como saber si Buenos Aires, Lima o México son comparativamente ciudades de alta o baja densidad en relación a ciudades de USA o Europa no son tan fáciles de responder. Sobre todo, si pretendemos usar una definición de ciudad que vaya más allá de los límites administrativos de los municipios y contemplen los espacios metropolitanos definidos de una forma consistente en distintos países del mundo.

Ha habido algunos avances en esta materia en años recientes. Por ejemplo, el Atlas de Expansión Urbana desarrollado por UN Habitat junto con el Lincoln Institute y la Universidad de Nueva York. Como se verá más adelante esta base se construye utilizando imágenes satelitales de superficie construida. No obstante, su valioso aporte,

esta fuente de información solo cubre 200 ciudades de todo el mundo y solo 26 de América Latina. En el RED2017 se hace un aporte adicional en esta materia proveyendo una base de datos comparable a nivel mundial referida al tamaño de ciudades (en extensión y población) utilizando información de imágenes satelitales nocturna, donde la intensidad de la luz (una vez corregida por varios filtros) nos ayuda a delimitar los límites de las ciudades/áreas metropolitanas. Esta base (BEAM) tiene un total de alrededor de 1000 ciudades de todo el mundo dentro de la cual hay aproximadamente 200 de América Latina. La base incluye ciudades de más de 100.000 habitantes. El grafico 3 muestra la localización de las ciudades en América Latina.

Grafico 3

Comparando ciudades (BEAM): rangos de densidad poblacional en América Latina

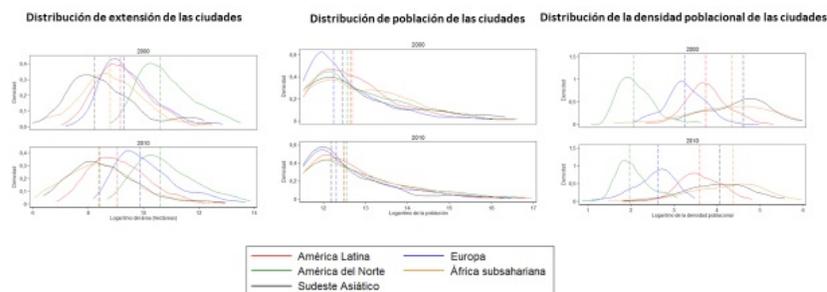


Fuente: RED2017

El Grafico 4 permite hacer comparaciones de tamaños y densidades de ciudades utilizando la base BEAM. Allí se describen las distribuciones de las ciudades según extensión, población y densidad para distintas regiones del mundo.

Grafico 4

Comparando ciudades (BEAM): extensión física, población y densidad



Comparación de las características de las ciudades de América Latina más de 100 mil habitantes con otras regiones del mundo en 2000 y 2010

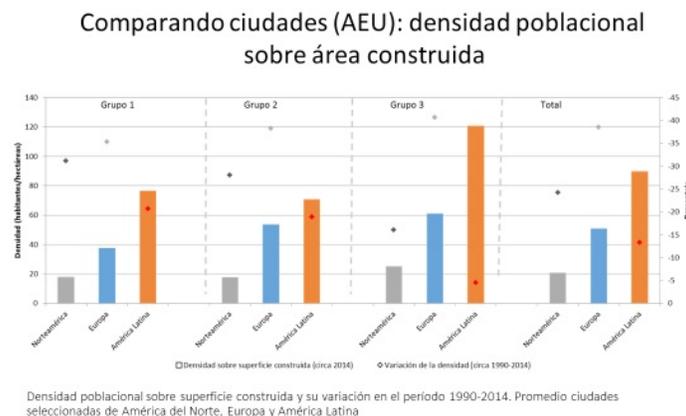
Fuente: RED2017

Las figuras de la izquierda del Grafico 4 muestran la distribución de las ciudades según extensión física. Allí vemos que para el año 2010 las ciudades de América Latina eran en promedio bastante más pequeñas que las correspondientes a América del Norte (USA y Canadá) y Europa aunque mayores en tamaño que las de Asia y África Subsahariana. Por su parte en las figuras del centro se describe la distribución de las ciudades por regiones en función de la población. Aquí se ve que en promedio las ciudades de más de 100000 habitantes son de tamaño parecido cuando comparamos América del Norte, Europa y América Latina (900000, 700000 y 830000 habitantes respectivamente). Europa en el año 2000 tenía en promedio ciudades un poco menos pobladas, pero gracias al importante crecimiento en extensión de sus ciudades (por la unión entre áreas metropolitanas) estas también crecieron en población.

En función de las diferencias en la extensión física y la similitud en términos de población no es una sorpresa encontrar (ver figura de la derecha del Grafico 3) que las densidades más bajas se encuentran en promedio en América del Norte, después le siguen las densidades de Europa, luego América Latina, después Sudeste Asiático y África. Con esta metodología se obtiene que las ciudades de América Latina

tienen en promedio 45 habitantes por hectárea, las de Europa 22 y las de Estados Unidos 10. En otras palabras, las densidades de la región son aproximadamente el doble de las de Europa y entre y cuatro y cinco veces las de América del Norte. Este resultado, sobre todo el valor relativo de las densidades entre regiones es consistente con el que se encuentra en otras bases de datos como la ya referida al Atlas de Expansión Urbana (AEU) que se muestra en el Grafico 5. La diferencia en el valor absoluto (ej. América Latina aparece con una densidad de 90 habitantes por hectárea) se debe en parte a la diferencia de cobertura de ciudades, pero también a la diferente metodología (la base BEAM capta mejor las áreas sub-urbanas de las grandes ciudades donde la densidad es menor).

Grafico 5



Fuente: RED2017

Las políticas urbanas que favorecen la accesibilidad

Ahora bien, ¿es bueno o malo el hecho de que las ciudades de América Latina sean en promedio más densas que las ciudades de países desarrollados de América del Norte y Europa? Quizás esta no sea una pregunta adecuada desde el punto de vista de orientar las políticas públicas. Como vimos antes lo importante para que una ciudad cumpla con su promesa de brindar mayor prosperidad y bienestar a sus ciudadanos es su accesibilidad. Relacionado con la

densidad hay una discusión entre los urbanistas referida a ciudades más o menos compactas. Esto también está relacionado con la forma urbana.

Las ciudades más compactas (ej. monocentricas) se caracterizan por tener alta densidad, con centros de negocios en áreas centrales donde se concentra el empleo y donde ha medida a que nos alejamos del centro las densidades bajan en forma acelerada. Entonces la actividad económica se concentra en dichas locaciones céntricas y la gente viaja desde los suburbios en subte, y otras formas de transporte masivo. La alternativa son ciudades más descentralizadas (policentricas), donde si bien hay un centro de negocios importante, también hay sub-centros a 15-20 km de distancia, donde la gente se desplaza mayormente en auto a esos lugares desde áreas suburbanas muy extendidas. Por supuesto, estas distintas formas urbanas generan distintas demandas para el transporte público, para el uso de automóvil y los valores del suelo.

Un mensaje central del reporte es que lo importante para la productividad y el bienestar es la accesibilidad y ello puede lograrse con distintas formas urbanas (más o menos centralizadas).

La distintas formas urbanas y el hecho si estas son compatibles con la accesibilidad están relacionadas con tres tipos de políticas públicas que se complementan entre sí y que por lo tanto requieren un tratamiento integral tanto en términos sectoriales como en el espacio urbano (coordinación metropolitana).

La primera se relaciona con la planificación y regulación del uso del suelo. O sea, ¿qué permitimos construir, con qué densidad y en qué lugar de la ciudad? ¿Permitimos áreas solamente de negocios y separadas de la parte residencial? ¿Permitimos que los dos usos convivan; zonas mixtas? ¿Qué altura le damos a los edificios? ¿Cómo

debe crecer la ciudad en sus bordes? ¿Cuánta superficie construible se debe asignar en estas áreas de expansión y con qué tipo de infraestructura y suelo disponible para espacios públicos?

El segundo tema de intervención tiene que ver con la movilidad y transporte. La movilidad es un determinante importantísimo para la accesibilidad, aunque no es el único factor que la determina. La pregunta aquí es ¿hasta qué punto debe regularse el uso del automóvil privado? ¿Qué modos de transporte público deben promoverse (tren, subterráneo, colectivos, BRTs)? ¿Cómo integrar los diversos medios de transporte? ¿Se debe subsidiar su uso?

La tercera área de política pública se refiere a los mercados inmobiliarios y cómo su funcionamiento favorece o no el acceso a la vivienda y qué rol le cabe a la política pública en esta materia. La localización, calidad y precio de la vivienda es un determinante crítico de la accesibilidad de la ciudad. Cuestiones importantes son las referidas a cómo promover una mayor oferta formal para sectores medios y bajos de la población mediante reducción de costos de inscripción, impuestos y otras regulaciones; cuánto debe subsidiarse la demanda y el papel que le cabe a la vivienda social.

Finalmente, las intervenciones en estas tres áreas de política – regulación del uso de suelo, movilidad, y vivienda– son temas que deben coordinarse a nivel metropolitano ya que los espacios económicos y sociales en donde estas políticas pretenden actuar escapan los límites de municipios individuales cuando estos están integrados en áreas geográficas más amplias. Por ejemplo, en América Latina las ciudades de un millón o más de habitantes en promedio incluyen 12 municipios y en algunos casos (ej. San Pablo) llegan a más de 100.

La planificación y la regulación del uso del suelo

Como se mencionó hay un gran debate sobre cómo deberían crecer las ciudades. Si deben crecer en expansión, en términos físicos, o deben crecer para arriba, digamos, en densidades. Creemos que ese no es el debate correcto. De vuelta, no hay un único modelo de ciudad; lo importante es la accesibilidad. Con la infraestructura adecuada, se puede acceder a algunos trabajos localizados en zonas suburbanas en Buenos Aires o en México en un tiempo razonable utilizando el automóvil, o puede llegar a trabajos localizados en áreas centrales de esas mismas ciudades en metro o tren viviendo en zonas sub-urbanas también en un tiempo razonable.

Muchas ciudades por temor al crecimiento desordenado de la mancha urbana han puesto límites al crecimiento físico en extensión. A la vez, por problemas de congestión de tránsito y de la infraestructura de algunos servicios (ej. agua y saneamiento) también han impuesto límites al crecimiento de la densidad al interior de las urbes. Pero por supuesto, las ciudades siguen atrayendo migrantes, porque es donde hay mejores empleos. Estas restricciones al uso del suelo urbano sobretodo residencial han generado un encarecimiento de la vivienda formal. Pero como las familias deben establecerse en alguna parte, las ciudades crecen igual a través de la informalidad: surgen barrios o asentamientos, no solamente en las periferias sino también en lugares vacíos localizados en zonas centrales del tejido urbano. En otras palabras, las familias de ingresos medios y bajos no pueden pagar los precios de las viviendas formales, y ocupan espacios públicos y privados. Entonces, al final del día, estas regulaciones que pretenden impulsar un crecimiento ordenado de la ciudad logran lo contrario, porque esas regulaciones no se pueden cumplir en la práctica (*enforcement*) y las familias se ubican dónde pueden. El Grafico 6 ilustra el caso del Buenos Aires.

Grafico 6

Ejemplo de urbanización desordenada: incidencia barrios informales en AMBA, Argentina, 2013



Fuente: RED2017

Buenos Aires supuestamente es una ciudad que tiene una tradición de fuerte planificación urbana y cierto orden, pero como se observa está llena de barrios informales o villas como se les llama en Argentina. Estas se localizan por todos lados, no solamente en las periferias, incluso en el centro. Para el reporte se hicieron encuestas en estos barrios informales. Las familias en estos asentamientos no solo viven en casas precarias y con falta de servicios básicos; adicionalmente muchas viviendas se ubican en zonas degradadas y con peligro de derrumbe y riesgos ambientales. Además, estos asentamientos tienen un muy elevado nivel de densidad poblacional (llegan a 600 habitantes por hectárea) lo que explica en parte la alta densidad de muchas ciudades de América Latina (y de otros países en desarrollo). Es claro entonces que muchas veces las visiones ideales y planificadas sobre cómo debería darse las dinámicas urbanas choca con estas realidades que surgen de las fuerzas económicas y sociales.

Movilidad y transporte

La movilidad y el transporte es un elemento (no el único) que facilita el acceso a los empleos y otros servicios de la ciudad. Por supuesto, el transporte está relacionado con el costo de congestión. O sea, si se

trabaja sobre la movilidad y el transporte se mejora uno de los problemas asociados con la alta densidad, que tiene que ver con el costo de congestión, a su vez representado por el tráfico vehicular, la contaminación y los accidentes viales.

El Cuadro 1 describe los patrones de movilidad en América Latina obtenidos del Observatorio de Movilidad Urbana de CAF. Como vemos el transporte público es el más utilizado por las familias abarcando un 39% de los viajes, le siguen el traslado a pie (22%), y el automóvil privado (22%). Es importante el contraste con Europa donde el automóvil privado es el modo de transporte más utilizado (54% de los viajes) y aún más importante es la diferencia con Estados Unidos donde 90% de los viajes se realizan en auto.

Cuadro 1

Patrones de movilidad

	América Latina	Europa
Transporte Público	39	23
Automóvil privado	22	54
A pie	26	11

Porcentaje de uso de medios de transporte

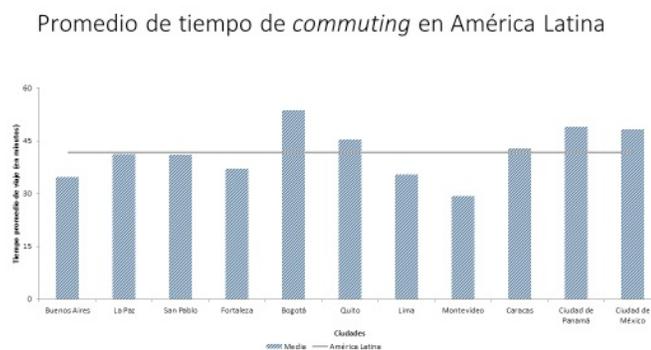
- En Estados Unidos el 90% de los viajes son en automóvil privado

Fuente: RED2017

Como se mencionó, uno de los problemas asociados con la congestión vehicular es el de los accidentes viales. América Latina está sufriendo una epidemia de accidentes de tránsito muy significativa (aproximadamente 19 muertes cada 100000 habitantes). En parte eso se debe no solamente a que hay más autos y más motos (40% de aumento en el parque automotor entre 2007 y 2014), sino también al transporte público informal, que también ha crecido mucho.

El otro costo social asociado con la congestión vehicular es el aumento en los tiempos de traslado. El Gráfico 7 muestra estimaciones de tiempos de traslado al trabajo en varias ciudades de América Latina. En promedio es de 42 minutos, pero existe mucha heterogeneidad entre ciudades y al interior de ciudades entre distintos usuarios. Por ejemplo, 25% de la población tarda una hora o más.

Gráfico 7



Fuente: RED2017

A partir de este diagnóstico surge la necesidad de políticas públicas que regule el uso del automóvil privado desincentivando su uso en horas y lugares donde es mayor el costo social que produce su uso. Por ejemplo, con el establecimiento de impuestos a la congestión como los que existen en Londres, Milán y Estocolmo. Alternativamente se pueden fijar tarifas diferenciales en el uso de autopistas y servicios de estacionamiento vehicular privado (*parking*) en diferentes horas del día en función de nivel de congestión. Como complemento de ello es también importante mejorar la oferta y calidad del transporte público. Ello implica formalizar el transporte colectivo informal e integrar los distintos modos mejorando la interconectividad entre ellos.

Ahora bien, el sustituto del transporte privado por el público no es

algo que se producirá en forma automática. Por un lado, la evidencia muestra que por ahora los traslados toman menos tiempo cuando se utiliza el automóvil (30 minutos contra 50 minutos del transporte público). Por el otro, a medida que aumenta los ingresos de las familias éstas demandan vehículos privados.

Subsidiar el transporte público como modo de desincentivar el uso del automóvil podría no ser una buena política ya que se corre el riesgo de desfinanciar el sistema y ello lleva al deterioro de la calidad. Por supuesto que se puede subsidiar el transporte público por otras razones. Por ejemplo, en función del objetivo de equidad focalizando la ayuda a aquellas familias que más lo necesitan.

Otra área de intervención que tiene que ver con la movilidad y el transporte se relaciona con la infraestructura vial: calles, veredas, bici-sendas, carriles exclusivos para BRT. Estas infraestructuras son también muy necesarias. Un aspecto que hay que tener en cuenta es que más autopistas no ayudan a bajar la congestión vehicular. Estas instalaciones generan su propia demanda. Eso no quiere decir que no haya que hacerlas, porque la gente viaja más y eso aumenta el bienestar, pero la congestión no se resuelve con más autopistas.

Vivienda

La vivienda es un aspecto crítico de las políticas urbanas. Es, por supuesto, un determinante fundamental de la calidad de vida de las familias ya que brinda cobijo y afecta en un muy importante grado la salud de sus habitantes. Pero también es relevante porque afecta las posibilidades de acceder a las oportunidades de la ciudad. Entonces, una vivienda social hecha en los límites de la ciudad sin infraestructura claramente no sirve. Hay ejemplos en varias ciudades donde las familias abandonan esas viviendas otorgadas por los gobiernos bajo condiciones de fomento transformándose en ciudades

fantasmas. El tema de la ubicación es muy relevante.

Para trabajar en esto desde el lado de la política pública se deben tener en cuenta dos aspectos: primero, la vivienda formal es muy cara pero ello se debe en parte a la presencia de distorsiones. En Estados Unidos los cálculos de la diferencia entre el precio de venta sobre el costo de construcción son más o menos del 40%; esto es, los precios son 40% más caros que los costos de construcción. En Montevideo, el precio del 70% de la vivienda en el mercado es 100% más alto que los costos de construcción. Hay distorsiones en el funcionamiento de la oferta inmobiliaria formal que encarecen la vivienda artificialmente y hacen que familias de ingresos medios y bajos no puedan acceder.

Aun cuando arregláramos ese problema, el acceso a la vivienda tiene que ver también con los ingresos. Muchas familias, aun con un mercado inmobiliario funcionando más o menos eficientemente, no podrían acceder a las mismas. Entonces ahí puede haber lugar para subsidiar la demanda con créditos blandos, transferencias, etc. Sin embargo, hay que tener en cuenta al mismo tiempo los problemas de la oferta ya que sin dinamizar la producción de vivienda toda la ayuda por el lado de la demanda terminara impactando en los precios. Es por ello que trabajar por el lado de la oferta formal vía liberar impuestos, regulaciones y habilitar más suelo para uso residencial, es tan importante como las políticas por el lado de la demanda a través de subsidios.

Por otro lado, el tema del acceso a la vivienda no es solamente un tema de propiedad: hay evidencia de mercados de alquiler muy dinámicos que potencialmente pueden ser un buen instrumento para acceder a la vivienda.

Coordinación metropolitana

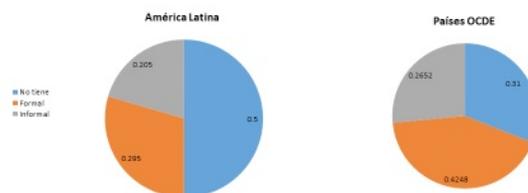
Muchas de estas políticas referidas a la planificación y regulación

del uso del suelo, movilidad y transporte, y vivienda requieren de una coordinación metropolitana. Hay economías de escala y de red si estos servicios y políticas se aplican en espacios urbanos más amplios. Para el caso del transporte es obvio, pero también es relevante para otras redes de servicios como agua, saneamiento y manejo de residuos sólidos.

Muchos gobiernos locales y municipios que deben involucrarse en estas políticas podrían carecer de las capacidades para su gestión; sin embargo, muchas de estas políticas requieren aplicarse cerca del usuario por lo que resulta difícil e inconveniente centralizarlas a nivel de distritos, provincias o gobiernos centrales. Un impuesto a la congestión lo tiene que administrar un gobierno local, no puede venir un ministerio nacional. Esquemas de gobierno metropolitano podría aportar en proveer estas capacidades y promover la coordinación entre gobiernos municipales. No obstante, ello, la prevalencia de este tipo de arreglo institucional es relativamente escasa en la región. Como se observa en el grafico 8, 50% de las ciudades de América Latina no tiene ningún tipo de institucionalidad metropolitana (formal o informal). En los países de la OECD la incidencia de este tipo de acuerdos es mucho más extendida.

Figura 8

Organismos de gobierno metropolitano



Fuente: RED2017

La coordinación metropolitana puede tomar distintas formas. Lo importante para su éxito es que cumplan con tres tipos de condiciones:

- i) Diseño institucional que esté acorde al servicio/política que se busca coordinar. Por ejemplo, el manejo de residuos sólidos en un área metropolitana podría resolverse con una empresa pública local donde los distintos municipios tengan alguna participación en la gobernanza de dicha institución. Algo más complejo de coordinar son los servicios de transporte donde intervienen distintos modos y niveles de gobierno (local, provincial, nacional, etc.) lo que puede requerir un diseño institucional más complejo.
- ii) Capacidades técnicas y financieras: se requiere dotar a estas instituciones de personal calificado y recursos para financiar inversiones. Respecto a este último punto, estas agencias podrían, -por ejemplo, en el caso de que tengan a su cargo la regulación del uso del suelo en ciertas áreas-, obtener recursos a partir del valor que produce el cambio en las regulaciones.
- iii) Finalmente, un aspecto crítico es que estas instituciones tengan algún modo de legitimarse y dar cuenta antes los ciudadanos, sea por el voto o por algún otro mecanismo de participación.

Conclusiones

América Latina tiene ciudades con poblaciones similares a las de los países desarrollados de Norteamérica y Europa, pero son en general ciudades físicamente más pequeñas y, por lo tanto, las densidades son más altas. Que la densidad sea alta no es un problema, en principio. De hecho, podría ser una ventaja, porque genera más economías de aglomeración si se pueden controlar los costos de congestión.

Pero en la región encontramos que estas altas densidades no están asociadas a mayor accesibilidad. Y entonces estas ciudades, que son grandes (en población), en realidad en la práctica son más chicas. En

otras palabras, muchos de sus ciudadanos no pueden acceder a todos los beneficios que estas urbes podrían proveerles. Entre estos ciudadanos están aquellos que habitan las villas o *slum* cuya incidencia es muy pronunciada en la región (entre 20 y 25% de la población de las ciudades habita en estos asentamientos). Muchas de estos barrios tienen densidades que triplican, duplican, la parte formal de la ciudad, sobre todo en áreas suburbanas.

Para hacer más funcionales a las ciudades de la región se requiere trabajar coordinadamente en al menos tres ejes de política pública: la planificación y regulación del uso del suelo, la movilidad y el transporte, y la vivienda. Estas políticas también se deben coordinar en el espacio urbano a través de una nueva gobernanza metropolitana. Esta es la agenda del desafío de la productividad vista desde el espacio geográfico de las ciudades. Esta agenda puede agregar mucho a lo que también ya se hace a partir de las políticas pensadas desde el lado de las firmas y grandes sectores económicos.

DEBATE

LUIS FELIPE LÓPEZ: Economista Principal para América Latina y el Caribe, Banco Mundial, Washington, DC., EE.UU. Con el afán de contribuir a lo que está todavía en proceso, algunos puntos. El primero sería que se extraña un poco una dimensión en el análisis, que es la del territorio. Cuando muestras los indicadores de urbanización, puedes tener el mismo indicador de urbanización con una gran ciudad como México (y casi nada después) o puedes tener un indicador de urbanización muy parecido con una distribución de ciudades muy diferente. Porque el indicador de urbanización te dice cuánta gente vive en ciudades de una cierta densidad. Y ahí vale la pena por ejemplo ver cuál es el patrón que generó las megaciudades en algunos países de América Latina. Hay un *paper* que a mí me parece muy importante de Krugman y Da Olivas que se llama “Trade and the Third World Metropolis”, que dice que el patrón de protección comercial generó estas megaciudades para servir a un mercado interno. Entonces, ¿cómo te mueves de ahí a un patrón diferente? Ese es un elemento en que el territorio podría estar más presente. Creo que es importante ver que hay distintos patrones de urbanización para un mismo índice de urbanización.

Segundo, relacionad con esta idea, también ligándolo al tema del territorio, que hay mucha endogeneidad en el patrón que analizas al tema de la respuesta del Estado mediante servicios y tal. Entonces al final tú lo tomas como un punto de partida para ver cuál es la decisión de los distintos actores económicos, pero no es ortogonal a cómo las políticas te han generado esos incentivos. Entonces no es puramente un resultado de mercado; hay una endogeneidad muy grande. Es esto que en el Informe de Desarrollo Mundial reciente le llamamos “la discontinuidad del Estado” basado en Guillermo O’Donnell, pero

construimos un índice de densidad del Estado. Y eso creo que importa, porque esa densidad del Estado, la presencia del Estado en el territorio, es muy endógena y, a la vez, se refuerza con los patrones de urbanización. Creo que vale la pena tomarlo en cuenta.

Tercer punto, en caso de que sea útil. Hay un Informe de Desarrollo Mundial del 2009 sobre geografía y desarrollo, que creo que tiene un punto interesante que valdría tomar en cuenta. Cuando estás pensando en este tipo de planeación, tienes que hacer un balance entre lo que el reporte llama “development in 3D”, que son “distance”, “density” and “division”. Entonces la idea es: tienes que ver qué instrumentos tienes para resolver problemas de distancia, qué instrumentos tienes para moderar, digamos, la densidad, pero muy importante el tema de “division”, porque las ciudades más extendidas son también las más segregadas. Entonces hay instrumentos que no son necesariamente de *housing markets* o están relacionados, pero que son más activos, como en el caso de Nueva York, *tax breaks* si tienes cuotas de vivienda subsidiada en edificios muy altos, y eso además tiene un elemento de reducir segregación. Y en esta parte también de lo que el reporte llama “division” está la idea, como se dijo hace un momento, de que hay poca discusión sobre el tema de los espacios públicos, que creo que es un elemento central cuando hablas de patrones de urbanización.

Y finalmente dos elementos muy importantes que seguramente están en el reporte pero no has podido presentar: uno, hacer un poco más de énfasis en la economía política de los patrones urbanos, y el segundo, las condiciones iniciales. No es lo mismo cómo te mueves en el margen en Ciudad de México de cómo te mueves en el margen en Querétaro, en el caso de México. Entonces eso de cómo las condiciones iniciales te determinan también es importante.

MICHAEL REID: Editor The Economist, Madrid, España. Es evidente que aun sin esa cifra de 80% de urbanización probablemente es un poco exagerada por las definiciones. Guillermo hizo un trabajo importante sobre eso hace unos años, pero evidentemente la mayoría de los latinoamericanos viven en ciudades. Si la productividad en América Latina es baja, es porque las ciudades no están generando los efectos de aglomeración positiva que deberían estar generando. Hay un trabajo de McKinley, que tú debes conocer, que muestra que, en las grandes ciudades de la región, los efectos de aglomeración están en muchos casos a punto de tornarse negativos. Pienso que hay dos factores fundamentales en eso: el tema de movilidad y el tema de falta de planificación del uso del suelo. Y hay consecuencias de eso que van más allá de la productividad, tienen que ver también con la equidad. Yo pienso que es evidente que un factor, una causa del alto grado de informalidad en varios países de la región, es que la gente, frente a un *commute* de dos a tres horas, simplemente se queda en casa e inventa un trabajo, y ese es, sobre todo, el caso de las mujeres. La dificultad es que las grandes ciudades en la región son el terreno cero del Rule of Law, del Estado de Derecho (aunque el Rule of Law capta una dimensión que el “Estado de Derecho” no capta en la misma forma).

He vivido en Ciudad de México, en Sao Paulo, pero también he vivido casi 11 años en Lima en distintos periodos, y es la ciudad “autogestionada” por excelencia, fue como un lema del gobierno militar de los años 70. Pero es autogestionada por la economía informal y por la misma gente, no como un modelo escogido. ¿Por qué vimos este año que gente volvió a morir en las inundaciones? Porque están viviendo donde nadie debe vivir. Si quieres instalar una fábrica nueva en Lima, es muy difícil conseguir el espacio, el terreno necesario para eso. Y tenemos el ejemplo del aeropuerto, que está

saturado desde hace años, y el Estado ha pasado diez años tratando de liberar de invasiones el terreno público para la segunda pista. ¿Por qué es tan difícil? En parte, porque el modelo de gobernanza de la ciudad, en el caso de Lima, está vinculado a una forma de política que negocia en forma ilegal el uso del terreno, y eso se da en México, en Chalco, por ejemplo, es un gran ejemplo de eso.

No tengo muchas ideas de cómo solucionar esto, pero me parece fundamental identificar el problema en su dimensión correcta.

¿Por qué Lima es la única ciudad en tu muestra donde la población en zonas céntricas ha crecido en forma notable? Para mí es obvio: porque Lima no hizo nada, como por 30 años, en los medios masivos de movilidad, de transporte público. Recién ahora está intentando hacer algo. Y la consecuencia es esa.

Hay un problema de cómo —y tú lo mencionaste de paso—: ¿cómo desincentivar el auto privado si no hay un sistema de transporte público? Tienes que hacer eso primero. Me parece que el gran tema para los economistas en todo esto, es que hay que hacer cálculos de costo-beneficio y eficiencia en el gasto público, como nos recordó Juan Triana frente a hacer líneas de metro, sistemas rápidos de autobús o invertir, más bien, e incentivar el crecimiento de ciudades medias y desconcentración. Lima es ahora, básicamente, una mega ciudad de 200 kms. en la costa del Pacífico sin ninguna planificación. Te encuentras en pleno desierto sin posibilidad de llevar agua a un costo razonable; hay asentamientos ahí que no tienen razón de ser.

Yo pienso que hay un terreno muy fértil para explorar cuáles deben ser las prioridades de inversión pública. Pero estas solamente van a valer si hay avances en el tema de planificación de uso del suelo y movilidad.

REBECA GRYNSPAN: Secretaria General Iberoamericana. Como han

dicho los demás, creo que este es un tema fundamental para América Latina, y no solo por los temas de inversión. Analissa Primi se refirió a que los temas de productividad e inversión van a estar ligados a lo que hagamos en las ciudades –a mí eso me parece muy importante–, sino también a que los nuevos liderazgos políticos están viniendo de los líderes locales de las ciudades. Tengo que confesar que en algún momento de mi vida anterior fui ministra de Vivienda. Segundo: se ha dicho –pero quiero recalcarlo–, que hay un *continuum* entre lo rural y lo urbano. Las nuevas investigaciones ya no hacen una dicotomía rural/urbano. Tenemos un *continuum*, y ahí surge el tema del territorio desde una perspectiva un poco más amplia que el límite de la ciudad; surge el tema de los servicios ambientales hacia las ciudades y surge el tema de la resiliencia, que Michael Reed mencionó. Es distinto cuando hay una ciudad en una falla que fácilmente puede producir terremotos o cuando puede sufrir inundaciones. Ése tiene que ser un elemento muy importante de cualquier cosa que digamos sobre la ciudad. Y no es suficiente verlo únicamente como normas constructivas, ése es el punto.

Mi tercer comentario, que de alguna manera también mencionaron los que me precedieron, es que no veo ningún análisis de las dinámicas de inclusión y de segmentación de la ciudad, con excepción de la mención a los *slums*, a los tugurios o a las villas miseria, como queramos llamarlas. Y eso es insuficiente. Muchas de las dinámicas de segmentación en los Estados Unidos fueron por las escuelas –dónde estaban las buenas escuelas y dónde estaban las malas escuelas–, y la dinámica del terreno, etc., era por eso. De alguna manera tenemos que incluir en nuestro análisis cuáles son las dinámicas de inclusión o de segmentación que tenemos en nuestra región, que están ligadas a varias de estas cosas. Creo que esto sería muy importante para

cualquiera de las propuestas o conclusiones, porque además estarán ligadas a temas de convivencia pacífica o de inseguridad, y creo que es necesario introducir ese tema mucho más fuertemente. Hay que ir un poquito más allá del tema de los tugurios, porque no son el único elemento que influye sobre esto.

Mi cuarto tema, es el de los espacios públicos. No voy a extenderme sobre eso, pero creo que es muy importante.

El quinto, que es el que menos veo, es que los jóvenes y las mujeres vemos la ciudad con distintos ojos, y omitir ese análisis sería un error. El otro día, en una conversación que sostuvimos sobre estos temas, alguien dijo: “lo que yo quería cuando tenía 25 años, no es lo que mis hijos quieren hoy con 25 años. Yo quería una casa en un área suburbana; yo quería un carro. Mi hijo no quiere eso.” Si no vemos eso, nos vamos a equivocar. Ellos quieren vivir en la ciudad, no en un área suburbana; no quieren auto porque ahora alquilan el auto por horas y tenemos los autos chiquitos. Quieren otras cosas. No sé si nosotros podemos pensar o planear la ciudad del futuro sin considerar muy específicamente qué quieren de ellas nuestros jóvenes. Tengo la impresión de que quieren cosas distintas y que se mueven de maneras distintas, y que están pensando en organizar su vida de otra forma. Y el tema de género también me parece fundamental, porque las mujeres hemos estudiado mucho este tema, y me parece que hay un tema de dinámica familiar. Distintos miembros de la familia se pueden mover de distintas formas, porque el tema del transporte, el tema de dónde está el trabajo, el tema de cómo nos insertamos en la informalidad, están claramente sesgados hacia las mujeres, no necesariamente hacia los hombres.

Por otro lado, me pregunto: ¿cómo se va a mover la tecnología en términos del *sharing economy*? Porque eso puede cambiar

completamente la dinámica urbana. Igual que lo de los jóvenes, está ligado, pero me parece que va a crear dinámicas completamente distintas.

Y me gustó mucho el tema de las *amenities* y el tema cultural, que es un tema sobre el que nosotros hemos trabajado mucho. El tema cultural, de la oferta y de la capacidad; todo el tema de la economía naranja, de la importancia que eso tiene en el desarrollo de servicios y de empleo para las nuevas generaciones, es un asunto fundamental dentro de la ciudad. Los centros empleo pueden ser centros de servicios mucho más sofisticados, todo el tema del desarrollo de las industrias culturales dentro de la ciudad, etc., me parece muy importante.

Luego está el tema de la economía política y de la gobernanza de las ciudades. Muchos de nosotros hemos tratado de mejorar cosas que están absolutamente mal dentro de nuestras ciudades. El tema de gobernanza de la ciudad tiene varios elementos: hay un problema de capacidades, hay un problema de diseño, porque necesitamos mucho más integralidad por parte de los encargados de solucionar un problema; seguimos trabajando por silos y hay problemas de cooperación dentro de la gobernanza y hay problemas de cooperación porque no podemos solucionarlo solo dentro del ente donde está la autoridad, sino que tiene que relacionarse con otras autoridades con las que tiene que cooperar. Es una de las mejores cosas que ha hecho Madrid. Una de las razones por las que funciona el transporte en Madrid –que es una ciudad a estudiar en ese sentido–, es porque tiene mejores arreglos de cooperación con el resto del transporte que llega a la ciudad.

Y el último punto es el de atracción o no a las ciudades, donde uno debe considerar de alguna manera es el tema del arraigo. Hay temas

de arraigo a donde estás que dificultan las soluciones, porque se tiende a desarraigar a la gente de la economía y de la comunidad donde están insertos. Entonces este tema del arraigo, de cómo se forman las redes, de dónde está tu gente, tus amigos, tu familia, tiene que ver con las soluciones que tratemos de buscar. Muchas veces hemos olvidado eso en las soluciones urbanísticas y ha sido un desastre.

ANTONI ESTEVADEORDAL: Gerente de Integración y Comercio, BID-Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., EE.UU. El foco sobre las ciudades es muy importante. Dos observaciones muy rápidas que quizás conecten un poco con la siguiente sesión. Una es una dimensión que quizás no sea el objetivo del informe, pero creo que hay que pensarlo en los términos de los temas de productividad y comercio, que es la interconectividad entre ciudades. Si uno piensa la ciudad como un centro que contribuye a la productividad nacional, al comercio del país, los niveles de interconectividad física, la falta de infraestructura física internacional que tienen los países y el nivel de interconectividad, se vuelve muy importante.

En el caso de América Latina —obviamente no es China—, no vamos a hacer nuevas ciudades, las grandes ciudades ya están hechas. El espacio de reforma está en las ciudades medianas, y en la medida en que haya más interconectividad física internacional, tienes también posibilidades de mayor dispersión y des aglomeración de las grandes urbes. La mayoría del comercio internacional de los países de América Latina está concentrado en las ciudades portuarias, en las ciudades que están cerca de los aeropuertos; los municipios que están fuera de las áreas que están cerca de estos centros de distribución del comercio internacional, prácticamente no participan del comercio. Entonces, en la medida en que les das más capacidad de inserción al comercio

mundial porque hay más infraestructura física a los centros de distribución, también creas espacios para el crecimiento. Las dos cosas se complementan. El margen de reforma y, sobre todo, de reformas políticas en materia de sostenibilidad de las ciudades, pasará por las ciudades medianas, las que hoy podemos seguir ampliando y construyendo, pero esto no tendrá el efecto o el incentivo que queremos, si no hay la interconectividad física dentro de cada país.

RODRIGO MIGUEL ARIM: Economista, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA), Instituto de Economía de Uruguay (IECOM), Montevideo, Uruguay. Tengo una pregunta y dos comentarios. Me llamó la atención la comparación de densidad entre ciudades de distintas regiones del mundo. Me gustaría saber si este patrón se repite para toda la tipología de ciudades de tamaño distinto, porque una cosa es el promedio y otra cosa es que comparemos la mega ciudades, ciudad de México contra Los Ángeles, si se mantiene la lógica de que son ciudades mucho más extendidas, aun dentro de las mega ciudades. Creo que ahí hay también un problema de políticas, puede haber también alguna heterogeneidad, que implica respuestas distintas que están escondidas en el promedio.

Con respecto a los comentarios. El primero: entiendo que hay una disyuntiva que no es trivial en su resolución entre ciudades compactas o ciudades multicentro o más extendidas, y que quizás la respuesta que muchas veces se han dado en América Latina, de tender a ciudades compactas, no está clara, no es tan obvia. No obstante, creo que hay un problema de endogeneidad también con respecto a la política y los resultados de los servicios públicos, en particular el transporte. Si tenemos una ciudad muy extendida con bajo nivel de densidad en los barrios, los incentivos para construir transporte

público de calidad son relativamente bajos, porque los costos de proveer ese servicio son muy altos, dada la demanda potencial. Por lo tanto, hay un problema también de endogeneidad propio de la estrategia de desarrollo urbano, en donde al apostar por una estrategia más extendida, podemos generar incentivos perversos para deteriorar los servicios públicos y, por lo tanto, favorecer el transporte privado a través del automóvil. Y, al revés: una vez que están instaladas las ciudades extendidas, los ciudadanos medianos tienden a defender la infraestructura vinculada al transporte privado y no al público, porque ya viven en un suburbio, tienen su auto y pretenden que no les cobren impuestos cuando vayan al centro de la ciudad y pongan su auto en el parking, quiere que les salga relativamente barato. A mí me parece que ahí hay endogeneidad que no es fácil de resolver, que hay que ser cuidadoso porque, además, puede generar problemas de exclusión: aquél que no logra llegar al activo *auto*, en una ciudad con esas características, puede tender a quedar preso de servicios de mala calidad. Y no solamente del servicio de transporte público, y ese es el segundo comentario que quiero hacer. Con esas características, es muy probable que la ciudad se segregue y que, además, la demanda por la calidad de otros servicios públicos – educación, salud–, en barrios lejanos con bajo nivel de densidad, no tenga capacidad, voz pública, o sea, no hay quien lo defienda. Es distinto si en la escuela comparten clases medias, media baja y clase baja: la posibilidad de que haya una demanda pública sostenida, que sostenga la calidad, es alta, mientras que la posibilidad de que se construyan vectores de calidad muy diferenciados de calidad de estos servicios es muy grande en ciudades más extendidas y más homogéneas internamente entre los barrios. Esto también pasa también en el empleo: las ciudades extendidas tienen el riesgo de la segregación laboral, en particular cuando no hay sistema de cuidados

adecuados en el entorno de los barrios y los costos de transporte son altos. Entonces se reduce mucho el mercado de trabajo potencial que enfrentan en particular las mujeres o aquellos que cubren situaciones de cuidado en el hogar. Entonces las posibilidades de retribución salarial, la demanda que enfrentan, hace que se les reduzca el salario de reserva y su salario potencial. Creo que esos elementos hay que tenerlos en cuenta también, más en el contexto de América Latina, con la tasa de participación femenina y de informalidad que tenemos.

Por último, creo que uno de los riesgos que hay que tener en cuenta (quizás está mencionado en el libro) tiene que ver con el problema de la posible captura del regulador. En América Latina es habitual que existen normas que tienden a hacer más compactas las ciudades, pero sistemáticamente se votan excepciones vinculadas a proyectos urbanísticos concretos de promoción privada, cuya lógica no siempre es clara desde el punto de vista del bien público que aplica la propia ciudad.

ALEJANDRO WERNER: Director del Departamento del Hemisferio Occidental, Fondo Monetario Internacional (FMI). Desde el punto de vista analítico, planteas estas dos fuerzas de economías a escala, aglomeración, etc., *versus* costos de esta aglomeración. De alguna manera planteas un tamaño ineficiente de ciudades en América Latina. Y la pregunta importante es: ¿Cuáles son las distorsiones que generan este proceso ineficiente de aglomeración en América Latina? ¿Viene de la estructura productiva, vienen de las políticas macroeconómicas, del gasto público, de un centralismo que tiene origen en otras fuentes y no en la parte urbana? ¿Viene de la asignación de los servicios públicos, escuelas, etc.? También hay economías de aglomeración en el cabildeo, ¿no? Si uno quiere extraer mayores rentas, hay que estar en una ciudad, o sea, la gente se

aglomera también para pedir servicios públicos que terminan validando esa urbanización ineficiente. Y ahí la combinación de horizontes cortos de los políticos elegidos a nivel sub nacional, con temas de corrupción, con grandes temas de generación de valor al cambiar la zonificación, etc., ocasionan esta economía política muy perversa que valida un proceso de urbanización muy malo. Entonces no solo hay el tema de coordinación a nivel de gobierno, pero el disponer de alguna autoridad que tenga un horizonte más largo que las autoridades locales que están tomando estas decisiones, es bien importante, porque de otra forma terminamos validando procesos ineficientes, vamos detrás de un proceso de urbanización totalmente desordenado, ya sea porque el sector privado va adelante, compra los terrenos, hace las viviendas y luego exige infraestructura, y la opción de la autoridad ya es o tener pueblos fantasmas o tener infraestructura que no es económicamente eficiente, pero al enfrentarnos a la elección del año entrante generamos esta infraestructura.

Sería interesante tratar de entender dónde, exactamente, está la distorsión, antes de salir a proponer soluciones.

WALTER THOMAS MOLANO: Economista Jefe BCP Securities LLC, EE. UU. A mí me parece que sería bueno tener algo del aprendizaje de las ciudades, y más de los fracasos que de los éxitos. Y cuando pienso en fracasos e incentivos, pienso en el caso mexicano. Hace como 15 años, ellos pusieron incentivos para desarrollar vivienda popular. Entonces surgieron muchas empresas para hacer eso, colocaron acciones, bonos, en el mercado y compraban bancos de terreno para hacer estos desarrollos. La cosa es que los centros se movían cada vez más lejos de las ciudades y las ciudades se dieron cuenta de que aquello tenía un costo inmenso, porque tenían que dar transporte, tenían que dar

electricidad, agua, sanidad, etc., y mucha gente se encontraban viajando tres, cuatro horas al día para llegar a sus centros de trabajo. Entonces cambia el gobierno y cambian abruptamente los incentivos; los incentivos se mueven entonces a hacer los desarrollos en el centro de las ciudades, porque ahí ya tenían la infraestructura. Y cuando uno miraba la balanza de esas empresas, su activo más importante eran los bancos de terreno, entonces los terrenos ya no tenían el mismo valor y muchas de esas empresas fracasaron. Hubo, como dicen los mexicanos, “todo un desmadre” en el sector. Entonces es algo interesante cómo se cambian los incentivos y cuáles son los efectos y aprendizajes de eso.

SAÚL WEISLEDER: Ex embajador ante la ONU y economista. Creo que la ciudad es un universo de estudio y hay miles de preguntas y de variables que uno se puede plantear, pero lo que hay que preguntarse es: ¿Qué puede aportar la economía como parte de una visión interdisciplinaria? Mi llamado es a restringir un poco la discusión. Es muy importante el tema, pero si tomamos en cuenta todos los comentarios que se han hecho, esto se volvería infinito, y yo no sé si los economistas tenemos ventajas comparativas para hacer aportes que le agreguen valor. Dicen que el que mucho abarca, poco aprieta.

En todo caso creo que, aparte de lo que ustedes han investigado, quizás el esfuerzo debería de centrarse en tratar de separar algunos temas; no digo priorizar, porque priorizar quiere decir tomarlos todos y ponerlos en determinado orden. Me parece que es más que eso: separar y preguntarse dónde puede la economía hacer aportes que le den valor agregado. Otros profesionales, y la gente en general, no se da cuenta (y en este caso es clarísimo) que generalmente hay muchos *trade-offs* en los distintos objetivos que se proponen. La gente, por un lado, habla de cercanía, pero si se apuesta a la cercanía eso aumenta

el costo de los suelos y entonces vienen todos los otros efectos. Si se piensa en descentralizar; entonces la gente no está cerca de los lugares donde hay oferta laboral o demanda laboral –depende de cómo se vea–; además se puede aumentar la contaminación por el transporte, etc.

El otro aporte es la necesidad de cuantificar. En el trabajo que se nos presentó hay un esfuerzo por cuantificar ciertas cosas. Me parece que esa es un área sumamente importante.

Y, finalmente, aterrizar con el desarrollo de un índice temático y una metodología de trabajo para equipos disciplinarios. Ahí el economista posiblemente tiene una visión más integral y más general y puede aportar mucho. Pero, si no, me parece que todo el mundo opina de múltiples cosas y no necesariamente estamos haciendo el mejor uso del recurso.

ALBERTO TREJOS: Decano INCAE Business School. Primero, esa tensión que mencionaba Alejandro Werner entre las economías de aglomerarnos, los costos de aglomerarnos y las amenidades, en este caso aplican tanto para cómo vivimos, como para cómo producimos. Las ciudades en parte son el resultado de que nos aglomeramos para producir mejor, no solo para vivir mejor, y no sé si con esto estoy siendo justo con lo demás que voy a decir, pero me pareció que una estaba privilegiada sobre la otra en el análisis y creo que ahí hace falta un balance.

Segundo, me quedé extrañando una cierta noción de *mejor* y *peor*: si mi ciudad está así ahora, y puede estar después así, ¿gané o perdí? ¿Vale la pena moverme? Se me ocurre que, aunque las estadísticas que más comúnmente usamos no sirven para eso, algunas de las cosas que hacemos nosotros con el Foro Económico Mundial –competitividad, sostenibilidad o desarrollo social–, son indicadores

que se pueden medir a nivel de una ciudad, incluso de una calle. Y sería bueno poder traer ese tipo de cosa.

Ahora en tercer lugar, por razones del destino, estoy más o menos relacionado con una compañía de bienes raíces y de desarrollo, y nosotros hemos estado jugando con la idea de cómo medir distancia y cómo medir costo de transporte en el siguiente sentido: si duro diez horas cruzando la ciudad de un extremo a otro, pero nunca tengo que cruzarla, esas diez horas son irrelevantes. El transporte puede ser un desastre, pero si la tienda está debajo de mi apartamento, el transporte no es relevante. Las ciudades varían mucho según qué tan bien zonificadas están, y la zonificación afecta no tanto cuánto duro moviéndome un kilómetro, como para qué me tengo que mover a veces medio kilómetro, a veces un kilómetro, etc. Y existen datos inteligentes para lidiar con eso.

El tema de género y de edad que mencionaba Rebeca Grynspan, tiene doble importancia: por un lado es lo que dijo ella, que las cosas se ven muy diferente desde los ojos de unos y de otros. Pero el otro asunto es que a dónde vivo es algo que más o menos escojo. Mujeres de todo Brasil migran a Río de Janeiro; hombres de todo Brasil migran a Sao Paulo. La gente sale de ciertas ciudades a cierta edad, y de otras ciudades a otra edad. Hay un cierto tema de selección vinculado con capital humano que cambia la demografía de unas ciudades *versus* otras. San Salvador, Tegucigalpa y San Pedro Sula se han vuelto ciudades dormitorio; son suburbios, pero la ciudad es Los Ángeles, entonces esas realidades demográficas hay que meterlas de alguna manera en el paquete.

Y la última cosa. Las mega ciudades de América Latina y las ciudades normales de América Latina son entidades tan diferentes que hay que verlas por aparte o encontrar indicadores con los cuales

la comparación tenga sentido, porque cuando se toma una ciudad como la Ciudad de México y una ciudad como Santa Cruz, en Bolivia, o se fija en ciertos indicadores que las hagan realmente comparables o se trata por aparte, porque son animales demasiado diferentes.

PABLO SANGUINETTI: Director Corporativo de Análisis Económicos y Conocimiento para el Desarrollo, CAF- Banco de Desarrollo de América Latina, Argentina. La primera pregunta que voy a responder es, ¿qué hacemos los economistas estudiando ciudades? En Estados Unidos hay una rama de la economía que se llama economía urbana que ha tenido un crecimiento muy importante en los últimos 15, 20 años, con economistas estudiando temas que van desde los determinantes del crecimiento de las urbes hasta aspectos muchos más micro sobre los patrones de congestión vehicular a nivel de cuadras. Además de aportar con un análisis empírico un poco más riguroso, la economía urbana puede aportar marcos teóricos que incorporen el análisis de incentivos de familias y firmas en el contexto de modelos de equilibrio general que pueden ser muy atractivos en términos de generar hipótesis sobre la dinámica urbana. Estos avances se han desarrollado básicamente en USA y en Europa, pero no tanto en América Latina donde todavía hay mucho por hacer.

La segunda pregunta también es fundamental y la menciono Alejandro Werner. El enfoque del reporte toma la situación de las ciudades de América Latina en el período corriente como un dato. En otras palabras, el reporte no indaga a profundidad sobre las fuerzas que llevaron al tamaño actual de las ciudades. Lo que se mostró en mi presentación es que a nivel global hay una clara correlación positiva entre urbanización y desarrollo. Pero si miramos con más detalle cómo fue el crecimiento y la urbanización en Europa y en Estados Unidos en los últimos 200 años, se concluye que para estas regiones la

correlación es mucho más fuerte. En América Latina hubo entre 1950 y 1980-90 una urbanización muy acelerada cuyas consecuencias sobre el proceso de crecimiento no fueron tan fuertes.

Claramente estas diferencias entre América Latina, por un lado, y Europa y Norteamérica, por el otro, se deben a que mientras que para estas últimas regiones el desarrollo y la urbanización estuvo en mayor parte impulsada por procesos tecnológicos que aumentaron la productividad agrícola y también el surgimiento de la manufactura (la revolución industrial), en América Latina la mayor urbanización reciente estuvo empujada por otros factores ajenos a aumentos genuinos en la productividad de las economías. Por ejemplo, el tema de protección arancelaria que mencionaba Luis Felipe López: definitivamente la protección generaba la necesidad de mercados internos, entonces las firmas se ubicaban no tanto cerca de los mercados externos, sino cerca de las grandes ciudades lo que a su vez impulsaba aún más el tamaño de estas aglomeraciones urbanas. Este proceso de sustitución de importaciones que en la región fue muy intenso y extendido en el tiempo generó distorsiones que afectaron negativamente la productividad. Otra razón para la urbanización acelerada es de tipo de economía política: para poder acceder a servicios públicos de una calidad mínimamente aceptable, y obtener otras transferencias de los gobiernos, había que estar cerca del poder político y ello inducía las migraciones a las grandes ciudades capitales; lo mismo si el objetivo era influir (más allá del voto) sobre las decisiones políticas y de asignación de recursos. Es así que hay una serie de distorsiones económicas y políticas que están detrás de los procesos de urbanización acelerada que sufrieron varios países de la región y en ese contexto entonces no nos debe sorprender la relación más débil que se encuentra entre desarrollo urbano e ingreso

en América Latina (y en otras regiones en desarrollo). Eso lo desarrollamos en el capítulo 1 del reporte.

Ahora bien, en función de estos argumentos es claro que a largo plazo un mejor funcionamiento institucional y económico con menos distorsiones (por ejemplo economías más abiertas o sistemas políticos menos rentistas) tendrá consecuencias positivas sobre el crecimiento urbano generando, por ejemplo, un sistema de ciudades más balanceado (crecimiento mayor de ciudades intermedias). De hecho, este resultado ya se observa en muchos países de América Latina en los últimos 10 a 15 años.

Pero a más corto plazo la realidad es la que tenemos: algunas ciudades son muy grandes, digamos megaciudades, donde la percepción es que los niveles de calidad de vida y productividad son muy bajos. La pregunta es: ¿podemos hacer algo para que estas ciudades, que quizás generan más costos de congestión que ganancias de aglomeración, puedan tener un mejor balance entre estas dos fuerzas para que sean un instrumento de promoción de la productividad y el bienestar? Esa es la pregunta del libro.

Dicho esto, quisiera mencionar que la evidencia sobre la distribución de tamaño de las ciudades por población en América Latina no es muy distinta y no parece estar tan distorsionada comparada con Europa o Estado Unidos. Más específicamente el tamaño relativo de la ciudad más grande respecto de la segunda, la tercera, la cuarta y así sucesivamente no difiere mucho entre América Latina y el mundo desarrollado. Claramente, vale la pena investigar el tema de las ciudades intermedias, pero cuando vemos a los números, les aseguro que según los datos que tenemos, el tema de las densidades y su aumento en el tiempo son muy parecidas. No hay grandes diferencias entre ciudades de entre 300 mil y 500 mil habitantes, y las de un

millón, y más de tres millones de habitantes. Aunque sí es claro que en los últimos años las ciudades intermedias son las que más crecieron en población en relación a las más grandes. Mi sugerencia es que hay que mirar con cuidado la data porque muchas intuiciones e hipótesis que están dando vueltas por ahí no se condicen con la evidencia.

Voy muy rápidamente al tema de los espacios públicos. No tuve tiempo de hablar sobre esto en mi presentación. Estas instalaciones forman parte de las amenidades que ofrecen las ciudades. Pero también requieren una evaluación rigurosa; porque hay muchas ideas: generemos estos circuitos verdes, rings, alrededor de los límites de la ciudad (ej. caso de Londres). Sin embargo, esto puede constituirse en una barrera que afecta el crecimiento natural en los bordes de las urbes. Quizás lo bueno es tener parques al interior de la ciudad, en cada barrio, de forma de facilitar el acceso. Pero espacio público no es solamente áreas verdes, son veredas, zonas peatonales. Público quiere gente de distintos backgrounds que se junta y ello genera cohesión social. Este es un tema que es muy relevante.

En relación a las capacidades del Estado a nivel local, las ciudades tienen una herramienta muy importante a su disposición que bien utilizada puede ser muy poderosa: planificar y regular el uso del suelo urbano. Bien gestionado, este instrumento puede generar recursos para la infraestructura. Por supuesto, cuando hay falta de capacidades, eso es pasto para la corrupción, ya que sabemos que existen fuertes presiones e intereses económicos detrás de la regulación del uso del suelo. Entonces, los ciudadanos que viven en un barrio de baja densidad con poca congestión no quieren que se construyan edificios, ello promueve restricciones para que no haya más densidad, y eso por supuesto genera beneficios a esas familias, a

ese barrio, pero genera efectos negativos a otros, porque la gente se aglomera en otros municipios.

Todo esto hay que mirarlo en un espacio más grande que el municipio, más grande que el barrio, y tenemos que tener datos para justificar los cambios en las regulaciones y sus impactos. En este sentido estos cambios de uso de suelo generan valores y revalorizaciones urbanas espectaculares que se pueden usar para financiar infraestructura. Entonces, las ciudades pueden generar recursos gravando mejor el suelo urbano pero este mecanismo está siendo subutilizando.

Con relación al tema de la segregación urbana. También aquí requerimos mejores diagnósticos. Está esta hipótesis que las ciudades más extendidas son más segregadas por la huida de las familias de alto ingreso a los suburbios. Sin embargo, estudios más recientes para Estados Unidos encuentran que en ese país las zonas suburbanas, en promedio, no son más segregadas que las zonas centrales.

Un aspecto referido a la segregación es cuan desigual es la distribución y acceso a servicios básicos al interior de las ciudades. Aquí también necesitamos tener mejores indicadores de los que surgen de los censos. Por ejemplo, para la ciudad de Buenos Aires la información sugiere que no hay grandes diferencias entre barrios aun considerando villas y asentamientos informales. ¡Parece que somos Alemania! Todo el mundo tiene los servicios, aún en esos lugares pobres. Pero, cuando uno visita esos asentamientos, se da cuenta que tienen la electricidad, pero están “colgados”. Como están “colgados”, cada tanto se les corta o tienen incendios; tienen cloaca, pero es una cloaca que hacen ellos en un pozo. Definitivamente, hay que entender mejor estos enclaves de informalidad urbana que generan segregación.

Mi mensaje, quizás el más importante del libro, es: para estos temas urbanos tan relevantes, estamos haciendo política pública con los ojos cerrados.

IV

PERSPECTIVAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS DE LA INTEGRACIÓN, EL COMERCIO Y LA INVERSIÓN EN AMÉRICA LATINA

Participan: Guillermo Fernández de Soto y Antoni Estevadeordal

PRESENTACIÓN

Guillermo Fernández de Soto

Director Corporativo para Europa, CAF–Banco de Desarrollo de América Latina

Durante las pasadas sesiones hemos señalado el de la integración regional como uno de los temas cruciales para el futuro de América Latina y como una de las tareas pendientes. Yo debo confesar solamente una cosa. Fui Secretario General de la Comunidad Andina y tengo esa inmensa frustración. Uno en la vida va pasando por diferentes etapas y recuerdo cuando iba a iniciarse el proceso de discusión al interior de la Comunidad Andina, para lograr la autorización que la Comisión debía darle a los países para iniciar las negociaciones con los Estados Unidos. Ahí quedaron en evidencia las profundas diferencias ideológicas, hay que decirlo con toda franqueza, que existían en ese momento sobre la visión de la integración en la región. La historia siguiente es de todos conocida. Pero voy a recordar un evento porque haría mal el no hacerlo. Entre los que creíamos en ese momento en el esquema de integración, había la esperanza de que pudiéramos hacer algo en ese momento tan difícil. Don Enrique Iglesias, en Washington, luego de una larguísima conversación que sostuvimos, trató, y así lo logramos hacer, de hacer una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores y los ministros de Comercio Exterior para que pudieran hacer una reflexión lejos del espacio de sus propios países y que pudiéramos encontrar algún camino. Pues efectivamente hicimos la reunión, pero no encontramos el camino; en ese momento nos dimos cuenta de que el proceso de integración andino sería muy difícil. Sigo creyendo que el espacio andino es un espacio que amerita una reflexión profunda, pero hoy la integración no puede ser mirada desde los mismos parámetros de hace cuarenta, cincuenta, ni siquiera quince o veinte años. Entrar hoy en un proceso de diálogo en

integración, exclusivamente sobre los temas de comercio o sobre los temas arancelarios (que ya están bastante, en algunos casos escuetos), sería condenarlos a una nueva frustración.

Un esquema que ha mostrado sus bondades ha sido la de la Alianza del Pacífico, sobre la base de que son países que tienen un acuerdo de libre comercio entre ellos y han podido avanzar de una manera más pragmática en otros aspectos de la integración. Creo que el gran desafío hacia el futuro será tener una agenda multidimensional de la integración, en donde otros temas de la vida actual, que son importantes para la región, estén presentes. Todo lo que tiene que ver con recursos naturales, como aquí se ha dicho muy bien, energía, los temas ambientales, en fin, todos aquellos temas que, en esta nueva etapa del mundo, tienen que ser cruciales en un proceso de integración y que no se pueden dejar por fuera. De manera que ese es el gran reto.

CAMINOS PARA CRECER EN UN NUEVO MUNDO COMERCIAL

Antoni Estevadeordal

Gerente de Integración y Comercio, BID–Banco Interamericano de Desarrollo,
Washington, D.C., EE.UU.

A raíz de los acontecimientos recientes en materia comercial alrededor del mundo, es pertinente analizar la viabilidad de una integración comercial más profunda en América Latina y el Caribe (ALC). La pregunta que debemos hacernos es si la región se encuentra ante un contexto político y económico, tanto global como regional, para que una agenda de integración más ambiciosa pueda renovarse. Los cambios estructurales en la dinámica de los flujos comerciales, la consolidación de cadenas de valor, así como la evolución de la arquitectura del sistema que regula el comercio mundial ofrecen argumentos en favor de una mayor integración. ALC se encuentra en un momento propicio para emprender una agenda más proactiva de integración que le permita incorporarse eficientemente a cadenas de valor y posicionarse como un mercado único más integrado que sirva de plataforma exportadora y más atractiva a la inversión extranjera.

Hacia la mitad de la década de los 90, y en particular en el año 1994, fuimos testigos de uno de los puntos de inflexión más importantes en materia de integración comercial. A nivel multilateral, se finalizó la Ronda de Uruguay y la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC). En Europa, entro en vigor el Tratado de Maastricht (etapa fundacional de la Unión Europea) y en Asia se acordó la Declaración de APEC para implementar los objetivos de Bogor para la liberalización comercial en la región del Asia-Pacífico. A nivel regional, en ALC tuvieron lugar tres eventos importantes: la entrada

en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el lanzamiento de las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y, el Protocolo Ouro Preto del Mercado Común del Sur (Mercosur). En suma, en el mundo existía un compromiso real de liberalización comercial muy fuerte, compatibilizando mecanismos multilaterales, regionales y bilaterales.

Si analizamos el panorama actual, el contexto internacional es prácticamente opuesto a lo que existía en los 90. Los países se enfrentan a un sistema multilateral de comercio en crisis, con la Ronda de Doha prácticamente desactivada, y con nulos avances durante la última Reunión Ministerial de la OMC en Buenos Aires. Adicionalmente, fuimos testigos de que los procesos de integración se pueden revertir, como en el caso del Brexit en Europa o del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), y que nuevos actores se han posicionado con una visión distinta de los mecanismos de integración, como lo es la estrategia de China en el marco de la Ruta de la Seda (One Belt One Road); que busca reconfigurar las rutas de comercio alrededor del mundo.

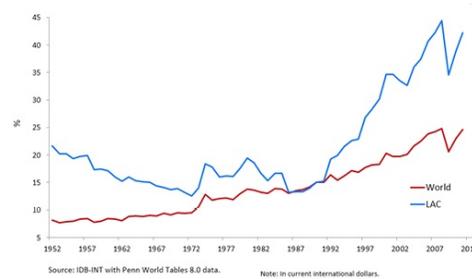
De esta manera, en el ámbito global, se observa un cambio de paradigma respecto a lo que se tenía hace 25 años. Por el contrario, en la región de ALC se comenzó a tomar un camino distinto: las negociaciones en el marco de la Alianza del Pacífico, Mercosur, y otros tantos países, están demostrando que existe una voluntad política que no existía hace un par de años para promover este diálogo. ALC ha logrado avances considerables en términos de integración; y si bien es cierto que se ha hecho de forma un tanto desordenada, las condiciones para dar el empuje final están sobre la mesa. La región se encuentra en una posición única para capturar todos los activos afianzados en estas últimas décadas en materia de liberalización comercial.

Al considerar una integración comercial más profunda en ALC, es necesario tomar en cuenta tres aspectos que son muy distintos a lo que existía en la década de los 90. El primer aspecto son los importantes cambios en la tendencia de los flujos comerciales y la composición de los socios que participan del comercio mundial. En segundo lugar, se han afianzado las cadenas globales y regionales de valor, modificando profundamente los procesos de producción y distribución de bienes y servicios Finalmente, la arquitectura de regulación del comercio mundial ha mutado del multilateralismo al regionalismo. Estos aspectos, que de alguna forma sirven como motor de propulsión para una mayor integración comercial, son analizados a continuación de forma individual, para después dar paso al camino que ALC podría seguir para lograr un área de libre comercio en la región.

Nuevas tendencias del comercio mundial y nueva composición de socios comerciales

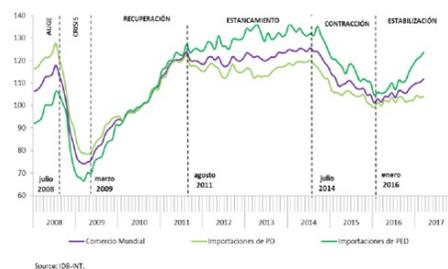
A excepción de lo ocurrido estos últimos años, el comercio mundial creció más rápidamente que la producción durante las últimas cinco décadas. El porcentaje del comercio mundial hoy día representa el 25 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) mundial y es posible que se haya llegado a un punto donde el comercio ya no crezca más rápidamente que la producción (Figura 1).

*Figura 1. Comercio como porcentaje del PIB
(Mundo y América Latina, 1952-2011)*



Si se toma en cuenta ese mismo aspecto para América Latina, se observa que precisamente alrededor de los años 90 se da un cambio de tendencia, ya que hasta esta década el comercio crecía menos rápidamente que la producción. Posteriormente, comienza un proceso de liberalización comercial donde el comercio en la región empieza a crecer considerablemente en relación con el PIB. Sin embargo, el posicionamiento de la región en temas de comercio resulta no ser tan alentador, ya que cuando se mide el crecimiento del comercio regional como porcentaje del comercio global, este indicador se encuentra estancado. El comercio de ALC respecto del comercio mundial se encuentra entre el 7 y el 8 por ciento y se ha mantenido así en los últimos 30 años. América Latina no ha sido capaz de mejorar su posición en el comercio mundial de la misma forma que lo ha hecho Asia. Esta región tenía una posición menos favorable en el comercio internacional durante los años 70 y 80, pero hoy día representa entre el 25 y el 30 por ciento del comercio mundial.

Figura 2. Valor del Comercio Mundial de Bienes (índice, 2005=100, 2008-2017)

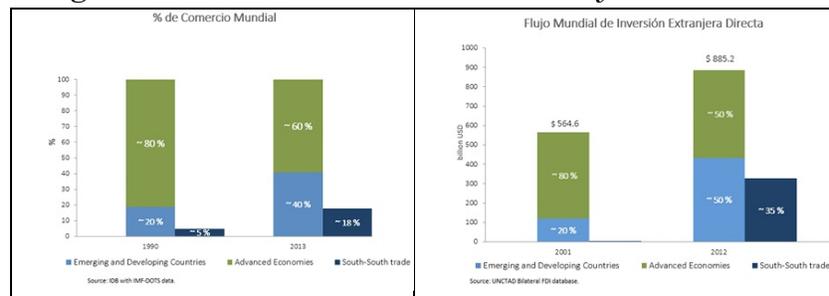


A este contexto de baja participación en el comercio mundial por parte de ALC, se suma una frágil recuperación del flujo comercial de bienes (Figura 2). Desde 2011, la dinámica del comercio mundial se encontraba en una fase de estancamiento y posterior contracción con un escenario poco alentador: precios bajos de las materias primas, altas tasas de interés, y una reacción generalizada contra la

globalización. Sin embargo, desde principios de 2016 y hasta la primera mitad de 2017, el valor del comercio mundial se recuperó, en gran medida, gracias a un mayor nivel de precios y de los volúmenes intercambiados. El comercio mundial retomó la senda del crecimiento a partir de los primeros meses de 2016, pero todavía no se encuentra a los niveles anteriores a la crisis de 2009¹.

La composición global de los socios comerciales e inversión también se ha modificado. En términos comerciales, la participación en el comercio mundial por parte de países en vías de desarrollo pasó de 20 a 40 por ciento de 1990 a 2013. Cabe destacar, que más el comercio entre estos países, o el llamado comercio Sur-Sur, paso de representar 5 por ciento del comercio mundial en 1990 a 18 por ciento en 2013. Este patrón es más pronunciado en términos de inversión, pues los flujos globales de inversión extranjera directa en países en desarrollo pasaron de 20 a 50 por ciento en el periodo 2001 a 2012. Mientras que los flujos comerciales Sur-Sur, o flujos entre países en desarrollo, tuvieron un incremento muy importante pues en este mismo periodo pasaron de 1 a 35 por ciento de los flujos globales de inversión. Este incremento en la participación de países en desarrollo ha modificado la arquitectura comercial y de inversión global de forma considerable (Figura 3).

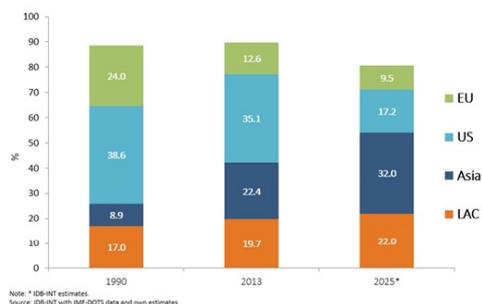
Figura 3. Nuevos Socios Comerciales y de Inversión



En estos últimos 25 años, América Latina también estableció relaciones comerciales con nuevos socios (Figura 4). La nueva

composición refleja la importancia del mercado asiático como destino de los bienes y servicios latinoamericanos, pasando de representar un 8,9 por ciento a 22,4 por ciento de 1990 a 2013. Al mismo tiempo, la participación de la Unión Europea y Estados Unidos se redujo, pasando de 24 a 12.6 por ciento y de 38.6 a 35.1 por ciento respectivamente para el mismo periodo. Estimaciones del BID para 2025 señalan que Asia se convertiría en el principal socio comercial de la región, siendo destino de un 32 por ciento de los flujos comerciales de América Latina.

Figura 4. Dirección de flujos comerciales (ALC 1990-2015)



Cadenas globales y regionales de valor

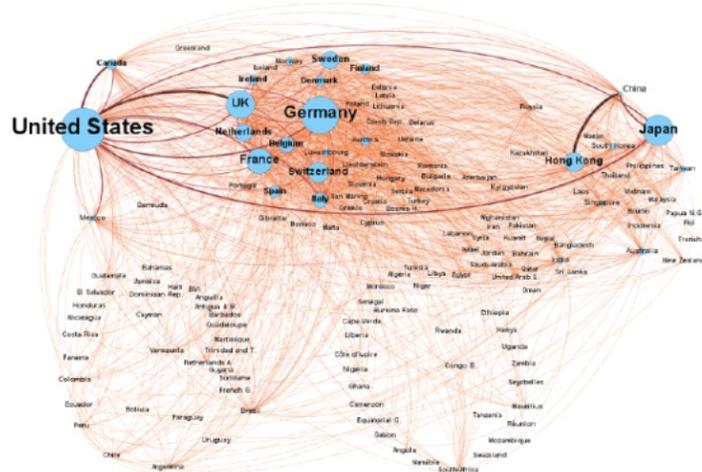
El segundo elemento a considerar, en este contexto más propicio para una liberalización comercial más profunda en ALC, está relacionado con el patrón productivo basado en la fragmentación de los procesos, o lo que se conoce como cadenas globales de valor. Hasta hace un par de años, la mayor parte del comercio entre países industrializados y países en desarrollo, conocido como comercio Norte-Sur, consistía en el intercambio de bienes manufacturados por parte del Norte y materias primas provenientes del Sur. Este patrón se vio modificado drásticamente cuando la producción de manufacturas por parte de países industrializados se fragmentó en distintas etapas distribuidas en plantas alrededor del mundo. El resultado de dicho proceso dio como resultado un aumento en la participación de países

en desarrollo en el comercio de partes de bienes que antes no producían, explicando en gran medida el acelerado crecimiento del comercio proveniente de países en desarrollo como porcentaje del PIB mundial.

La fragmentación internacional de la producción representa una oportunidad para que empresas de países en desarrollo participen en actividades que anteriormente estaban prácticamente cerradas. Las cadenas globales o regionales de valor permiten que las empresas de estos países puedan competir en mercados mundiales sin tener que desarrollar e implementar por completo el proceso productivo de una industria. Existen diferentes estrategias para fragmentar la producción, una de ellas consiste en delegar la elaboración de insumos a una subsidiaria en otro país, o lo que se conoce como integración vertical.

En la Figura 5 se muestra la relación vertical que existe entre las empresas matriz y sus subsidiarias alrededor del mundo. El tamaño de los círculos de cada país es proporcional al número total de empresas matriz que cuentan con subsidiarias verticalmente integradas en otros países, mientras que la intensidad de color de las líneas representa el número de empresas subsidiarias verticales entre el país sede de la empresa matriz y el correspondiente país sede de la subsidiaria. Esta figura puede interpretarse como una aproximación a la participación en cadenas globales de valor liderada por parte de multinacionales alrededor del mundo. En términos regionales, cadenas de valor bien definidas son lideradas por Alemania en Europa, por Japón en Asia, y por Estados Unidos en Norte América. Con la excepción de México, es posible observar la relativa desconexión de América Latina, pues la participación de la región en este esquema de producción es marginal².

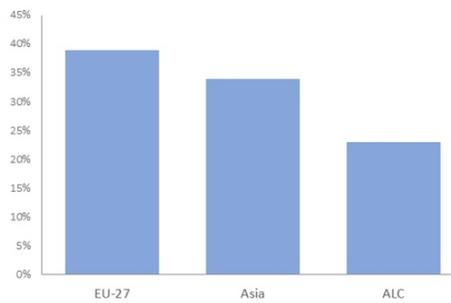
Figura 5. Integración vertical de subsidiarias y empresas matriz



Source: IDB (2014) Synchronized Factories: Latin America and the Caribbean in the Era of Global Value Chains.

La baja participación de la ALC en cadenas globales de valor también se puede analizar considerando el valor agregado extranjero de las exportaciones. En la Figura 6 se observa que en América Latina el porcentaje de valor agregado extranjero en las exportaciones apenas rebasa el 20%; esto es así porque México cuenta con solidas cadenas productivas con Estados Unidos, pero si se excluye a México, el valor resulta ser muy inferior para la región. Esta métrica muestra nuevamente como América Latina cuenta con una participación considerablemente menor en procesos productivos secuenciados que emplean insumos importados, en comparación con regiones como la Unión Europea o Asia.

Figura 6. Valor agregado extranjero de las exportaciones (Promedio 2003-2010)



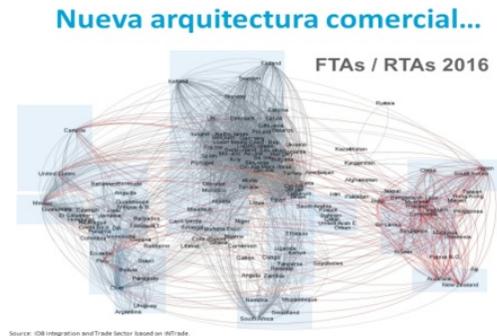
Source: Blyde (forthcoming).

Cambio de paradigma en la arquitectura comercial global

El tercer elemento, que no está desconectado de los dos anteriores, es la forma en que se ha construido la nueva arquitectura de regulación del comercio. Esta arquitectura claramente no se ha sustentado más en acuerdos multilaterales sino en acuerdos regionales. A excepción del Acuerdo de Facilitación del Comercio, que entró en vigor en 2017, no se había logrado un esquema de reglas a nivel multilateral en toda la historia de la Organización Mundial de Comercio. En la Figura 7 se muestra una red de más de casi 400 acuerdos regionales que han sido registrados ante la OMC. Este tipo de acuerdos regulan el comercio de bienes y servicios, pero también flujos y modalidades de producción a nivel regional, involucrando a países que antes no interactuaban.

La incorporación de nuevos países en el comercio internacional y la estructura productiva fragmentada son patrones que se han consolidado en estos últimos 20 a 25 años. Hasta 2016, se vislumbraba que el mundo caminaba hacia una red cada vez más compleja a través de la negociación de mega acuerdos regionales que buscaban conectar los eslabones faltantes, sobre todo entre países desarrollados. Es ampliamente conocido que esta tendencia se vio afectada por el resultado del referéndum de Brexit, la decisión de Estados Unidos de no ratificar el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), y un descontento en amplios sectores de la población con la globalización.

Figura 7. Red de Acuerdos Regionales Comerciales 2016



Si se analiza exclusivamente la región de América Latina, se aprecia que la región ha participado activamente en la construcción de esta nueva arquitectura comercial global. En la Figura 8 se observa que en el año 1990 solo existían acuerdos intrarregionales; pero progresivamente se comienza a expandir la red de acuerdos, tanto hacia Europa como Asia. Hoy día, la región se encuentra interconectada con acuerdos comerciales en todo el mundo.

Figura 8. Red de Acuerdos Regionales Comerciales en ALC 1990-2015



El camino hacia una integración comercial más profunda en ALC

Tomando en cuenta los tres elementos discutidos (cambios estructurales en patrones de comercio, la consolidación de cadenas de valor, así como la arquitectura que regula el comercio mundial), es pertinente dar respuesta a la pregunta inicial en términos más técnicos. La viabilidad de impulsar una agenda de integración comercial más profunda en la región ante un contexto global adverso e

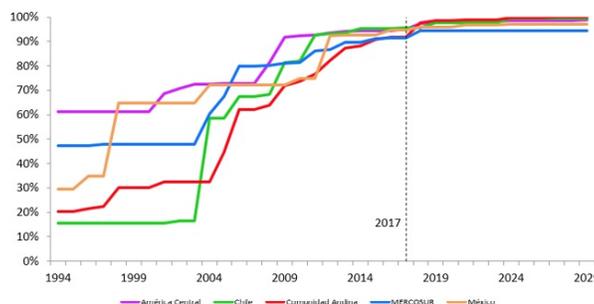
incierto se puede sustentar en dos pilares. El primero está relacionado con la “póliza de seguro” que una mayor integración comercial en la región podría proveer, mientras que el segundo tiene que ver con el entramado de acuerdos comerciales en la región y su grado de avance.

En primer lugar, una mayor integración en la región permitiría mejorar su resiliencia a choques externos, funcionando hasta cierto punto como una póliza de seguro. Estimaciones del BID bajo distintos escenarios muestran los resultados que se podrían obtener con una mayor integración comercial³. En escenarios favorables, manteniendo el statu quo, una mayor integración generaría un aumento en las exportaciones del conjunto de la región. En un escenario desfavorable, donde existan fricciones comerciales globales o “guerras comerciales”, se produciría una caída mucho menor de las exportaciones (cerca de un 40% menos) en comparación con un escenario sin integración regional. Estas simulaciones demuestran que, ante cualquier escenario, un mercado de libre comercio en América Latina generaría beneficios tangibles para la región.

Al considerar el segundo pilar, es decir, el grado de integración de la región, es posible argumentar que América Latina ha logrado avances importantes en los últimos 25 años. Actualmente, 80 por ciento del comercio intrarregional se lleva a cabo a través de acuerdos comerciales con aranceles preferenciales. Estos aranceles se encuentran en un proceso de desgravación que prácticamente se ha culminado en 2017 (Figura 9). Si bien esto representa una oportunidad real para lograr un área de libre comercio en América Latina, existen dos brechas importantes que cerrar. Por un lado, es necesario cerrar la brecha de la cobertura de las relaciones bilaterales o subregionales; por el otro, se encuentra la tarea de armonizar el complejo entramado de las Reglas de Origen.

Figura 9. Cronograma de desgravaciones arancelarias negociadas en acuerdos comerciales en ALC

(Porcentaje de liberación del comercio dentro de los acuerdos, basado en la estructura de comercio de 2014)

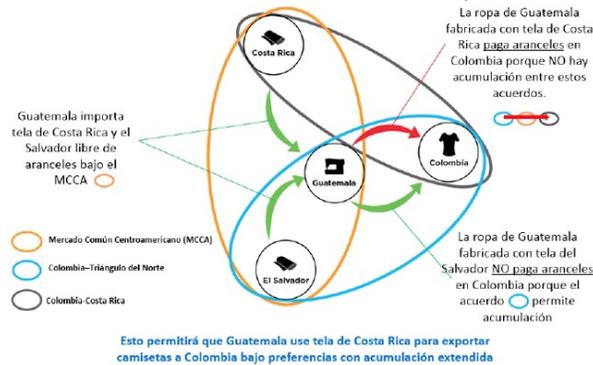


La actual cobertura de los acuerdos bilaterales o subregionales existentes no incluye a todos los países. De hecho, un poco menos del 20 por ciento del comercio regional no cuenta con trato preferencial; sin embargo, este porcentaje contempla a dos de las economías más grandes de la región: México y Brasil. Si bien este es uno de los vínculos más importantes, tanto en términos económicos como políticos, que se tiene que concretar, también existen dos vínculos fundamentales que atender. El primero es la desconexión entre América Central y América del Sur, con algunas excepciones; y el segundo, es la creación de enlaces, hasta ahora prácticamente inexistentes, entre el Caribe y América Latina

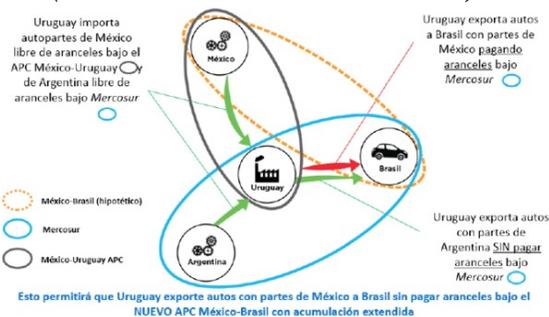
El complejo entramado de Reglas de Origen (RdO) ha sido consecuencia de la naturaleza de la integración en la región, la que ha sido mayormente bilateral y secuenciada con reglas distintas. Las RdO permiten determinar hasta qué punto los insumos importados de países no miembros pueden incorporarse a bienes que reciban los beneficios de un acuerdo de libre comercio. Distintas RdO para cada acuerdo complican el movimiento de insumos dentro de la región y el aprovechamiento eficiente de cadenas de valor. Para resolver este problema, el BID ha propuesto la acumulación de reglas de origen

existentes y la creación de enlaces faltantes (con acumulación extendida). Las Figuras 10 y 11 ilustran cómo se llevarían a cabo ambos procesos; sin embargo, los detalles relacionados con las modalidades de negación o secuencia de estos esquemas serán ampliamente discutidos en una próxima publicación del Sector de Integración y Comercio del BID.

*Figura 10. Extender acumulación de Reglas de Origen
(a través de las redes existentes de Acuerdos Preferenciales Comerciales)*



*Figura 11. Completar enlaces faltantes
(con acumulación extendida)*



Fuente: BID, Conexiones en marcha: la integración regional en América Latina y el Caribe (próximamente)

Finalmente, es importante resaltar que toda agenda de integración tiene que ser políticamente factible y establecida en un sólido marco institucional, y por tanto estas recomendaciones deben ser compatibles con los acuerdos comerciales existentes tanto intra como extra regionales. Un ejemplo de esto es lo que hizo la Alianza del Pacífico. En la actualidad, los países que forman parte de la Alianza

del Pacífico tienen la oportunidad de seguir implementando acuerdos previos al tiempo que se lleva a cabo la acumulación extendida de RdO. En el tema institucional, se debe tener un proceso gradual, pero con un gran compromiso de los gobiernos y una mayor participación del sector privado, quienes pueden garantizar el correcto funcionamiento de un área de libre comercio en América Latina.

DISCUSIÓN

ALBERTO TREJOS: Decano INCAE Business School. Antes de imaginarnos siquiera pesadillas como el Brexit o como Donald Trump, ya habíamos pasado por el 94 glorioso que mencionó Antoni, pero también por el 2003 trágico. En 2003 muere el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el esfuerzo de integración hemisférica, y muere toda posibilidad de que la Ronda de Doha fuera la que nos imaginábamos cuando la lanzamos. En ambos casos yo estaba en el *green room* respectivo, las otras dos personas que estaban eran “villanos” de la historia, yo soy el único “héroe” de la historia que estaba en los dos. Quiero usar eso en perspectiva de lo que estamos construyendo ahora. En aquél momento se fracasa en ambas por la misma razón, la lógica de negociación en ese momento era: todos los que empezaron tienen que terminar, y entonces andábamos buscando el mínimo común denominador. Había suficientes actores, medianamente grandes en ambas negociaciones, que no querían o no podían dar los pasos y que no solo vetaban ser parte de lo que se hiciera, sino que también vetaban que los demás lo hicieran. La mayor parte de los países que queríamos avanzar, no solo no pudimos integrarnos con los que no querían, tampoco entre nosotros. Recuerdo que en su momento lo dijo Pascal Lamy en la Organización Mundial del Comercio (OMC) –yo también lo dije mucho en el contexto de ALCA–, que lo que había que hacer era integrarlos de abajo para arriba, y me gusta mucho la frase. Por esto me parece que Alianza por el Pacífico tiene un rol interesante, pues nos da un modelo de cómo avanzar.

Acumulación de origen es un tema muy arído, Antoni hizo un muy buen trabajo explicándolo, pero acumulación de origen tiene, cuantitativamente, una enorme importancia, tiene estratégicamente

una importancia enorme, porque no hay muchos problemas de desacumulación de origen en productos sencillos o en los productos del pasado, pero en productos muy complejos, con muchas etapas de producción, en el hacer en distintos países muchas partes que luego en uno se ensamblan, etc., ahí se dan muchos problemas de acumulación de origen. En una transición que la región se proponga hacer no solo en manufactura, sino en productos más complejos en general, la acumulación de origen se vuelve muy importante.

Más allá del “plato de espagueti” asociado con las reglas de origen, está el “plato de espagueti” asociado con las partes normativas de esos tratados. Cuando uno lee cualquiera de esos 400 tratados, lo primero que uno se dice es que son parecidísimos, pero la segunda cosa que le llama la atención es que no son idénticos. Y eso le genera a un país como el mío, que en este momento tiene relaciones como con cuarenta países a través de este tipo de acuerdos, la obligación de administrar cuarenta reglas diferentes. Esto se vuelve muy oneroso, muy confuso para el empresariado. A menudo obliga a una empresa a producir el mismo producto de dos formas diferentes para que el primero calce con las reglas de un acuerdo y al segundo con las reglas del otro. De modo que homologar estos acuerdos –no solo acumular el origen sino homologarlos–, es muy importante.

Más allá de eso, creo que esto nos permite el proceso “de abajo para arriba”: había cinco países listos para ser parte de la Alianza del Pacífico, los cuatro miembros y, desgraciadamente, el quinto éramos nosotros. Pero el país no está liderado como en algunos momentos lo estuvo, ni lidera como en algunos momentos lideró. Pero hay varios países que están en la antesala, que tienen acuerdos comerciales bilaterales con dos o tres de los miembros, cuya membrecía no es lejana.

Eso nos permite entonces lograr dos cosas. Una, que los que queremos ser parte de, o los que quieran ser parte de esto, puedan unirse sin que los puedan vetar los que no quieren. Y, segunda, que una vez que hay fiesta y casi toda la clase va para la fiesta, uno puede vetar si va, pero no si van los demás, entonces ya no tiene tantas ganas de quedarse afuera. Y algunos de los países que cuando se trataba de vetar todo lo hacían, si lo único que pueden decidir es si ellos se quedan afuera o entran, al final deciden entrar.

Eso lleva a una siguiente etapa, que efectivamente ya la estamos viendo con esos cuatro países asiáticos, pero que no es inconcebible en el caso de los dos acuerdos transoceánicos, aunque desgraciadamente para eso el rol de Estados Unidos era clave. Y es que esto también permite tener una masa crítica que permita negociar con bloques de otro tamaño. Entonces hacer el mismo tema de construir de abajo para arriba, no solo en América para brincarse el obstáculo que alguna vez fueron Brasil y Argentina y hoy serían Estados Unidos y quizás hasta Costa Rica, sino globalmente, para brincarse el obstáculo que en algún momento fue la India, por ejemplo, que si quiere se queda afuera o si quiere entra, pero no entrar no significa ya que los demás no entran.

Esto es mucho más estratégico de lo que parece, porque la agenda que Antoni ha planteado solo puedo imaginarla si se usa como centro de carreta a esos cuatro países o a esos cinco países que estamos listos o prácticamente listos.

Ahora, me parece que dentro de ese paquete la agenda comercial de la región tiene que ponerse atenta a otras cosas, y también que hay una oportunidad en otras cosas. Tenemos que estar atentos porque me parece que, en los próximos años, vamos a encontrarnos una serie de retos al cumplimiento de los acuerdos existentes, con solo el

recopilado de las notas de prensa de la administración Trump de cualquier día: ya tenemos suficientes potenciales violaciones a los bilaterales y a la OMC, como para que este sea un tema al cual ponerle atención. Los países que queremos que las reglas se cumplan no queremos dejar pasar esto, pero no queremos que las reglas se mueran. Tenemos que actuar no solo inteligentemente, tenemos que hablar entre nosotros sobre cómo manejarlo. La primera oportunidad de esto será ver cuál es la reacción de varios países, incluyendo un par de norteamericanos, al eventual arancel al acero que quiere poner la administración estadounidense. Pero la madre de todos estos pleitos es que si se da la reforma fiscal en Estados Unidos y, sobre todo, el componente de ajuste frontera, podríamos terminar provocando que Estados Unidos se salga de todos los acuerdos comerciales, que si bien es cierto sería muy satisfactorio en algunos sentidos, nos metería en algún problema más grande que el problema que estaríamos solucionando.

Creo que hay que darle una segunda oportunidad, porque si Estados Unidos renuncia a su liderazgo, nos da un golpe. Estados Unidos es importante para el comercio de la región, sobre todo para la parte norte de la región que no tiene tantas materias primas. Estados Unidos es un socio comercial difícil de sustituir, porque las empresas europeas hacen las cosas diferentes y somos menos complementarios con ellas, y menos aún las asiáticas.

Para el caso de las economías que exportan muchas materias primas, eso no es así, todos los mercados son más o menos parecidos. Por otro lado, una vez que los papás son los irresponsables, a veces los hijos nos volvemos, aunque sea por instinto o por rebelión, responsables. A mí me parece que tanto a la Unión Europea como a América Latina, nos toca un rol muy interesante, que es mantener la

claridad de que esta no era una imposición, sino una convicción propia, y que en ausencia del grande nosotros podemos seguir empujando y de hecho podemos asumir un liderazgo que antes no teníamos.

Por último, si bien es cierto los temas de agenda que Antoni mencionaba son claves, yo añadiría que más allá de una serie de temas que son regionales por su naturaleza, hay un montón de temas nacionales por naturaleza, que tienen que ver con mejorar productividad, con mejorar competitividad y con una estrategia más inteligente, mucho más sectorial, mucho más estratégica, de cómo gestionar tanto nuestro comercio, como nuestra inversión. Ahí creo que muy pocos países en el mundo dan tantas lecciones como México en unas áreas, como Costa Rica en otras áreas, como Panamá en otras áreas. En la región hay mucho del conocimiento que hace falta, pero esa agenda es nacional, y es otra a la que deberíamos estar muy vigilantes y muy atentos.

ENRIQUE IGLESIAS: Presidente, Consejo Iberoamericano de la Productividad y Competitividad, Madrid. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha hecho una labor excelente en su departamento para continuar apoyando estos esfuerzos que empezaron en Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) allá por los años 1950-60. Creo que estas dos instituciones –no me olvido del Instituto para la Integración de América Latina (INTAL) tampoco–, han mantenido la vigencia del tema regional y el apoyo técnico y lo siguen haciendo, de manera que hay que felicitarlos por la persistencia en el objetivo que se ha proyectado tanto a nivel mundial, como a nivel regional.

A nivel mundial, como todos ustedes recuerdan, el mundo se puso de acuerdo en crear una organización política mundial como las Naciones

Unidas, una organización financiera mundial como el Fondo de Desarrollo, como el Banco Mundial, una organización jurídica como la Corte de La Haya, pero no pudo ponerse de acuerdo en crear un orden comercial. Fue lo único que le falló a las propuestas originales de Bretton Woods, pero creo el General Agreement on Tariffs and Trade (GATT), que fue un club de ricos; todo el tiempo fue considerado un club donde los ricos procesaban acuerdos comerciales.

Las primeras reacciones para cambiar esa situación y orientarnos hacia un organismo mundial las hizo la CEPAL en los años 1960-61, cuando se crea la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). La UNCTAD fue una primera respuesta del mundo en desarrollo para entrar en los temas del comercio y del desarrollo hasta que hubiera una organización internacional que apareciera en el escenario. Y aparece recién en el año 86, cuando todos los países latinoamericanos logramos que el GATT saliera de Ginebra y pasara al mundo en desarrollo. Y se reunió en Uruguay, la Ronda Uruguay, que me tocó cuando era canciller. En la Ronda Uruguay partió un camino que habría de demorar ocho años para que naciera, en 1994, la OMC.

Si lo miramos en perspectiva histórica, son casi 50 años antes de que el mundo se pusiera de acuerdo en crear una Organización Mundial de Comercio. En ese proceso la CEPAL fue ciertamente un actor muy importante y América Latina siempre fue, a través de sus países, un líder de la apertura para llegar a la construcción de esta institución. Por eso el que en diciembre próximo la OMC se reúna en Buenos Aires, trae un recuerdo melancólico.

Entretanto hubo muchas cosas paralelas, empezando por la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) y la creación del ALCA, otra aventura a la que me voy a

referir un poco más adelante. Lo cierto es que el ideal del comercio libre está realmente acompañado en forma fundamental por América Latina a lo largo de toda su historia, hasta la ruptura de los acuerdos del ALCA. El gran entierro se hace en la Conferencia de Mar del Plata y lo entierran dos grandes países de América Latina, Brasil y Argentina. Cuando se termina eso, Estados Unidos toma la política de unirse a los países en acuerdos bilaterales y suscribe once acuerdos bilaterales con países de la región, y la Unión Europea suscribe otros acuerdos con los mismos países. De alguna manera tuvimos el objetivo central de llegar al libre comercio, y luego, estos acuerdos preferenciales entre grupos de países.

El surgimiento del fenómeno Trump es ciertamente un fenómeno muy peligroso y muy lamentable, porque significa torpedear esta iniciativa global que dio tanto trabajo y consumió tanto esfuerzo. A mí me parece una pésima noticia. Sin embargo, no quiere decir que finalmente sea todo tan trágico, es posible que aliente los acuerdos entre países y tengamos, por ejemplo, la posibilidad de generar una auténtica colaboración preferencial de América Latina entre sí y con el Pacífico. Creo que están pasando cosas que atentan contra ese objetivo central que fue tan caro a mi generación, y tan caro, fundamentalmente, a los países en vías de desarrollo.

Por otro lado, América Latina ha tenido una evolución muy creativa y también muy frustrante. En los años 60 la CEPAL de Prebisch le da forma a la ALALC, que es la primera gran institución, junto con el Grupo Andino (GRAN) que había nacido unos años antes, siempre en el marco de la CEPAL. Fue una inspiración tecnocrática, recuerdo. Estuve en esa reunión de los años 60; era básicamente una inspiración de un grupo de gente muy inspirada por Prebisch, que convencieron de alguna manera a un grupo de políticos de entrar en

los esquemas de integración. Así nació el grupo centroamericano y así la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en el año 60.

Luego vinieron los esfuerzos del Grupo Andino en el 69, vino Centroamérica por su lado, el Pacífico, hasta que prácticamente llegamos a la creación de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y luego a la creación del Mercosur. El amigo Félix Peña tiene una buena definición de las experiencias tan variadas de integración, dice que son “la cumbre de los encantos y de los desencantos”, es decir, que se sube en el entusiasmo, se llega a la cima, al éxtasis, y luego se comienza a bajar. Es cierto, esta ha sido la historia de la región que ha tenido más experiencias de integración del Tercer Mundo, sin duda alguna.

A veces me he preguntado por qué se produce eso, y creo que tiene mucho que ver, primero, con el hecho de que nosotros hemos partido en general de territorios vírgenes. La Unión Europea partió de un continente que tenía cientos de años de relaciones de algún tipo; nosotros partimos de un nivel del 5% del comercio, de manera que nuestro punto de partida era un territorio que no conocíamos mucho a lo que podíamos aspirar. Creo también que nunca hubo un apoyo político claro, particularmente de los países grandes, en el sentido de que se tomaba como una cosa casi al margen, pero no hubo realmente una sensación de compromiso. Y luego, los acuerdos fueron violados, y al ser violados crearon frustraciones. Para alguna gente en el Río de la Plata, hoy el Mercosur es una mala palabra, lo cual me parece un absurdo, pero es así la cosa.

Para nosotros, el hecho de que el America first continúe avanzando y no haya una reacción de los que no están en esa definición, y que tengamos un mundo parcializado, un mundo de zonas de influencia,

me parece que es lo peor que nos podría pasar, porque eso sí podría provocar divisiones dentro de América Latina.

Mirando para adelante, es muy importante ensayar una definición de una gran zona preferencial, pero dentro de términos realistas. Creo que a nosotros se nos fue un poco la mano en cuanto a ser demasiado ambiciosos. La creación del Mercosur fue una creación de la Unión Europea, es decir, la ALALC nace tres años después del Tratado de Roma. Hubo mucha influencia en todo eso, pero a veces perdimos un poco de vista que lo mejor es enemigo de lo bueno. Creo que habría que pensar en este momento en las cosas que está trabajando Antoni. Me parece que nosotros podemos imaginar primero, en este momento, perfeccionar las relaciones del Mercosur con la Alianza del Pacífico. Eso es muy importante, hay conversaciones en marcha, los presidentes de Argentina y de Brasil están moviendo este tema.

Junto con eso, tenemos que cerrar Mercosur con Europa. Si lográramos ese acuerdo, habría 30 países de América Latina que estarían unidos por acuerdos preferenciales con Europa; quedarían tres afuera, que serían Bolivia, Venezuela y Cuba, que ya vendrán en su momento. Pero sería una zona preferencial de cincuenta y siete países, una masa crítica importante para hacer cosas. Ahí el tema de las reglas de origen es muy importante, porque eso nos permitiría alentar las cadenas de valor. Esto daría un cierto impulso al tema de la integración a otro nivel y, además, tendría otra ventaja importante: si la Unión Europea logra llegar a un acuerdo con estos treinta países, sería imaginable que, si le damos preferencias a la Unión Europea en una agenda ampliada de cooperación, nos las podemos dar entre nosotros. Esta es la teoría que he venido sosteniendo en un grupo que creo ALADI recientemente. Creo que esto puede ser una aventura realista y podría ser un elemento de contrapartida importante a los

vacíos que hay ahora.

Creo que ALCA fue una buena iniciativa; lamento mucho que ha sido demonizada de una forma espectacular. Es poco menos que una traición a América Latina. ¿Cómo no vamos a tener un tratado con Estados Unidos y Canadá? Nadie lo entiende en el mundo. ¿Y cómo no vas a tener un tratado con China? Estos conceptos fueron torturados, creo que han sido algo muy lamentable en la historia de América Latina. Esto no quiere decir que no haya que seguir ensayando; hay que seguir empujando, la idea de poder tener este acuerdo con la Unión Europea, que está por lo demás inspirado y empujado por Mogherini que dijo que era muy importante mirar a América Latina. Y se nota aquí en Europa que hay un cierto interés en hacer de esto un objetivo concreto. Ojalá.

Y espero que en algún momento tendremos un acuerdo con Estados Unidos y con Canadá, eso sería muy bueno, y tener otro con China. Terminó diciendo que creo que lo peor que nos puede pasar, es que estos movimientos de carácter comercial dividan a la América Latina. Eso sería muy lamentable porque perderíamos la posibilidad de hacer algo juntos, algo que ha sido una ilusión que, en mi vida personal, tiene ya muchos años, pero en América Latina debería seguir siendo un objetivo importante.

REBECA GRYNSPAN: Secretaria General Iberoamericana. Me parece que sería muy importante hacer una simulación con Europa como lo ha dicho don Enrique Iglesias, y ver qué pasaría si en una segunda ronda pudiéramos converger en las reglas de origen o en la homologación de las normas, porque como bien dijeron, tal vez nos integremos a través de Europa, y ahí habría una posibilidad de diversificar con respecto a los Estados Unidos, lo que es muy difícil para algunos de nuestros países. Me parece que hay una oportunidad,

si realmente va a haber una negociación seria con Mercosur.

El clima en Europa es mixto. Yo diría que en este momento hay más problemas en Europa que en los países del Mercosur, pero claramente la Unión Europea, sus autoridades, la Comisión, quiere avanzar. Tenemos el problema de Irlanda, el problema de Polonia, el problema de Francia, pero creo que como nunca antes, hay una oportunidad para aprovechar esta ventana y creo que debería haber más estudios sobre las ventajas para todos nosotros, porque es una perspectiva distinta si lo vemos solo como el Mercosur y Europa, o si lo vemos como un proceso en el cual también puede haber una convergencia en las reglas de origen, una acumulación en las normas, con el resto de América Latina. Tal vez hacen falta más estudios, más información, más datos, más caminos para que eso se pueda hacer realidad.

Me parece muy importante lo que dijo Alberto Trejos; lo que nos ha enseñado la Alianza del Pacífico es que no hay veto. Me parece que eso se convierte en un elemento esencial para avanzar en los esquemas de integración.

Don Enrique Iglesias también mencionó toda la agenda de facilitación de comercio, que ha tratado de retomarse con ALADI. Creo que esto también vale la pena. Y el tema de los otros tipos de integración, que a mí me parecen muy importantes. Hay otras cosas que no se han podido desarrollar, pero que se han mencionado, por supuesto lo de la integración física, el tema de la integración digital que se puso sobre la mesa hoy, la integración de la gente. Creo que podemos tener muchos más esquemas de integración de la gente, que es parte de esta integración de abajo hacia arriba. Y lo mencionaba Annalisa Primi ayer, es una agenda en la que nosotros hemos estado muy activos, tanto en términos de intercambio académico de estudiantes, de profesores, de investigadores, carreras, cotitulaciones,

laboratorios conjuntos, infraestructuras especiales de investigación, y ahí podríamos compartir mucho más.

Hay una amplia agenda de integración que para nosotros es muy importante, porque la posibilidad de los países de avanzar solos es muy limitada. Puedo poner ejemplos muy pequeños, pero que me parecen muy buenos: en Centroamérica, para poder lanzar un posgrado en Física, los países centroamericanos se unieron y pidieron ayuda a otros países. Ninguno de nuestros países hubiera podido hacerlo solo.

Si vamos al tema de la calidad de educación, hay que dar un salto cualitativo en la integración académica, en la integración de los temas científicos, de la movilidad intraempresarial. En América Latina las dificultades para la movilidad de talento, para el *sharing* del *know how*, son enormes, en eso no hemos avanzado. Ahí hay un tema de integración que vale la pena retomar y que puede ser muy importante para la región.

Creo efectivamente que Trump y muchas de las cosas que ha dicho son una oportunidad, porque tendremos que volver a ver mucho más hacia nosotros. Tiene mucha razón don Enrique: hay muchas cosas posibles, no hay que comenzar por lo imposible, por lo máximo o por lo que no podemos lograr y, efectivamente, ahí la Alianza del Pacífico ha sido un elemento importante.

Último dato con respecto a Europa: está la negociación de Mercosur, pero también se está desarrollando la negociación de la actualización del Acuerdo de Asociación con México, que está muy avanzada y en donde hay muy buena voluntad. Va a comenzar la de Chile, se acaba de aprobar el Diálogo Político y de Cooperación con Cuba. Aquí puede haber un paquete muy importante para la reunión de CELAC con la Unión Europea, donde a mí me parece que corresponde que la Unión

Europea dé señales importantes, porque lo simbólico también es importante: demostrar cual es el camino hacia adelante, por cuál camino vamos a ir. En este sentido, desde el punto de vista político, esa agenda es muy importante.

GUILLERMO PERRY RUBIO: Ex Ministro de Hacienda y ex Economista Jefe para América Latina, Banco Mundial. Antoni Estevadeordal me sugirió que, para complementar su presentación, hablara sobre integración financiera Alianza del Pacífico y la eventual convergencia con Mercosur.

Pese a importantes avances, la Alianza del Pacífico continúa siendo más promesa que realidad. Para comenzar, es un esquema moderno de integración abierta, en donde pueden entrar otros países siempre y cuando tengan tratados de libre comercio con los miembros actuales, de modo que se facilite su vinculación a los acuerdos ya alcanzados por la Alianza. Costa Rica está relativamente avanzado en el proceso de vinculación. Panamá vendría después. Guatemala ha mostrado interés, pero hay problemas pendientes en su relación bilateral con algunos miembros. Eventualmente la Alianza debería incluir a todos los países de la costa del Pacífico. Esa fue la idea original del Arco Pacífico. Luego los presidentes de los cuatro países grandes con costas sobre el Pacífico decidieron echar adelante formando la Alianza del Pacífico, porque algunos otros, en particular Ecuador, no estaban dispuestos a ir muy rápido. Pero su idea fue siempre que más tarde se integren los demás. Sería importante avanzar en esta dirección.

Otro aspecto es interesante de la Alianza es que desde el principio se pensó como un acuerdo para la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas. Desde el principio ha prestado atención a la integración de los servicios financieros, así los avances a la fecha sean aún modestos. Este es un tema bien importante, que resulta, mucho

más difícil que la integración comercial. En la literatura técnica siempre hay más dudas sobre las ventajas de la integración financiera frente a la integración comercial, pero los trabajos recientes muestran que países que ya tienen un mínimo grado de institucionalidad financiera (de regulación, supervisión y resolución de crisis) tienen mucho que ganar con la integración financiera.

En América Latina hay ya una integración financiera de facto muy grande, de la mano de una considerable libertad de movimientos de capitales. Hoy un buen número de multilaterales financieras invierten y prestan servicios en toda la región: bancos, administradoras de pensiones y compañías de seguros. Primero bancos brasileros y mexicanos invirtieron en otros países. Más recientemente entidades financieras de origen chileno y colombiano han sido las más activas en la región. Después de la crisis del 2008 y de Basilea 3, varios bancos y compañías de seguros europeos y americanos han tenido que capitalizar sus casas matrices y han desinvertido en América Latina. Con frecuencia los compradores han sido entidades financieras latinoamericanas.

En el futuro cercano probablemente va a haber menores flujos de capitales hacia la región. Una mayor integración financiera regional puede compensar, así sea parcialmente, esa disminución.

En los sectores bancarios ha habido una tendencia a la armonización regulatoria, porque todos los países de la región han ido adoptando los Acuerdos de Basilea II y Basilea III. Pero posiblemente convendría ir mucho más rápido, como lo están haciendo los centroamericanos que mantienen desde hace varios años una activa cooperación de sus reguladores y supervisores. Colombia se ha vinculado recientemente al Consejo de Reguladores y Supervisores de Centroamérica, por cuanto los 3 bancos colombianos más grandes y su mayor compañía de

seguros han invertido fuertemente en los sectores financieros de Centroamérica y son ya los mayores actores en esos mercados. Como consecuencia, se ha vuelto muy importante la armonización de la regulación y la cooperación de la supervisión con los países centroamericanos, para evitar arbitrajes regulatorios y mitigar riesgos de contagio.

Pero la iniciativa más ambiciosa en materia de integración financiera es la del Mercado Integrado Latinoamericano (MILA), fue una iniciativa de las bolsas de valores de los 4 miembros de la Alianza del Pacífico. Esta fue una iniciativa del sector privado y solo después los reguladores han comenzado a cooperar. Ha habido avances en esta materia, pero falta mucho por hacer y los resultados son aún precarios. Sin embargo, el potencial es muy grande: sumados los mercados de capitales de estos 4 países podrán llegar a constituir el cuarto o quinto mercado de valores más grande del mundo en desarrollo, equivalente al de Brasil, que es un mercado muy desarrollado y profundo.

En las últimas reuniones de la Alianza del Pacífico se ha acordado permitir a los fondos de pensiones de cada país invertir en títulos de los otros países y recibir el tratamiento de nacional. Los 4 países ya han avanzado mucho en el desarrollo regulatorio de este acuerdo. Ello puede tener una enorme importancia para el financiamiento de sectores como el de la infraestructura pública (mediante alianzas público-privadas –APP’s...) que requieren volúmenes grandes de financiamiento de largo plazo. En estos países, con excepción de Chile cuando había una industria activa de mono-liners, las APP’s en infraestructura se han venido financiando más con crédito bancario que con mercado de capitales, lo cual expone a los bancos a riesgos altos y limita la inversión en este sector. Parte de la razón para que

ello ocurra es que la estructura de fondos de pensiones es muy concentrada en cada país –con excepción parcial de México–. El acuerdo logrado en la Alianza permitirá que haya más competencia y un mayor volumen de recursos disponible.

Asimismo, se ha avanzado mucho recientemente en permitir la libre circulación en la Alianza de Fondos Mutuos de Inversión y otras carteras colectivas.

Pero hay un tema fundamental que debe ser resuelto para avanzar más rápido: es la necesidad de una secretaría técnica permanente. A diferencia de la integración comercial, la financiera exige una secretaría técnica que proponga los próximos pasos y desarrolle los acuerdos con una visión integral. La armonización de la regulación no la pueden hacer solos los reguladores reuniéndose una vez cada seis meses. Además, cada uno piensa que la suya es la mejor y debe ser tomada como modelo para la armonización. Ya hay una solicitud de los ministros de hacienda de la región para que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) actué como secretaría desde un punto de vista logístico, pero no todavía como secretaría técnica. Creo que ese es un paso absolutamente indispensable.

Y un comentario final sobre el tema de la deseada convergencia entre Mercosur y la Alianza. Me temo que esa convergencia en el área comercial va a ser lenta, pues Mercosur es una zona aduanera con y la Alianza un área de libre comercio. Puede haber acuerdos entre las dos áreas, pero esa diferencia fundamental va a hacer muy difícil una convergencia plena. Eso va a tomar mucho tiempo.

En contraste, se podría avanzar más rápidamente en integración financiera de las dos áreas. De hecho, BOVESPA ha invertido ya en tres de las cuatro bolsas de la Alianza del Pacífico, demostrando su interés en MILA pues es un mercado con gran potencial de

crecimiento y porque tiene ya un know how enorme. Habría, además, menos dificultades políticas para avanzar en esta materia.

Hay una razón de fondo por la que se está abriendo una posibilidad real de convergencia entre los dos grupos, a mi juicio: en las décadas pasadas Brasil no tuvo un interés real en la integración latinoamericana. Buscó más bien ser un gran jugador en las negociaciones de la OMC y un miembro activo de los BRIC. Y sus iniciativas en Suramérica UNASUR, Banco Sur excluían a México. En realidad, tuvo poco interés en que México se metiera en lo que Itamaratí consideraba su patio trasero. Por eso nunca tuvo una relación fácil con países como Colombia que no querían jugarle a una integración exclusivamente suramericana, sino que siempre tuvieron y buscaron vínculos muy activos con México y Norteamérica. Por esa razón Brasil vio al principio a la Alianza del Pacífico con mucho recelo y fue muy vehemente en su contra.

Creo que ahora hay una nueva actitud en Brasil frente a la región. Con ello, por primera vez la convergencia Mercosur-Alianza tiene alguna posibilidad real de avanzar. Pero será un proceso lento. Por eso convendría avanzar en áreas como la integración financiera, que plantean menos dificultades políticas que la integración comercial entre los dos grupos.

LUIS SERVÉN: Economista Principal, Banco Mundial, Washington, DC., EE.UU. Me ha parecido muy interesante lo que ha presentado Antoni; además me ha gustado ver que hay muchos puntos de coincidencia con otro informe que produjimos en el Banco Mundial, recientemente, sobre integración en América Latina. Es interesante ver que, si bien en apariencia el comercio intrarregional es bajo en América Latina, una vez que uno tiene en cuenta las grandes variables que determinan los flujos comerciales entre países –la distancia, el

tamaño de las economías, etc—, pues América Latina más o menos está en la norma mundial, o sea, no es que los países de la región comercien muy poco, por lo menos no significativamente poco.

Como Antoni lo ha expuesto, en donde hay más que ganar es en el establecimiento de los lazos que faltan, en particular el comercio entre subregiones de América Latina y, especialmente, entre Suramérica y Centroamérica. Del mismo modo, también encontramos que la multiplicidad de reglas de origen es uno de los obstáculos principales, si bien hay otras regulaciones a las que Antoni no se ha referido, quizás por falta de tiempo, que también juegan un papel importante en la multiplicidad de estándares para los productos: normas de seguridad, sanidad, etc., que en muchos casos juegan un papel soterrado de protección.

Hay además otras formas de interrelación que dificultan el comercio en algunas actividades importantes en la región, como el comercio de electricidad, por ejemplo, o el transporte por carretera, que tiene que enfrentar marcos regulatorios muy diversos en los distintos países.

Una cosa que encontramos en el análisis es que el efecto de la distancia sobre los flujos comerciales en toda América Latina, parece particularmente grande, más grande que en otras regiones del mundo, y esto lo interpretamos como evidencia de que las deficiencias logísticas, las deficiencias de infraestructura, son todavía muy importantes. Antoni se ha referido a problemas logísticos que se pueden arreglar sin coste fiscal, pero también hay otros, que entiendo están pendientes, que sí tienen coste fiscal, que tiene que ver con los puertos demás vías de comunicación en general.

Y, finalmente, un punto que nosotros abordamos, y quizás Antoni no lo ha hecho por falta de tiempo, es algo a lo que se ha referido Rebeca Grynspar: la integración del mercado de trabajo regional. Hay

diferencias salariales enormes, ajustadas por la cualificación de los trabajadores entre los países de la región, mucho mayores que las que se ven en otras regiones, o en comparadores tales como los distintos estados de Estados Unidos o de México, que son difíciles de explicar en un marco de libre circulación de los trabajadores. También se ve que la migración intrarregional es muy limitada y, en definitiva, que la transferencia de conocimiento, el *matching* de los trabajadores con su puesto de trabajo, a escala regional, es todavía muy limitado.

JOSÉ LUIS MACHINEA: Ex Secretario General CEPAL, ex Ministro de Economía y y Presidente del Banco Central de la República Argentina. Tengo una pregunta para Antoni sobre el tema de los acuerdos comerciales, ACP, como consecuencia de su diferencia con los acuerdos del libre comercio. Por ejemplo, Uruguay tiene un acuerdo ACP con México, Argentina también tiene un acuerdo con México, pero el acuerdo de Uruguay incluye creo que el 20% de las posiciones, mientras que en la Argentina las posiciones son de alrededor del 10%, pero de bienes distintos en muchos casos a los del acuerdo de Uruguay. Entonces no es claro que las ACP puedan ser remplazados por acuerdos de libre comercio, que faciliten un avance generalizado en la desgravación entre los países de la región. Por lo tanto, ¿cuánto trabajo queda por hacer hasta poder hacer acuerdos que sean más parecidos a acuerdos de libre comercio y que nos permitan avanzar a una integración regional. Pareciera que la tarea tiene una complejidad difícil de manejar. Ese es un problema serio, porque avanzar en un acuerdo regional, en especial entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico es esencial para una mejor integración al mundo, en especial del Mercosur.

Sobre el tema de no ser demasiado ambiciosos, estoy de acuerdo, aunque me gustaría decir que debemos ser ambiciosos al tiempo que

evitamos ser irrealistas. En Mercosur llegamos a hablar de una moneda común; se han de acordar ustedes que hicimos varios seminarios para hacer una moneda común parecida al euro. Eso fue irrealismo. De esos objetivos pasamos a imponer restricciones al comercio dentro del Mercosur, Primero fue Brasil, en los años 90. Después Argentina desde 2003 en adelante. En lugar de avanzar, retrocedimos en estos últimos 15 años. Tanto retrocedimos que, a pesar de haber defendido el Mercosur durante años, ahora creo que lo más razonable pareciera ser movernos a un acuerdo de libre comercio que dé más margen de acción a sus miembros al tiempo que elimina todo tipo de restricciones al movimiento de bienes y servicios dentro del Mercosur. También sé que eso es políticamente muy complicado dentro del Mercosur, pero insisto que a estas alturas del partido lo más sensato es que hagamos un acuerdo de libre comercio. Políticamente complejo en ambos lados, pero que al menos nos dará flexibilidad para que cada país pueda avanzar en acuerdos con el resto del mundo.

Por último, sobre el tema del acuerdo de Mercosur con la Unión Europea. En principio, el acuerdo me parece especialmente importante, porque se ha hablado mucho de la necesidad de acuerdos de América Latina con China, pero la verdad, cuando uno mira la composición del comercio de América Latina –y estoy sacando por un segundo a México y a los países de América Central, estoy hablando específicamente de América del Sur–, el 96% de las exportaciones de Argentina a China son productos primarios o con muy poco valor agregado. Y eso es distinto cuando hablamos de Estados Unidos y cuando hablamos de la Unión Europea. Tenemos más experiencia en exportar productos manufactureros o de origen primario con mayor valor agregado, a Europa y a Estados Unidos, que a China. Por eso la

idea de usar esa experiencia para profundizar la cuestión comercial, al menos con la Unión Europea, y como decía Enrique Iglesias hoy, también yo creo que con Estados Unidos. O sea que, en las prioridades de América Latina, la Unión Europea y, posiblemente, los Estados Unidos, es tanto o más importante que lo de China.

JOSE MANUEL SALAZAR-XIRINACH: Director Regional para América Latina y el Caribe, OIT, Lima, Perú. Un par de puntos. En tu diagnóstico, creo que es un diagnóstico que compartimos muchos aquí, hay una afirmación clave, y es que se desperdició el auge. Creo que en eso estamos todos de acuerdo, pero me parece que hay que profundizar en por qué pasó eso. Ya desde los años setenta y ochenta todos sabíamos que había que diversificar la economía, que había que hacer transformación productiva, que había que trabajar en desarrollo productivo diversificando las exportaciones, trabajando en la productividad, en la competitividad. Hubo gobiernos que innovaron mucho en materia social, pero ¿por qué no hubo innovación y énfasis parecido en políticas de desarrollo productivo? No tengo una respuesta a esa pregunta, no quiero entrar en mi propia respuesta personal, pero quería poner eso sobre la mesa, porque me parece que, si estamos de acuerdo en eso, que se desperdició el auge y que parte del desperdicio es porque no hubo políticas de desarrollo productivo, tenemos que preguntarnos: ¿qué es lo que hay que hacer en ese campo entonces? Si no sacamos la lección correcta de los errores de las últimas dos décadas, vamos a cometer el mismo error en el futuro. Ahí entramos en el tema difícil del cómo, que decía don Enrique. Lo difícil es saber cuáles son las nuevas formas de política industrial, cuáles son las nuevas formas de competitividad, el balance y el reacomodo de la alianzas público-privadas, etc.

Otro asunto, a propósito de desbordar las fronteras de la economía,

es que ahora que he estado en OIT no solo observando y estudiando, sino dialogando con empleadores, con sindicatos en cada país y demás, resulta clarísimo que hay unos pactos sociales fracturados, que hay una enorme conflictividad en América Latina, pero es una conflictividad que, por un lado, incluye los temas clásicos del enfrentamiento entre trabajadores y empleadores por luchas distributivas. Hay un segundo gran campo de conflictividad que tiene que ver con todo lo fiscal, y la conversación y presentación del Fondo Monetario, que son los sindicatos del sector público defendiendo los derechos adquiridos, incluso negociaciones colectivas que con frecuencia son extremas, en muchos casos no participan de una visión de política pública. Lo difícil es que en momentos de crisis se tiende a más bien retrotraer en posiciones de defensa de corto plazo y reivindicaciones, y eso hace muy difíciles y muy conflictivas las consolidaciones fiscales en este momento. De modo que hay un elemento político complicado. Hoy estamos viendo cómo contribuir a eso, pero es una conflictividad enorme mezclada con un tercer elemento en este tema de pactos sociales fracturados, que es la desconfianza en los gobiernos. Vemos con el Latinobarómetro que ahora el patrón es casi predecible: entra un presidente o una presidenta con 60 o 70% de aprobación y en menos de un año está en un 15 o 20% de aprobación. Y no sólo en el presidente o la presidenta: es que el público, los ciudadanos, no confían en el sistema político. Entonces para los líderes políticos y para la política pública, convocar a procesos de diálogo, hablar de pactos, ya sea para el tema fiscal, ya sea para el tema productivo, para cualquier tema, es muy complicado en medio de esos niveles enormes de desconfianza.

Quería poner eso también sobre la mesa porque este es un tema existencial para la OIT, que es una entidad tripartita, y cuando vemos

cómo puede una entidad como la nuestra ayudar con otros organismos, nos topamos con realidades políticas muy duras, en donde no está claro cuál es la forma de contribuir. Esto desborda las fronteras de la economía, pero al final es donde las soluciones tecnocráticas se estrellan con esa realidad. Esto hay que ponerlo sobre la mesa y conversarlo.

MICHAEL REID: Editor, *The Economist*, Madrid, España. Solamente quería dejar dos *tweets*. El primero es que yo pienso que según toda evidencia la disposición de compartir soberanía en América Latina es, en la retórica, inmensa, casi infinita, y en la realidad pequeña o nula. América Latina es la norma en el mundo, la Unión Europea es la excepción. Pienso que es mejor partir de esa realidad, y yo estoy optimista por primera vez en 15 años, desde el 2003, sobre la integración en América Latina, porque se vislumbra una agenda práctica de colaboración que es promisoría.

Segundo *tweet*: un *leitmotiv* de estos días ha sido que la agenda económica es cada vez más política en la región. Si la región va a volver a un crecimiento más adecuado necesita crear, volver a crear, las condiciones de esta estabilidad política para la inversión, que es un gran factor que está ausente en este momento, para no hablar de la necesidad de liderazgo político para implementar reformas estructurales. Se ha identificado que hay un problema de liderazgo político (o falta de liderazgo político) en América Latina y en el mundo.

Entonces, una idea: me pregunto si a la CAF y a la SEGIB les interesaría convocar a un encuentro de politólogos o a un encuentro de economía política incorporando politólogos a este evento.

LILIANA ROJAS-SUÁREZ: Senior Fellow, Center for Global Development, Washington DC, EE.UU. Considerando juntas la discusión

de esta mañana sobre la situación macro en los países y esta discusión, el peligro más grande del proteccionismo de Estados Unidos y otros países desarrollados es que puedan acentuarse políticas proteccionistas en América Latina, sobre todo si combinamos el pesado calendario electoral que tenemos frente y grupos de interés a los que les podría convenir menor competencia externa, especialmente en situaciones en que el crecimiento económico está muy bajo en muchos de los países de la región. Para mí esa es la amenaza más fuerte para América Latina que viene del proteccionismo de Estados Unidos.

Hay otro canal también, que es el canal indirecto. Últimamente se han hecho los anuncios de protección al acero, aunque para el acero ya hay restricciones comerciales a China; pero también están todas las acusaciones de *currency manipulation*. En otros foros ya habíamos discutido varias veces que es muy fácil acusar a China de *currency manipulation* aunque no lo sea, porque como China tiene una serie de problemas financieros y fragilidad y vulnerabilidades financieras importantes en este momento, entonces la depreciación del renmimbi puede ser una reacción normal de los mercados. Es una reacción más bien de una economía que podría estar ajustándose hacia políticas más de mercado. Pero si el renminbi se deprecia, entonces algunas autoridades de Estados Unidos pueden argumentar que hay un *currency manipulation* y eso, obviamente, podría traer repercusiones sobre China que a la vez afectan a América Latina, debido a la importancia del comercio entre China y América Latina.

Por último, cuando se dice que China va a llenar el espacio que deja Estados Unidos, lo cierto es que, China, aparte de *commodities* no importa casi nada de América Latina. China es lo más proteccionista que hay, ahí no entra nada. Entonces no sé por qué hablamos tanto de

China. Me parece que el tema está un poquito sobredimensionado.

ARMANDO DA ROCHA CASTELAR: Coordinador Economía Aplicada IBRE - Fundação Getúlio Vargas, RJ-Brasil. Dos tweets de respuesta. Uno, sí creo que hay muy buena voluntad hoy en Brasil, creo que lo que pasó en Brasil y en América de Sur, exceptuando Colombia, hubo una captura de las instituciones de integración comercial por la política —el bolivarianismo, el lulalismo—, claramente cambió se tornó una situación política: las reuniones, los temas, incluso la agenda del Gobierno de Brasil tenía fondo político, en mi interpretación.

Creo que hoy los temas económicos están mucho más al frente. He hablado con ex embajadores en Brasil y creo que hay una revisión de la actitud de Brasil ante el ALCA, que fue una oportunidad perdida. Creo que se cambió bastante en esto, pero cuando se vaya a la práctica es más complicado. Una cosa son las ideas, las intenciones; en la práctica hay problemas de gobernanza y hay intereses como la parte logística, por ejemplo. Hoy hay acuerdos; por ejemplo, si quieres mandar una cosa por navío de Brasil a Chile o viceversa, tiene que ser un navío de Brasil o un navío de Chile. Es un acuerdo de los años 60, pero nunca se cambió. Si se envía una cosa a Argentina en camión, va con un brasileño hasta la frontera y desde allá se va con un camión argentino. Son cosas muy básicas. La ventaja del crédito en el sector financiero, es que no hay logística o son logísticas muy simples, todas las regulaciones son regulaciones internacionales como Basilea, las reglas contables y otras cosas que lo facilitan mucho más que los bienes más complicados.

ANTONI ESTEVADEORDAL: Gerente de Integración y Comercio, BID-Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., EE.UU. Muchas gracias por los comentarios. Efectivamente podemos estar otro fin de semana aquí, que sería muy agradable. Pero dada la hora voy a usar

la técnica de los tweets y dar simplemente algunos mensajes. No voy a contestar a cada uno, porque es muchísimo material.

Aquí nos hemos enfocado mucho en la parte tradicional de acceso a mercados, uno de los puntos vitales de estos acuerdos; el resto de la agenda tiene que estar ahí son los temas tradicionales de servicios, de *procurement*, etc.

Todo lo que hoy se llama en los nuevos acuerdos comerciales (y el que quizás está más desarrollado es el TPP) *coherencia regulatoria*, tiene que ver con estándares más para regular la producción, que el comercio. Y precisamente por los encadenamientos que existen hoy día a nivel productivo, el acuerdo entre Estados Unidos y Europa, el TTIP, era sobre eso, básicamente, era sobre temas de coherencia regulatoria, de estándares de productos, de cosas altamente técnicas, casi más que de producción, de estándares.

Este es un gran tema y está muy ligado también con los temas de pequeña y mediana empresa. Creo que todo el tema de *e-commerce*, todo el tema digital, tiene mucho que ver con eso de cómo incorporar y cómo la pequeña y mediana empresa se puede beneficiar muchísimo más del acceso vía Internet a mercados globales. Hay literatura, varios de los aquí presentes estamos trabajando en estos temas, y ahí sí hay temas nuevos para incorporar en los acuerdos, pero también hay temas muy tradicionales. Por ejemplo: si tú hoy día puedes enviar paquetes muy pequeños (que es una pequeña y mediana empresa la que comercia internacionalmente), lo que quisieras es levantar cosas muy tradicionales en los acuerdos, que son los *de minimis*: que no te cobren el arancel a partir de mil dólares. Estas son negociaciones muy tradicionales, pero que atacan un problema nuevo de acceso a mercados para empresas que nunca tuvieron acceso.

Hay mucha nueva tecnología que hay que poner en los acuerdos,

pero los viejos instrumentos de los acuerdos comerciales siguen siendo útiles para atacar nuevas oportunidades. Estuve en Ginebra esta semana y se habló precisamente de todo lo que está pasando en materia de *e-commerce*. Es claramente un área donde los nuevos acuerdos comerciales van a empezar a crear nuevas reglas. No estamos muy seguros de si muchas de las reglas que se están incluyendo en estos acuerdos deberían pertenecer a un acuerdo comercial, se está hablando de temas que tienen que ver con telecomunicaciones, y ahí están todos los anexos en telecomunicaciones. Están los aspectos de *consumer protection*, que se están metiendo en los acuerdos comerciales sin saber exactamente si deberían estar ahí. Se está abriendo un abanico de regulaciones en materia de comercio digital; estamos utilizando los acuerdos comerciales para su bien o no, y creo que es un área importante donde la región tener que estar atenta.

Estoy totalmente de acuerdo con lo que se ha dicho de Mercosur - Unión Europea, es una oportunidad no solo económica, también política. Desde el punto de vista de la Comisión, estratégicamente se ve como una gran oportunidad. Nunca, creo, vi el interés que tiene hoy día la Comisión para moverse, es cierto que a nivel político. Sabemos las dificultades que tuvieron con Canadá, están metidos ahora con Japón, pero sí que hay un interés político.

He hablado a veces con la Comisión y para animar a los burócratas siempre les recuerdo que ellos inventaron todo esto de la convergencia de origen; de hecho los únicos experimentos que hay en materia de hacer todo lo que yo expliqué en mi presentación. Esto no es un invento del BID, se hizo con los acuerdos que la Unión Europea tenía con todos los países del este europeo antes del acceso a la Unión Europea. Lo que hicieron fue cerrar todos estos procesos de

acumulación antes de incorporarlos; fue una etapa normal en un proceso de integración ambiciosa. Entonces les digo que es una forma de vender lo que ya hicieron en su momento, y claramente la Unión Europea estaría en estas condiciones si se cerrara el acuerdo con Mercosur: como decía don Enrique, prácticamente todos los países tienen un acuerdo con la Unión Europea, sería el primer *partner* importante con el que se podría construir ese tipo de acumulación; Canadá es otro gran *partner* para hacer eso, y creo que en el marco de la Alianza esto seguramente sucederá relativamente en el corto plazo.

Guillermo Perry hizo una muy buena explicación de donde están las oportunidades y los retos en materia financiera. Quizás mi *tweet* sobre lo que dijo Guillermo es que no nos olvidemos de la participación de los ministros de finanzas en este proceso. Esto no es una cosa que ha sido normal: hemos hablado de la participación de los presidentes, de la participación del sector privado en los esquemas de integración, la agenda de integración; pero los ministros de finanzas no estaba por ninguna parte. Creo que en la Alianza está formalizado, es un grupo que funciona extraordinariamente bien, el banco hace un rol de secretaría muy ordenado y esto no lo hemos visto en otros esquemas. Sabemos de la importancia que tienen los ministros de finanzas para mover algunas de las cosas que hay que mover.

Otro tema que salió en varias intervenciones (que en el caso de la Alianza está claro, pero creo que va más allá que de la Alianza), podría ser por ejemplo la lógica detrás de lo que estábamos hablando de AP-Mercosur, esto *is not about trade* en muchos casos. Sabemos que el caso de la Alianza el comercio intrarregional en la Alianza es limitadísimo, es 5%, 6%, 7% de todo el comercio de los países de la Alianza entre sí. Va a aumentar un poco, se pueden aumentar estas cadenas, seguramente, pero no se va a triplicar. Entonces *is about* la

creación de *branding* para la inversión extranjera.

Cuando le preguntas a una empresa multinacional por qué van a Vietnam, te dicen que van porque esta hace algo con APEC algunas normas con las cuales ellos puedan mover distintas partes... La atracción no es ir a Vietnam, la atracción es irse a una región donde se están armonizando reglas para el comercio intrafirma en muchos de estos países, y es un *branding*, La AP creo que es un *branding*; hay que vender este tipo de asociaciones para la atracción de inversión extranjera.

No tengo una respuesta clara a una pregunta importante que se hizo y que también salió varias veces que es la de México, cómo México va a ser un poco el articulador. Habría que pensarlo bien. México claramente puede jugar varias cartas; van a estar obviamente negociando con NAFTA. Esta va a ser una negociación más allá de lo comercial, por los dos lados creo que hay interés de hablar de los temas ya tradicionales de cooperación entre México y Estados Unidos, temas de migración, temas de seguridad, eso tiene que ser parte de esta agenda. México va a tener que jugar la carta también de sus potenciales negociaciones paralelas con el TPP, obviamente si estas siguen, y un poco lo que se decía de su juego en el marco de la región.

Y quizás el último tema, para cerrar, la creación de bienes públicos regionales. Es claro, y existen ya ejemplos que se pueden expandir. Voy a poner dos ejemplos de proyectos del banco, muy menores, que tienen que ver con los temas laborales, temas por ejemplo como la portabilidad de pensiones, no es necesario hablar de temas complejos como migraciones. Se ha hecho con Mercosur. Son temas muy prácticos que facilitan el movimiento laboral sin tener que hablar de temas políticos complejos en materia de migración, se puede empezar por cosas muy factibles, o como lo que tiene Centroamérica de la

compra conjunta de medicamentos. Hay una gran cantidad de cosas a nivel regional que pueden formar parte de esta agenda de cooperación.

Termino con la reflexión que hizo don Enrique Iglesias. Sabiendo que este año vamos a tener la ministerial en Buenos Aires, el rol de la OMC tiene que seguir siendo importante. El ejercicio que estamos proponiendo para América Latina sobre acumulación de reglas de origen se puede trasladar a otras partes del mundo. El mismo desafío que tenemos está de forma parecida en África, está en algunas regiones de Asia. ¿Por qué no tener marcos multilaterales donde esta tecnología de acumulaciones, etc., se discuta a nivel global para no solo armonizarlo a nivel de la región, sino también armonizarlo a nivel más global? Los mecanismos multilaterales como la OMC son muy importantes. Lo que se está discutiendo ahora en materia de *e-commerce* tiene que ver con lo que estaba diciendo: si empezamos a regular temas de *e-commerce* o digitales de forma desordenada, de forma bilateral, en diez años nos vamos a encontrar ante otros problemas.

¹ Giordano, P., Ramos, A., Michalczewsky, K., Ramos, B., Monitor de Comercio e Integración: Más allá de la recuperación, noviembre 2017, Banco Interamericano de Desarrollo, disponible en: <http://dx.doi.org/10.18235/0000909>

² Blyde, J. (2014), Synchronized Factories – Latin America and the Caribbean in the Era of Global Value Chains, Banco Interamericano de Desarrollo , disponible en: <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007%2F978-3-319-09991-0.pdf>

³ IDB (2017), Latin American and Caribbean Macroeconomic Report: Routes to Growth in a New Trade World , <http://dx.doi.org/10.18235/0000653>